

Cristianismo y Revolución



Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

CHE

Afirmar y comprender esta hora cero de la revolución en la Argentina, no significa negar ni despreciar toda la historia de la lucha del movimiento popular, especialmente de las masas peronistas violentamente perseguidas y castigadas por el delito de ser la mayoría, sino señalar la inexistencia de la vanguardia revolucionaria y la falta absoluta de vigencia de los esquemas dogmáticos de la izquierda que evidentemente nunca entendieron nuestra realidad y siempre llegaron tarde a la hora de las acciones revolucionarias.

Hagamos entonces un esfuerzo de sinceridad, de realismo, de autenticidad, de verdad y **declaremos la hora cero de la Revolución** para empezar a producir esos nuevos hechos revolucionarios que serán la respuesta al desafío de la reacción y la esperanza de una vanguardia revolucionaria capaz de conducir un proceso a la victoria.

Además del desafío nacional, el imperialismo yanqui viene ajustando la máquina de dominación y penetración en América Latina y afirma descaradamente la voluntad de intervención directa en cualquiera de nuestros pueblos, cada vez que se ve amenazada la explotación colonial, neocolonial o en cualquiera de las formas que adopte para mantener el sometimiento continental.

¡MIL DOLARES POR MUERTO, CUATRO VECES POR MINUTO! Este es el precio del imperialismo en nuestra América. Este precio de sangre debe ser sostenido por Estados Unidos para poder invertir tres millones de dólares por hora en la permanente masacre de Vietnam. Porque en Vietnam, si todavía no van los soldados de América, es porque se derrama en dólares la sangre de los miles de muertos que se cobra el imperialismo en nuestras tierras.

Frente a este desafío continental al que se han rendido sumisamente todos los gobiernos militares como el nuestro, designados por el pentágono, o todas las democracias reformistas, como la de Frei, permitidas por el Departamento de Estado, y expresado repugnantemente por la OEA, se ha levantado la voz y la acción de los revolucionarios de América Latina a través de la OLAS, señalando claramente la necesidad de oponer a la violencia reaccionaria la violencia revolucionaria y de responder solidaria y continentalmente a una lucha que no se da pueblo por pueblo, sino contra todos los pueblos.

En la OLAS estuvo presente, junto a los mártires de la revolución latinoamericana, el nombre y el ejemplo de Camilo Torres. Fue esta una presencia nueva, de nuevo estilo, de nuevo sacrificio que señaló la presencia de todos los cristianos que en nuestro continente viven la tremenda opción de su fidelidad a la causa de la Revolución o la complicidad con los explotadores y verdugos de millones de hermanos nuestros.

La fuerza de Camilo Torres, que hoy conmueve las conciencias de tantos hombres de América, radica en haber señalado que la revolución es un deber para los que vemos en ella "la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos". Este deber fue llevado por Camilo con la mayor generosidad en el cumplimiento de todas sus etapas y en la entrega de su propia vida.

Por eso, después de Camilo Torres, los cristianos de América sentimos la exigencia de nuestra definición revolucionaria; la exigencia de dar respuesta inmediata y total al desafío que viven nuestros pueblos y la exigencia del cumplimiento de nuestro deber como cristianos.

**Porque el deber de todo cristiano es ser revolucionario.
Y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.**

JUAN GARCIA ELORRIO

Cristianismo y Revolución

EL PAIS

La instancia revolucionaria

"La Revolución Argentina no es un plan político, ni un calendario electoral. Es la convicción de la necesidad de transformar al país y la decisión de hacerlo". Con estas palabras el general Onganía quiso dar ante los altos mandos militares que lo escuchaban el 9 de julio pasado una definición o una justificación de la revolución "argentina".

Transformar la Argentina, superar el estancamiento económico —social que la estructura colonial produce en el país, es la gran necesidad y la gran ilusión de las F.F.A.A. Ya quedaron superadas las épocas en que el mero antiperonismo y el liberalismo ortodoxo aplicado a macha-martillo eran la concluyente salida para todas nuestras dificultades. El fracaso reiterado de las diversas salidas económicas, el deterioro constante del liberalismo político, todo ello se fue conjugando para incubar esta revolución argentina, que no en vano se produce luego de cerrarse una de las más duras luchas internas de nuestras F.F.A.A.: azules y colorados e imponerse una reorganización del ejército de acuerdo a las normas estratégicas del Pentágono.

Las fuerzas liberales, por medio de sus más calificados representantes políticos y periodísticos, manifiestan diariamente su inquietud por la falta de planes electorales y por la ausencia de una clara evidencia del retorno hacia la "democracia representativa". La larga experiencia de la oligarquía le permitía utilizar los golpes de estado para resolver las crisis sacando el as de reserva que constituyen las F.F.A.A. Pero en esta ocasión estas tratan de superar en forma lo que son las causas de la crisis; así se explica la definición de Onganía citada arriba. Pero el camino utilizado ahora por las F.F.A.A. es justamente la inversa del recorrido por aquellas cuando acompañaron la revolución nacional peronista, y los efectos de sus medidas levantan una respuesta social que se catalizarían mejor restaurando el parlamentarismo burgués, fraudulento y excluyente que permite el funcionamiento de los parachoques sociales con los que disfrutaban nuestros reformistas. Además de esta aceleración del proceso social, la oligarquía ve en la acción del ejército como ejecutor de una política imperial, el instrumento que puede coartar parte de sus privilegios en favor de los intereses de la metrópoli. En suma, la oligarquía no quiere una "revolución" que cuestione el pluralismo expresado en las instituciones políticas que garantizan sus privilegios.

En todo este juego, uno de los principales enfoques despistados ha sido el de los sectores que pugnarán por la salvación desde adentro de la R.A.: democristianos, nacionalistas de derecha, burócratas sindicales. El antiliberalismo del gobierno militar es enfocado como simétricamente semejante al del año 1945 y por tanto se busca una salida similar a la de aquella época. Pero hoy la estrategia de las F.F.A.A. no la crean ni Perón ni coroneles nacionalistas. Ahora campea la doctrina de la "seguridad con desarrollo", combinación de anti-comunismo y verticalismo político,

amplia apertura "modernizante" al capital extranjero y represión preventiva de todo intento reivindicativo popular, acompañadas del correspondiente paternalismo social.

En cualquier instancia también el imperialismo yanqui prefiere la tranquilidad de la legalidad constitucional a la revolución militar si la situación no es desesperada para sus intereses, pero negoció rápidamente nuevas ventajas para sus capitales en el país aprovechando la instancia para retornar con sobriedad a su preferencia constitucionalista. Si la actual situación se deteriorara al punto de necesitar como desagote una salida electoral, el imperialismo estaría bien dispuesto a aliviar la situación económica para lograrla a cambio de nuevas ventajas.

El proceso iniciado el 28 de junio ha definido claramente su política económica y social sin lugar a ninguna duda; allí están los proyectos de la siderurgia, las nuevas leyes petroleras, la privatización de empresas estatales, la garantía de inversiones extranjeras, el acuerdo de stand-by con el Fondo Monetario, la devaluación de la moneda, la reorganización portuaria y ferroviaria, la intervención de sindicatos y suspensión de personerías gremiales, la vigencia de la reglamentación de la ley de asociaciones profesionales, la ley de tope salarial, el operativo Tucumán.

Afirmado con la potencia de todo el aparato militar el régimen no se conmoverá por los pedidos electorales producidos por los liberales nativos; solamente la crisis económica empujará contra las cuerdas al gobierno militar. Pero allí la ayuda económica del imperialismo tendrá un precio que se computará en elecciones y mayor sometimiento de tal modo que organizadas para no lograr filtrar el más mínimo requiebro de voluntad popular se convertirían en una versión corregida y aumentada de los fraudes anteriores a junio de 1966, pues excluida de manera determinante la presencia del radicalismo por razones obvias quedaría gobernando la quintaesencia de la oligarquía.

Las fuerzas populares, los revolucionarios deben romper el círculo cerrado constituido por militares "nacionalistas" y frentes "democráticos y progresistas".

La única instancia que lo logrará será la creación de una política de poder que se base en la respuesta adecuada a la violencia que plantea el régimen en la actual etapa. Esta es la única puerta abierta para el cambio revolucionario; puerta que no se cruza bajo diversos pretextos marxistas o social-cristianos que esconden una política, un estilo de vida y una psicología reformistas que desde hace mucho tiempo pierden el tiempo en controversias inútiles, luchas absurdas o en la mera pasiva expectativa. Y es esta punta de lanza conciente o inconciente del régimen en las fuerzas populares la que hay que barrer y forzar al mismo tiempo al sistema a enfrentarse con sus contradicciones y con la potencia popular organizada.

CRISTIANISMO Y REVOLUCION • 3

la intervención imperialista

violencia reaccionaria

violencia revolucionaria

HISTORIA DE NUESTRA DEPENDENCIA

por Gonzalo Cárdenas

En primera instancia este título puede sorprender, por cuanto nuestra historia ha sido narrada en forma optimista por la historiografía correspondiente a la corriente "liberal".¹ Solamente se discute en sus distintas tendencias, si determinado grupo de hombres que pertenecía a cierta línea política e ideológica hicieron mucho más que otros por lograr el país que hoy tenemos. Pero lo que no se discute es precisamente el modelo de desarrollo adoptado. La forma en que fue construido el país se da por supuesta o por sentada en forma determinista, pues como ya se concretó históricamente se considera que —por una lógica superior— se debía dar de todas maneras ese molde. Y el debate se centra sobre lo epidérmico. Ya no se discute, por ejemplo, si el proyecto de la generación del 80 podía haber sido concebida con otras variables o haber tenido otra suerte de aplicación. Se da por descontado el crecimiento económico logrado y el proceso de modernización; si alguna discrepancia puede existir es acerca de si el proceso de democratización se dio en forma acelerada o lenta, completa o incompleta.² No se discute la tendencia general del proceso, si se respetaron o no las formas institucionales, o si se amplió el sufragio a otras capas de la población.³

El método de análisis que aquí se expone sucintamente surge de considerar nuestro carácter de país dependiente. Entendemos que Argentina ha recorrido un largo camino de subordinación, con escasas y reducidas etapas en donde parecía que comenzaba a concretarse nuestra emancipación económica y cultural. Desde este ángulo nuestra historia adquiere una gran claridad y nos permite apreciar cuáles han sido los movimientos que en distintas etapas de nuestra evolución, y con distintos métodos han intentado romper las cadenas de nuestra dependencia, y cuáles han sido los sectores que han pretendido y logrado consolidar y mantener nuestra situación colonial.

I — Variables

Para detectar las importantes consecuencias que devienen de nuestro carácter de país colonial, consideramos como clarificadoras la utilización de tres variables interrelacionadas: ⁴ a — tipo de economía; b — sistema de estratificación social, y c — instituciones y valores.

a — tipo de economía: se considera a esta variable como independiente pues tiene peso por sí sola y condiciona las demás; lo más importante en la vida de un país joven como el nuestro es precisamente su existencia o no como nación a través de sus distintas etapas históricas. Una economía puede ser autónoma o dominada. En la medida en que se adopte una u otra característica, la influencia se advierte sobre el sistema de estratificación social, que no es lo mismo en un país dependiente que en un país independiente; también, por supuesto, en las instituciones y valores que son en parte cristalizaciones del sistema de estratificación y en parte creaciones humanas para modificar o mantener la estructura social, en su conjunto.⁵

La actividad de producir es una actividad social, que no se hace aisladamente. El trabajo es energía colectiva que se hace en el medio físico de un país para subvenir a las necesidades de la población. En un país colonia el producto del trabajo no beneficia al pueblo, sino que emigra hacia el país colonialista, ya sea de acuerdo a la antigua relación Argentina agraria — Inglaterra industrial, o a la nueva, Argentina menos industrializada — Estados Unidos más industrializados.

El tipo de economía condiciona el sistema de estratificación social, pues el sistema de producción provocado por el imperialismo en un país colonizado⁶ implica que los individuos se distribuyen funciones, posiciones y papeles, que no serían las de un país con desarrollo autónomo. La dependencia económica deforma la estructura de clases, lo que confunde a los observadores que se colocan de derecha a izquierda en el análisis de la misma pues no visualizan como previo a este análisis la existencia o no de una nación independiente.

b — sistema de estratificación social: la estructura de clases en un país colonial es diferente a la que se encuentra condicionada por la dominación imperialista en un país central. La Argentina como país periférico que ha sufrido la dominación exterior en las distintas etapas de su evolución, ha acomodado su economía a las necesidades de la potencia dominadora, y ha producido su crecimiento económico y la expansión de sus fuerzas productivas de acuerdo y en forma subordinada al desarrollo económico del país imperial. Indudablemente que esa especial forma de producción determina una estructura de clases diferentes a la existente en un país con autodesarrollo.

Así, la Argentina que va desde 1880 hasta 1943 creció en su sector agrario complementándose con el desarrollo industrial británico y sus clases sociales resultaron influidas por esta relación de dependencia económica. Una clase alta agro-exportadora, detentadora de los medios de producción, de distribución y comercialización, controlaba políticamente el país, siendo disputado el poder político por sectores medios emergentes que no buscaban el cambio de la estructura económica, sino acceder a posiciones de poder y prestigio —radicalismo—. Este movimiento significó la democratización del país mediante el sufragio universal, pero no modificó la relación de dependencia. En un país independiente hubiera significado el movimiento de la burguesía industrial. En un país-colonia como el nuestro no hubo ruptura con el orden económico y social establecido y sólo se trató de participar dentro de ese orden y dentro de la constitución oficial, obrando la Ley Sáenz Peña como reguladora del conflicto de clases. La tensión social logró un escape mediante el sufragio secreto.

Pero este cuadro no quedaría completo si no tuviéramos en cuenta que los productos de la vida social —instituciones y valores— están también condicionados por

la dependencia económica y la especial estratificación social. Estos valores e instituciones productos de una sociedad dependiente, tienden a mantener la situación colonial, y se produce entonces una auto-alimentación del sistema, pues el control de los aparatos de formación del pensamiento realizado por el sector terrateniente, tienden a mantener la situación de subordinación económica y cultural. En este sentido, mediante el sistema educativo se dio la visión de una Argentina agraria y la glorificación como héroes de todos aquellos que habían contribuido a ese especial desarrollo económico. No sólo esos valores e instituciones son productos de la situación colonial, sino que operan ligando a las distintas partes de la estructura entre sí.

c — valores e instituciones: esta variable —también dependiente— comprende el estudio de la evolución del aparato cultural y de la organización institucional. En nuestro país ha operado como estabilizador de nuestra dominación imperialista y es particularmente importante, pues frena todo posible proceso de cambio, cuando impide que los sectores políticos e intelectuales concienticen el proceso de liberación y den su aporte ideológico al movimiento popular, que en potencia busca la liberación nacional.

Esta función de los valores e instituciones del régimen tiende a defenderlo a oscurecer a los que buscan su modificación, lo que finalmente configura una forma de auto-defensa, que deglute a los que no tienen visión nacional. A veces ciertos "izquierdismos" favorecen al imperialismo, no precisamente por mala fe, sino por ceguera mental e histórica.

Para el análisis de algunas etapas que consideraremos importantes en nuestra historia partiremos de la variable dependencia, no porque la consideremos abstractamente más importante, sino porque en un país periférico y mal desarrollado como el nuestro influye y condiciona el resto de la estructura social. La forma en que se estableció nuestro sistema de dependencia económica, social y cultural no ha seguido seguramente en forma mecánica el orden que hemos utilizado para analizar las partes de una estructura social. Pero el modo con que nosotros hemos querido exponerlo teóricamente aquí es útil para establecer y determinar cuál es el aspecto que debe tenerse en cuenta al estudiar la historia de un país periférico.

Si estuviéramos en un país independiente daríamos prioridad a la estructura de clases y a las clases y grupos sociales con vocación de cambio social. Por el contrario, como nos encontramos en un país de economía dominada, surge evidente que cualquier paso que demos para analizar aspectos ideológicos, o sobre problemas de conflictos e integración de clases están vinculados. El estudio de nuestra historia centrado sobre otro tipo de variables como el respeto o no a una constitución determinada, y la vigencia de la democracia representativa, tan importantes para países desarrollados autónomamente, disminuyen su validez en las zonas periféricas en donde la presencia de los monopolios traducidos en imperialismo distorsionaban el sistema institucional y la representación política de los sectores sociales.

Simplificando: en un país dependiente de una potencia imperialista el análisis histórico debe estar centrado en la "cuestión nacional" en forma previa a todo tipo de disquisición sobre la prefectibilidad o no de la evolución política. El planteo de las distintas posiciones, que van desde la derecha hacia la izquierda —dentro de la línea liberal— y desde lo totalitario a lo liberal-democrático, carece de base real y distorsiona el panorama político general.

II — Proceso histórico argentino

De acuerdo a las variables expuestas, en próximas notas analizaremos más en detalle las etapas que en la evolución histórica argentina tengan mayor conexión con lo que hoy está sucediendo. Compararemos especialmente las diferencias y similitudes del implanto del viejo imperialismo inglés y del nuevo imperialismo norteamericano. Y ese análisis comparativo de modelos de desarrollo dependiente lo haremos siguiendo al siguiente marco general, en el que ubicamos las etapas de nuestra evolución nacional.

a. Argentina colonia española — con breve lapso de independencia política y el paso a la colonización inglesa — (hasta 1816).

b. Argentina colonia inglesa — con breve lapso de independencia económica en el período federal — (hasta 1946).

c. Argentina colonia norteamericana — con el lapso de independencia económica en el período peronista — (hasta nuestros días).

Naturalmente, que en lo referente a nuestra historia económica, el presentado es un esquema bastante simple, pero la consideración de períodos de transición, de lucha y de inestabilidad pueden complicar el panorama en un trabajo de este tipo cuya finalidad es trazar someramente las grandes líneas de la evolución nacional.

NOTAS

1 En la Argentina durante el siglo pasado no se dio un liberalismo revolucionario —ideario de la burguesía— al menos en la forma que se manifestó esta ideología en los países europeos. Se manifestó conservador y escasamente democrático. No es posible, en aras de este hecho, condenar abstractamente al liberalismo, pues en algunos países del mundo y en la manera que se exteriorizó en sus realidades fue positivo. Ya sea primero en su forma liberal-democrática (rousseauana) o más tarde con el positivismo-liberal; mientras que si es posible sostener que en la forma que se tradujo en nuestro país contribuyó al proceso de dependencia nacional.

2 Gino Germani, "Política y Sociedad en una época de transición", Ed. Paidós. Fundamenta la construcción de las siguientes etapas políticas en la escuela liberal: 1) guerras de liberación y proclamación formal de la independencia; 2) guerras civiles, caudillismo, anarquía; 3) autocracias unificadoras; 4) democracias representativas con participación ampliada; 5) democracias representativas con representación total; y como una posible alternativa un tanto espúrea con respecto a las aludidas formas de democracia: "revoluciones nacionales-populares". Y sigue de ese modo la evolución política europea anatemizando gravemente los movimientos que no se ajusten a esas etapas, desconociendo que nos encontramos en un país periférico y colonial y no en uno de los países del centro.

3 El "desarrollismo" es la versión moderna de la posición liberal tradicional. Reconoce el tipo de país construido por el liberalismo positivista de la generación del 80 y considera como inmodificable la estructura agraria, solucionando el problema para evitar una guerra civil que destruya al régimen, mediante inversiones extranjeras en sectores básicos de nuestra economía como necesarios para nuestra actual modernización. Justifica al imperialismo inglés en el pasado hasta que este entra en colisión con el norteamericano. Se inclina por este último por ser más progresista pues involucra desarrollo industrial. No importa el tipo de economía que surja de esa relación sino el crecimiento económico medido en producto bruto, no importa si éste queda en el país o si el nivel de vida se deteriora cada día más. Lo interesante para esta posición es el "desarrollo" pero sin explicar claramente para quién. El resultado lo apreciamos ahora y es de acuerdo con la nueva política económica, por supuesto en beneficio de los monopolios que planifican nuestra economía. El "desarrollismo" es sustitutivo de la posición liberal de otrora. Pero se diferencia por dos razones: 1) no considera fundamental "la democracia representativa" y entonces sus personeros pueden operar con regímenes de fuerza (vgr: en la legalidad es Frigolin, en la Revolución Argentina es Ateño de la República); 2) no adopta la posición histórica liberal a ultranza, sino que la inte-

era con aportes "revisionistas", no quedando mal con nadie. Se evita así asignarle valor a las dos interpretaciones y considerar al país como resultante en una perspectiva evolutiva.

4. **Variable:** cuando dos magnitudes se encuentran relacionadas de tal modo que si una de ellas toma una serie de valores concretos, quedan definidos los valores correspondientes de la otra. La primera se llama variable independiente y la última variable dependiente (Henry Pratt Fairchild).

5. **Estructura social:** la noción de estructura indica la presencia de partes diferentes que no sólo se suman, sino que forman una síntesis interdependiente. Las diferentes partes interdependientes se cristalizan en distintos niveles de relación o distintos niveles de asociación. Aun cuando los autores identifican varios, se puede reducir el análisis a tres a) forma de producción; b) sistema de estratificación social y c) conjunto de instituciones y valores que es lo que hemos adoptado para nuestro análisis.

6. **Imperialismo:** 1) según G. D. H. Cole la palabra tiene una connotación política y es anterior a la revolución industrial. Comprende a todo tipo de dominación de los países europeos en

Asia, África y América Latina, desde la edad moderna. Desde la segunda revolución industrial, con el nacimiento de las grandes corporaciones y la formación del capital monopolista que domina a los jóvenes países agrarios para Cole el imperialismo debe llevar el aditamento "económico". 1) para Lenin la palabra imperialismo lleva de por sí la connotación económica sin necesidad de ningún aditamento y lo conecta precisamente con la formación del capitalismo monopolista y su necesidad de protegerlo en el exterior mediante el aparato político y militar. Sigue al respecto la corriente del economista inglés J. A. Hobson. 2) François Perroux considera que el término imperialismo es equivoco por los diversos significados que tiene según los autores. Distingue entre economías dominantes y economías dominadas. Para ello estudia los tipos y consecuencias que surgen de las interrelaciones entre las distintas unidades dentro del orden económico. En caso de existir una desigualdad notable, una actividad limitativa y violenta de una economía sobre otra nos encontramos frente a una fuerza de dominación que no tiene por qué ser voluntaria. Establece así tres condiciones: dimensión de las unidades económicas; poder de negociación en el mercado; y la economía dominante controlando un sector del mercado. (François Perroux, "La Economía del siglo XX").

que otros provocan al país, seremos bien vistos y hasta recibimos con sonrisas en los salones desde donde los señores mandan, pero guay de nosotros si queremos defender a la Patria o al Pueblo o si procuramos que la miseria general no se siga transformando en riqueza de algunos pocos. Entonces nos acusan de subversivos se nos persigue y hasta se pretende aniquilarnos. Los colonialistas y sus amos solo nos permitirán vivir de rodillas en SU LEGALIDAD y al servicio de esa LEGALIDAD. ¿Estamos dispuestos los trabajadores y el pueblo a aceptar ese papel? ¿Los descendientes de los que vivieron, lucharon y murieron con San Martín, Quiroga, Peñaloza y Varela, renegaremos de sus memorias e ignoraremos el mandato de esos sacrificios? Estoy seguro que no. Sé que el pueblo no ha elegido un camino pero no ignoro que ha RECHAZADO ya con agresiva decisión la capitulación y la entrega.

¿Qué debemos hacer? Hay que reconstruirlo todo. Comenzar desde abajo, abrir paso a los jóvenes militantes gremiales, reestructurar al nivel de fábrica y

barrio las organizaciones gremiales, que, de ahora en más, no podrán ser separadas sino concebidas como vanguardias de organizaciones más bastas en las que estén y en las que confíen los sectores populares; organizar y promover a los trabajadores y al pueblo del interior argentino; organizar y promover la organización de los desocupados y de los sectores marginados en las villas miserias, organizarlos todo pero DECENTRALIZANDO y MULTIPLICANDO LOS CENTROS DE ORGANIZACION.

Hay que hacerlo de un modo inmediato y directo. Las circunstancias no nos permiten trabajar en la Ley y por la Ley. La legalidad para los trabajadores, para el pueblo y para la Patria INDUDABLEMENTE NO EXISTE. No hay legalidad sino para algunos y para sus amos extranjeros. Volverá haber legalidad para la Patria y para el pueblo cuando consigamos implantarla, pero NI UN SOLO MINUTO ANTES.

La autocrítica sindical

1: Amado Olmos - Federación de Trabajadores de la Sanidad

Los trabajadores y los sectores populares del país, desde 1946, nos hicimos "legalistas". Creíamos en la ley y en el camino de la ley para defender nuestros intereses nacionales y sociales. Votamos en 1949 una Constitución en la que estaban perfectamente definidos y defendidos los intereses de la Patria y el pueblo argentino. Nos adherimos a sus esquemas institucionales y nos mantuvimos en los carriles fijados por sus estructuras. Cuando se produjo la contra-revolución de 1955 y se operó la restauración de los privilegios de algunos sectores de la población y del imperialismo, nos encontramos desarmados; nuestras organizaciones servían para actuar dentro de LA LEY, no fuera de ella. Además nuestros dirigentes habían sido educados para la negociación y no para la LUCHA. Dolorosamente se pagó el precio de estos errores.

Una generación de militantes gremiales y populares fue sacrificada en la pelea desigual y amarga contra los factores del privilegio nacional e internacional apoderados de la república.

Ese sacrificio, sin embargo no fue en vano: el gobierno de la restauración oligárquico-imperialista, debió retroceder y convocar a comicios. Así elegimos a Frondizi como mal menor. Y, de este modo, equivocándonos nuevamente, reorganizamos el movimiento gremial sobre las bases de la LEGALIDAD que dejó intacto el manejo de los resortes del poder en manos de colonialistas de afuera y de adentro. Canjeamos por el plato de lentejas de una tolerancia oficial para con los gremios —siempre que no nos tomásemos demasiado a pecho nuestros deberes— el derecho a ser los artífices del destino de grandeza de nuestra patria.

Así vinimos arrastrando este mal de origen, hasta estos días en que la derrota viene a abrir los ojos sin posibilidad alguna de equivocaciones.

Asumimos la responsabilidad en lo que nos toca; también nos sentimos culpables de lo que acontece, pero asumimos la responsabilidad sin limitaciones y estimamos que parte de esa responsabilidad, no la menos importante, es la de llevar hasta el fin este balance de lo que ha acontecido y formular públicamente, propuestas sobre lo que hay que hacer para que ello no vuelva a repetirse.

Estábamos acostumbrados a la "legalidad", repito, e hicimos de ella una especie de mito. Resultamos los mejores tramitadores de expedientes antes que los más decididos combatientes. Educamos en ese espíritu a nuestros cuadros y a nuestras bases. A cada atropello respondíamos no con la lucha sino con el recurso de amparo, cambiamos a Sorel por Vélez Sársfield.

Nuestras huelgas fueron más que expresión de esa voluntad de lucha, una forma de dar salida al descontento de las bases y una presión a los poderes públicos para lograr nuevas negociaciones. De este modo terminamos defendiendo nuevamente la "legalidad", ignorando que esa legalidad no era la del pueblo ni la de los trabajadores ni la de la Patria, sino la legalidad del privilegio colonialista. Concluimos finalmente unidos al carro del REGIMEN, por aceptar la LEGALIDAD DEL REGIMEN. Ese camino no podía conducirnos sino al desastre, de un modo inesperado pero inevitable y el DESASTRE nos alcanzó.

Los colonialistas han querido siempre un movimiento gremial que se ocupe de construir colonias de vacaciones y hospitales, antes que preocuparse de construir una Patria. Nos toleran como atenuadores de las consecuencias sociales producidas normalmente por ellos: subdesarrollo y miseria. Para eso nos necesitan y a eso quieren limitarnos. Mientras estemos dedicados a ser los samaritanos de las enfermedades sociales y económicas

2: Posición del S.U.P.A. ante el Comité Central Confederal

Este Comité Central Confederal se reúne en circunstancias dramáticas para la clase obrera argentina. La política antipopular y antinacional que sufre desde hace doce años es ahora ejecutada hasta sus últimas consecuencias por la dictadura militar que intenta prolongar la vida del Régimen extremando el hambreamiento de los trabajadores y entregando los últimos restos de la soberanía política y económica del país. Pero de nada valen las protestas y condenaciones contra las medidas oficiales, que llevan a límites intolerables las condiciones de vida y desconocen los más elementales derechos de los sectores populares, si el Confederal no plantea con toda claridad que los planes oficialistas han sido facilitados por el fracaso de las estructuras sindicales.

La crisis del Régimen liberal argentino determinó la sustitución del gobierno pseudo-constitucional por el gobierno de pura violencia a cargo de las Fuerzas Armadas. Pero es nuestra propia crisis, la crisis de la organización sindical, la que dejó indefensa a la clase trabajadora frente a la acción despiadada desatada contra ella desde el poder político. De esa crisis es de la que debemos ocuparnos de manera fundamental: de lo contrario, los cambios en el equipo de dirección de la CGT serán meras componendas para el reparto de figuraciones y privilegios. Y el enjuiciamiento de la política oficial serán despliegues de oratoria que ni el poder del Estado ni las bases obreras tomarán en serio.

Cuando se arrasó con la clase trabajadora tucumana hubo oratoria, lágrimas para los niños alimentados malamente en las ollas populares, rogatorias que las autoridades escucharon con oídos sordos. La dictadura sembró la miseria y la desocupación en los hogares obreros de Tucumán, después mandó a su Secretario de Bienestar para que les repartiese unos tarritos de le-

che a los niños muertos de hambre. Lo mismo han hecho los responsables de la dirección de la CGT: no hicieron nada que pudiese malograr el "tierno diálogo" que mantenía con los opresores de los obreros tucumanos, en cualquier momento sollozaron por su triste condición con el consiguiente despliegue publicitario. Declamaciones lamentosas, lágrimas de cocodrilo y beneficencia era lo que los compañeros de Tucumán no necesitaban; lo único que les hubiese servido de algo es lo que no obtuvieron: solidaridad efectiva a través de la movilización y la lucha.

Los portuarios fuimos de las primeras víctimas; en vano clamamos pidiendo la movilización del Movimiento Obrero organizado, explicando que si se admitía la intervención militar a nuestro gremio se alentaba la repetición del atropello contra cualquier sector de trabajadores que defendiesen sus derechos. Mientras el Poder Ejecutivo llevaba adelante sus propósitos al costo de tremendas pérdidas para la economía nacional y de 8.500 hogares de obreros portuarios que ahora carecen de trabajo, mientras nuestro Secretario General, Eustaquio Tolosa, está en prisión sirviendo de escarmiento para futuras rebeldías, tampoco encontramos eco en las frías esferas de la máxima conducción sindical del país. Eramos un "operativo piloto" que el gobierno utilizaba para demostrar que sería inflexible en la aplicación de sus planes y la represión de los que no se sometiesen mansamente.

No fuimos derrotados sólo los portuarios: fue derrotada la clase obrera. Como se vio casi en seguida, cuando el Plan de Acción terminó en un vergonzoso fracaso. Ese fracaso es el que debemos examinar, porque si no eliminamos los factores de fondo que lo causaron, cualquier reorganización será una repartija de posiciones, en la cúpula de unas estructuras que no servirán para

nada, salvo para aumentar la confusión y las frustraciones del Movimiento Obrero, manteniéndolo en la decepción, para que sobre su impotencia se ensañen los planificadores del enriquecimiento de los que ya son ricos, los técnicos del desarrollo de los monopolios, los apátridas que trafican con los bienes materiales y morales de nuestra Patria.

El coro que responde a los intereses de las clases oligárquicas locales y de las finanzas internacionales, entonan las alabanzas del gobierno militar por su victoria sobre el Movimiento Obrero, sentenciado que marca el fin de su poderío como fuerza social de transformación. Nosotros no creemos que el gobierno haya obtenido ninguna victoria, ni siquiera la mezquina victoria de los que se conjuran con los poderosos del mundo para aislar a los pobres y desvalidos. El Régimen tiene el monopolio de la fuerza material, todos los soldados, los tanques, los aviones, las policías y el control de todos los resortes administrativos, de difusión, etc., y volcó esa tremenda maquinaria contra nuestro Plan de Acción que no se proponía el derrocamiento del gobierno ni la toma del poder, sino apenas expresar la protesta obrera por la orientación económica y social del gobierno y presionar en busca de rectificaciones a sus aspectos más graves.

Frente a acciones de propaganda y a un paro de 24 horas, seguido días después de otro de 48 horas, el gobierno declaró una guerra con "escalamiento" y pese a eso, el trabajador de las grandes áreas de concentración obrera expresó su alto sentido de los intereses de clase y su conciencia militante mediante paros que llegaron a altas cifras porcentuales. El gobierno demostró lo que todo el mundo ya sabía: que dispone de la violencia organizada, y algo que algunos simulaban no saber, que es una expresión despótica e insensible de los intereses privilegiados locales y foráneos. La clase trabajadora vio a su armado enemigo en toda su crueldad, su mezquindad moral y fanfarronería prepotente.

Pero si no existe la victoria que pregona el Régimen, hubo en cambio una derrota de la clase trabajadora, que no le fue infligida por el poder represivo. La confrontación puso de manifiesto que su organización estaba en crisis, que su dinámica de lucha estaba deteriorada, que su integración orgánica no estaba a la altura de los desafíos de la época. Eso no fue la consecuencia de los días en que se desarrollaron los episodios de enfrentamiento a través del Plan de Acción: es un proceso de desgaste que viene de lejos y que alcanzó intensidad incontenible desde el golpe de junio del año pasado. El choque con el Estado no hizo más que poner al descubierto las raíces podridas de los estratos directivos del Movimiento, revelando la naturaleza opresora y antiobrero del gobierno que los jerarcas sindicales habían tratado de ocultar. Cuando la presión de las bases y la intransigencia del gobierno en el cumplimiento de su programa, dejaron sin margen de maniobra a la conducción cegetista, ésta se vio en el papel forzado de dirigir una lucha del Movimiento Obrero contra los mismos que hasta ayer venían sirviendo y que ahora prescindían de estos cómplices ya inútiles. La derrota de la clase obrera que fue una derrota de la Nación, no estuvo en porcentaje de huelguistas, ni en las consecuencias de las represalias oficiales, sino en la actitud de un estado mayor que llamó a la lucha y corrió a pactar la rendición. Que desea "dialogar" y no combatir con un enemigo que odia a la clase obrera y conoce demasiado a sus dirigentes para respetarlos.

No se podía pretender que la CGT tuviese una dirección revolucionaria, por más que ya es tiempo de que

se comprenda que el camino reformista está agotado. Pero si había derecho a que, por lo menos, esa conducción defendiese los intereses de la clase, aun en los estrechos márgenes del Régimen liberal vigente. Ni siquiera de eso era ya capaz la camarilla que decide en los máximos organismos sindicales. Las bases vieron que las peores sospechas se confirmaron, que el estado mayor que tenía la responsabilidad de conducirla sólo deseaba entenderse con el enemigo. Y saben perfectamente que mientras no se cambien las direcciones máximas del Movimiento Obrero, sólo le esperan derrotas en cadena.

No se trata, entonces, de cambiar algunos nombres que están gastados por largas etapas de maniobras y claudicaciones. Ni que se presente como "unidad" un mosaico ingenioso en que se combinan hábilmente las proporciones entre los agrupamientos. Lo que hay que cambiar es una mentalidad, un método, una actitud.

Hay derecho a enjuiciar a los culpables de no haber respondido a la alta responsabilidad de conducir a los trabajadores. Pero la adjudicación de culpas individuales no es lo esencial, porque nada gana la clase trabajadora si cambia, hombres y mantiene las prácticas de dirección y la mentalidad de sus representantes. Bajo la presión de un antagonismo con el gobierno que ya no era posible seguir atenuando, se vieron los vicios en que se había llegado en las estructuras de conducción. Una dirección leal presupone, en primer término, creer en el Movimiento Obrero, considerarse emanación de la voluntad de la masa y obligado para con ella y eso significa confianza en los obreros, fe en su potencialidad revolucionaria y en su capacidad combatiente, en la unidad real que se crea por la solidaridad en la acción colectiva. En lugar de eso, nuestros generales aprobaron el Plan de Acción y corrieron a buscar mediadores: el Cardenal, las centrales empresarias y figuras diversos. Cuando se aproximaba la fecha del paro de 24 horas, no era de las bases de donde surgía el derrotismo, sino que todo el país sabía que los jerarcas sindicales buscaban la forma de dejar sin efecto los modestos actos de fuerza proyectados. Al principio buscando salvar las apariencias, luego olvidando hasta el mínimo decoro a que los obligaba su carácter de representantes obreros.

Mientras el gobierno resolvía, con la torpeza omnipotente que lo caracteriza, interrumpir el diálogo con la CGT, la dirección de nuestra Central quería dialogar a toda costa. El desplante del gobierno, lejos de redoblar su ardor combativo, les sembró la moral del desastre.

Ese triste espectáculo deparó al Movimiento Obrero humillaciones que no merece. Como hace siempre, la CGT buscó un "plan conjunto" con las patronales, la Unión Industrial Argentina y ACIEL, que han vivido temblando por la peligrosidad de nuestras masas, se dieron el lujo de negarse a ese contacto. Esos empresarios sin los cuales la dirección cegetista no puede dar un paso, a los que vive llamando para buscar una política común, se apresuraron a no hacer los aportes sindicales, apenas los gremios fueron sancionados por el Ministerio de Economía y Trabajo; esas centrales empresarias, cuyos abogados y asesores son los que invita la CGT a sus mesas redondas y a los que les encomienda el análisis de los problemas que preocupan a la clase obrera, lo primero que hacen ahora —cuando ven a la clase obrera indefensa— es pedir la derogación de la ley de asociaciones profesionales, la suspensión de la cuota sindical, etc., etc.

En lugar de buscar diálogos y conciliaciones, planes comunes con los empresarios, una dirección auténtica y legal debe confiar en la propia clase trabajadora.

Si algún acuerdo circunstancial fuese posible, siempre sería a partir de posiciones del Movimiento Obrero: pero no como ahora, en que se desarma al Movimiento Obrero y luego se pretende que los patrones, por puro espíritu altruista, "ayuden" a los trabajadores.

La tregua social nunca existió: fue una pasividad unilateral de la clase obrera, desarmada por sus propios representantes. La "paz social" es un imposible, porque en nuestra economía estancada, los sectores patronales sólo tienen como salida exprimir el máximo provecho del trabajo obrero. La paz social es, no una política de entendimiento para un plan común a toda la comunidad, lo cual es una utopía para candorosos o traidores, sino que es una situación que busca implantar el gobierno a costa de aplastar las reivindicaciones de los trabajadores. La paz social es un requisito para que vengan inversiones extranjeras, para que el Fondo Monetario Internacional suministre apoyo, para que la Argentina sea una tierra de nadie, abierta a los despojos del capital norteamericano y sus socios locales.

Esa paz social, que es la paz de las cárceles y los cementerios, presupone silenciar las protestas populares y castrar a la clase trabajadora para que soporte las privaciones y penurias del plan Krieger Vasena. Los tiempos no son de paz. Los efectos del plan económico recién se comienzan a sentir, pero se sabe lo que vendrá sucesivamente: desocupación, baja del nivel de vida, masas de desocupados que presionará hacia la baja de los salarios, debilitamiento del poder sindical: sólo así podrán transferirse los ingresos del trabajo al sector de empresarios y terratenientes, con la consiguiente masa de riquezas que se evadirá en proporciones cada vez mayores de nuestro país, a medida que el neocolonialismo va controlando nuevas ramas productivas y obteniendo mayores concesiones. Para defendernos contra fuerzas tan colosales, debemos empujar por cambiar el estilo de conducción de la Central Obrera, pues el único diálogo que admite el gobierno es el de lanzar órdenes a una tropa obediente. Poner gente que se sienta identificada con las necesidades de las bases, que confíe en éstas para buscar las soluciones de la clase obrera, que ofrezca garantía y merezca de las bases una confianza que la actual dirección ha perdido totalmente por sobrados motivos. La masa obrera sabe que se pasan tiempos difíciles y que nada les será dado porque sí, sino que tendrá que ganárselo con sacrificio y coraje, como lo ha hecho en tantas oportunidades. No es eso lo que disminuirá su combatividad, sino la perpetuación de conducciones que tienen

mentalidad de vencidos, que ya de antemano están en la actitud de los derrotados. Una conducción cuyos hombres no estén atados a las canonjías, a la maraña de intereses en que se han ido integrando hasta ser parte de ella. Estos pequeños hombres con grandes representatividades formales, estos prisioneros de la figuración, de sus fortunas rápidamente amasadas, con sus vinculaciones con personajes de todo tipo, han cumplido una triste etapa y, lo menos que podemos pretender, es que se vayan y no continúen usurpando posiciones que son de vanguardia, para el sacrificio y la solidaridad, y no para el goce, la poltronería y el manoseo con los detentadores del poder militar o económico. Y que su lugar no sea ocupado por sus ayudantes y cómplices, o por los que sólo piensan en emular esas tristes carreras hacia la comodidad material, mientras claudican las posiciones de una masa que cada día está más arrinconada en la miseria, en el subconsumo.

Un cambio de estilo en los hombres y en los métodos de la conducción cegetista es el paso positivo que puede dar el Congreso General convocado; si no lo da, todo lo demás será retórica, palabras vacías y traición. Entonces sólo quedará confiar en que los elementos combativos, desde las bases vayan creando la dirección real que sustituya a una dirección formal que nada representa y de la que nada puede esperar. Está en nuestras manos iniciar esa rectificación desde la máxima autoridad del Movimiento Obrero organizado. Si la condición para que exista la CGT es que no defienda los intereses de la clase trabajadora, entonces esa CGT es una mixtificación que no sirve para nada a los obreros y sólo sirve a los enemigos de los obreros. No es al enemigo al que debemos consultar, esperar su visto bueno, buscar dejarle satisfacer. Es a la clase obrera. Y esta oportunidad es la última que tenemos dentro de la estructura actual. Si no la aprovechamos actuando como corresponde, formando una dirección combativa, donde esté representado el interior del país a través de sus centrales de cabecera, que interprete a las bases y las oriente en la lucha por la soberanía nacional y la instauración de una sociedad justa, se cernirá sobre los cuerpos directivos que desartaron a la hora decisiva y vivieron el tiempo de la compondenda y la pequeña maniobra, el condigno juicio de las bases en las jornadas decisivas que se avecinan.

Posición del S.U.P.A. en el Comité Central Confederado del 14 de abril de 1967.

Fdo.: Telmo Díaz — Rodolfo Basualdo

No hay una América Latina cristiana. América Latina recibió y sigue recibiendo el cristianismo europeo, pero no hay una América Latina cristiana.

Suena raro pero es así. Hay muchos cristianos, dentro de la unidad fundamental. La unidad se la da la visión, la fe común en una manera de ser hombre, de relacionarse con los demás, con la naturaleza, con el todo.

Pero al realizarse concretamente en la historia el cristianismo asumió formas distintas, fue distinto en cada grupo humano. Uno fue el cristianismo griego, otro el de Asia Menor, otro el de Egipto, otro el de la Mesopotamia. El cristianismo no cae del cielo, no crea todo de la nada. Se encarna en el hombre concreto y lo transforma. Y cada grupo humano es un tipo de hombre distinto.

El problema y la distorsión comenzó cuando el cristianismo se identificó con una de las formas concretas, Europa.

El cristianismo europeo, plasmado en la Edad Media, era una de las maneras de intentar realizar en la historia la "utopía" cristiana; una manera de ser persona, de organizar la sociedad, de dominar la naturaleza. Una manera de expresar en categorías racionales la realidad. Pero creyeron que era la definitiva y la única.

Una especie de estalinización del cristianismo. Un movimiento con dinamismo universal se identifica con un solo país (o continente) y acaba queriendo imponer a todo espacio y tiempo "su" forma.

Antes de eso, el misionero asumía totalmente la cultura del pueblo al que llegaba. Después de eso, los misioneros llevaban el cristianismo Europeo, imponían a Europa.

Hoy hay cristianos en China, en India, en Japón, pero no hay un cristianismo chino, indio, japonés; son reductos de religión y cultura europeas.

El problema se complica cuando se tiene en cuenta que el misionero europeo llegaba junto al ejército.

El cristianismo comenzó siendo anunciado a los pobres, y sólo los "ricos" que renunciaban a sus privilegios podían ser cristianos. Los primeros misioneros antes que el cristianismo fuese religión oficial, al llegar a un país se encontraban solos sin ningún apoyo oficial, sin poder. Su primer destinatario era el pueblo, no las clases dirigentes, que en general los miraban con recelo o los perseguían. La iglesia local estaba formada por elementos del pueblo y pocos "ricos", de la clase dirigente. Las autoridades de la comunidad que se formaba surgían del pueblo.

Otra fue la historia desde que el cristianismo se hizo religión oficial. El misionero llegaba junto con el ejército, las nuevas autoridades sociales se hacían cristianas. El pueblo se hacía cristiano pero no ocupaba cargos directivos, recibía el cristianismo desde "arriba", se bautizaba todo el pueblo porque se bautizaba el rey. El evangelio no era predicado a los pobres sino a los ricos, a la corte, a los sabios, y ellos dirigían la nueva comunidad cristiana. Era fácil y más rápido. Pero ya no era cristianización sino europeización. Se le imponía al pueblo una forma cultural y religiosa. El pueblo defendía sus valores asimilando solo superficialmente la nueva religión, pero conservando el fondo que le era propio. Seguían tan "paganos" como antes pero lo vestían de formas y palabras cristianas europeas.

A América el cristianismo llegó en el apogeo de Europa, y cuando comenzaba la Europa moderna. Las poblaciones indígenas, aún las más evolucionadas, es-

taban más de tres mil años atrás en Europa. No opusieron resistencia sería a los europeos. Y frente a la blandura de la reacción la conquista fue una inundación. Hubo europeos "buenos" que "trataron bien a los indios". Pero no se trataba de eso. Buenos o malos, los conquistadores impusieron una cultura, y también una religión, extranjeras.

No surgió una nueva civilización, sólo una colonia total, económica, cultural, religiosa, de Europa. En la historia sólo surgieron civilizaciones nuevas cuando era el primitivo, el nómada, el "bárbaro" el que invadía y dominaba al civilizado. Entonces, ya en el poder, asumía la tradición cultural de los vencidos pero insufiéndole la vitalidad nueva de su grupo "primitivo". Cuando el civilizado domina, puede imponer su cultura, pero no crea nada nuevo.

En América Latina la autoridad, civil y religiosa, fue directamente europea, española. Los indígenas, los que fueron incorporados a la sociedad, recibieron la religión cristiana española con todas sus expresiones.

Apuntes

de

Miguel

Mascialino

2

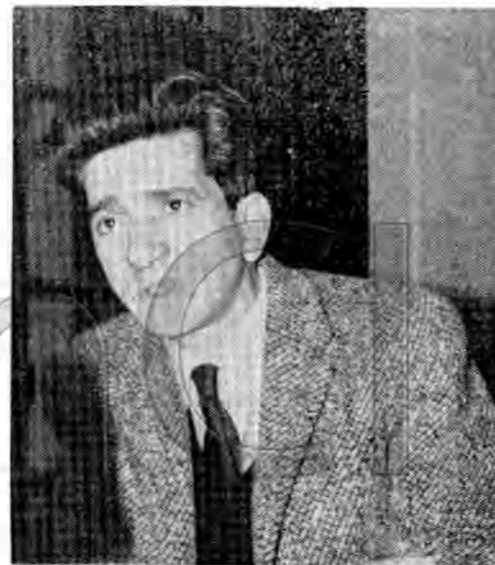
Solo fue una cristianización superficial. La experiencia básica religiosa siguió siendo la primitiva, aunque con nombres y ritos cristianos europeos. Lo llaman superstición, se habla mucho de eso: "los indígenas tienen una religión cristiana mezclada con supersticiones". Pero es algo más que creencias aisladas y marginales, es la misma experiencia de lo divino, de lo sacro, lo que no era cristiana sino que se conservaba "primitiva". La virgen María tiene algo de Pachamama, y los santitos que se tienen en la casa son muy parecidos a las divinidades tutelares precolombianas. No se creó una nueva liturgia americana, sino sólo en manifestaciones colaterales; hubo un arte religioso hispanoamericano (¿hay un arte americano?). o se incorporaron danzas a los festejos religiosos fuera del templo. Pero los ritos de fondo, los sacramentos, se trasladaron tal cual. Es dudoso lo que significaban y significan para ellos.

Algo parecido pasó con los millones de negros traídos a nuestro continente. Aparentemente fueron cristianizados; pero los "santos" del candomblé son los orixás nigerianos con nombres de santos cristianos.

Europa y el cristianismo europeo evolucionaron, y también evolucionó el cristianismo en América, siguien-

do paso a paso las variaciones europeas. Pero eran los europeos en América los que evolucionaban, no la población indígena que no se sentía afectada por todo eso. Hubo un cristianismo ilustrado y "liberal", y también hubo sacerdotes "liberales" en América; pero como pasó con la creación política del liberalismo, la democracia, los partidos, las elecciones, no fue aceptado realmente por los indígenas y mestizos. La Iglesia oficial, como en Europa, se aisló del proceso social, y el liberalismo fue anticlerical. Pero eso era para los europeos, clericales o anticlericales; los otros, los indígenas, no entraron en ese juego. Ni la autoridad civil ni la religiosa tenía mucho que ver con ellos, no eran ni muy miembros de la Iglesia ni muy ciudadanos de la república.

En algunos países la inmigración europea de fines del siglo pasado y comienzos del actual, dio sobre todo representantes de otros países de Europa en América, pero el fenómeno no se modificó. Pasaron a formar parte de esa Europa en América que es la clase dirigente en nuestros países. Pero en buena parte constituyeron la nueva clase media que iba apareciendo.



En la Argentina, lo que pasó en el ejército y más tarde en lo político, sucedió también en la Iglesia: los dirigentes se reclutaron en esa clase media de inmigración, en su mayor parte. Obispos y generales, sacerdotes y oficiales, y más tarde, con el radicalismo, presidentes y gobernadores fueron en buena parte descendientes de inmigrantes.

En el catolicismo europeo hubo corrientes distintas, y grupos "evolucionados"; también en América se reflejaron esas corrientes, que, como siempre, eran producto de importación; no habían nacido de nuestra realidad sino en Europa. Los movimientos obreros católicos como los socialistas, eran franceses o italianos, para los obreros católicos europeos o hijos de europeos. Los partidos políticos cristianos (democracia cristiana), las nuevas corrientes doctrinales en teología, las renovaciones en las formas de culto nacían del dinamismo de la Iglesia europea y se trasladaban a nuestros países. Había que leer libros europeos para conocerlos, o había que ir a estudiar allá.

La realidad es más compleja que cualquier sistematización. Ni en toda América el fenómeno fue parejo, ni es tan neta la división entre lo aborigen y lo europeo.

En Estados Unidos, caso extremo, la situación es totalmente distinta. Comenzó siendo Europea de importación, colonia. Pero allí no hubo tensión entre poblaciones aborígenes y europeas. Lo indígena fue eliminado, era Europa sola. Y sin las trabas de las tradiciones institucionales europeas, crearon una Europa moderna como no podía darse en el viejo mundo. Una "supereuropa". A cambio del indígena, lo primitivo estuvo representado por el negro, sin peso alguno en la formación de la nueva sociedad. Su influjo se dio sólo a nivel irracional, la música.

En América Latina se dio el mestizaje por un lado y una cierta vuelta a lo indígena en el criollo.

Hubo y hay mestizos en las clases dirigentes, pero culturalmente se asimilaron al europeo, la revolución social en Méjico puso en el poder a indios y mestizos, pero no al pueblo. Los dirigentes eran psíquica y culturalmente europeos.

Por el otro lado, hubo "acercamientos" desde las clases dirigentes al pueblo de color. Políticamente hubo "movimientos populares", líderes populares que se apoyaban en el pueblo. Tal vez algunos, los caudillos regionales que surgieron y quedaron en el pueblo, representaron realmente a ese grupo; pero entonces eran puramente antieuropeos, negaban el progreso; se aislaron, y no ejercieron ninguna influencia real en la historia de nuestros países. Otros, los "grandes", fueron míticamente depositarios de la confianza del pueblo pero eran en realidad representantes de uno de los sectores de la vieja clase dirigente. Como clase, hay un sector de la oligarquía que es hispanista, católico, antiliberal y "nacionalista"; si pudiese ser propugnaria una América preliberal, la hispánica. Pero el problema es que esa América era también colonia europea, también en ella el pueblo estaba sometido, imposibilitado de crear. Se defiende una organización social que fracasó. Lo que defienden en realidad es la situación de privilegio para ellos en esa organización.

Algo parecido se da en lo religioso. "Curas gauchos" o Iglesias modernas en los pueblitos son todavía misiones europeas imponiendo formas de importación. No es el pueblo asimilando la intuición fundamental cristiana y creando una nueva expresión.

Intentar la salida cultivando el folklore o defendiendo las expresiones religiosas primitivas es absurdo, es otra deformación desde las viejas clases dirigentes. Los "occidentales" hablamos con mucho cariño del valor de lo primitivo, en América o Africa. El valor de lo primitivo no son las formas que creó el pueblo en un momento del pasado, sino la fuerza vital y dinámica, capaz de inventar constantemente frente a circunstancias históricas nuevas. El arqueologismo es el signo del fin de una civilización.

"Sólo cuando el primitivo invadía y dominaba la zona civilizada se creaba una nueva civilización". Hoy no hay bárbaros que invadan desde afuera las zonas civilizadas, no hay más "afuera". Toda la tierra está incorporada a la civilización. Lo que sí hay son pueblos y continentes atrasados, y en ellos el pueblo marginado. La vitalidad para crear algo nuevo está allí, pero no ellos colonizados, misionados desde arriba, sino ellos dirigiendo, ellos en el poder. No tratemos de imaginar cómo podría ser la nueva forma que tomaría el cristianismo vivido por pueblos nuevos; sólo seríamos capaces de pensar en algo parecido a lo que dio Europa. Nosotros hemos perdido la capacidad creadora.

Dar el poder al pueblo hoy no es un hecho puramente político. Es crear las condiciones para que se realice el hombre en todas las dimensiones.

De la "Mater et Magistra" a la "Populorum Progressio"

La aceleración del proceso mundial

El siguiente análisis crítico y valorativo de la encíclica papal "Desarrollo de los pueblos" pertenece al presbítero Arnaldo Spadaccino y fue incluido como prólogo a la edición de "Las encíclicas para un nuevo tiempo" de la Editorial Diálogo de Montevideo de julio del corriente año; en dicha obra se publican conjuntamente el ya mencionado documento papal y su antecesor la Mater et Magistra.

TEORIA Y PRAXIS

Sermones, con sermones no hacemos nada. Me decía un amigo. Indudablemente la visión de lo que es un sermón ha de ser distinta en mí que los hago siempre y en mi amigo que no los escucha nunca.

Una Encíclica es un documento doctrinario. Toda doctrina es un conjunto armónico de principios que pueden ser base de varias teorías concretas.

La Iglesia presenta una doctrina del hombre.

El hombre es la obra cumbre de la creación. Todo hombre, cada uno de los hombres. El hombre es imagen de Dios. Hecho para conocer y amar, como Dios conoce y ama. Dueño por la libertad de su destino. Y dueño de las cosas que transforma por su trabajo al servicio de los hombres. Hecho a imagen de la comunidad divina, para vivir en comunidad, se realiza por el matrimonio y la familia, la comunidad de trabajo, la nación, la comunidad humana mundial. Juez en sí mismo por su conciencia moral, pero distorsionado y alienado por sus cavilaciones entre el altruismo y el egoísmo, el amor y el odio, es decir, dividido por el pecado Salvado. Potenciado para el bien, para el amor, para el altruismo, para la comunión consigo mismo, para la comunión con todo, para el recto dominio de las cosas del mundo. Potenciado por Jesucristo de una vez para siempre, pero la salvación ha de continuar realizándose, encarnándose a través de toda la vida. Esto es una doctrina, la realización diaria de esto es una praxis variada en sus posibilidades.

—La Iglesia presenta una doctrina de los bienes de la tierra. Todo lo que la tierra es y contiene, todo es para el hombre, todos los hombres. Los bienes materiales, culturales, espirituales, son comunes a todos los hombres. Deben ayudar a que los hombres se realicen. En profundo diálogo con la materia, en el trabajo, el hombre se realiza, se desarrolla personalmente, establece un puente vital con todos los hombres, asciende es más hombre. Esta profunda relación con las cosas,

esa necesidad del todo para realizarse es la base del derecho de propiedad, necesario a todos los hombres. Propiedad para todos, al servicio de todos, no para el egoísmo, el odio, la explotación, la división. Si en el cumpleaños de la vida, todos tendemos a arrebatar la mayor parte de la torta, no hay posibilidad de fiesta. El uso y el dominio de las cosas será siempre fuente de tensión para el hombre. Esto es una doctrina. La lucha diaria para que los bienes de la tierra sean efectivamente de todos los hombres, para que todos sean libres y no esclavos de sus bienes, será el compromiso práctico de todos los que profesan esta doctrina.

—La Iglesia presenta una doctrina del desarrollo. Un pleno desarrollo del hombre en todos los aspectos de la vida y a través de toda la riqueza de la tierra. Con una presencia activa en los ambientes en que actúa, siendo verdaderamente responsable del bien común en todos los niveles.

Una doctrina a base de principios, de ella podrán deducirse una o muchas teorías con sus exigencias prácticas para llevarlas a cabo. La enseñanza de la Iglesia no da las concreciones. A lo más señala pistas por donde se ha de alcanzar una vida según la doctrina. Es el hombre libre, el hombre cristiano con todos los hombres quien debe idearlas y realizarlas. El magisterio de la Iglesia aporta su visión, ofrece su visión, no va a desencadenar ninguna revolución, si no hay nadie que se ponga a la obra en esa línea.

Pero si la mitad de los hombres, cristianos o no, poderosos o no, realizasen un mundo según esos principios se desencadenaría la más grande de las revoluciones.

VALOR DE UNA ENCICLICA

Una encíclica es en la Iglesia Católica un documento doctrinario para todos los católicos. Contiene la enseñanza oficial de la Iglesia sobre un determinado punto y en un determinado momento histórico. Pero la opinión total de la Iglesia no a estar contenida en un documento oficial. La Iglesia es un organismo vivo en el que innumerables pensadores continúan buceando las fuentes para dar respuesta a los renovados problemas del hombre y en la que, más numerosos todavía, los hombres de acción comprometen su vida en este mundo y exigen a los teóricos luz para el camino que de hecho van abriendo. Los que sostienen doctrinas más atrasadas respecto del documento podrán y deberán avanzar al nivel de la encíclica y los que sostienen doctrinas más avanzadas podrán seguirla sosteniendo, a menos que ha-

yan sido explícitamente rechazadas. En todo caso, siempre dará puntos de partida sobre los que se deberá seguir investigando. Es una puesta al día de la opinión de la Iglesia. Es una nivelación con un "hasta aquí está claro". Tiene un lenguaje especial. Cada punto tiene una evolución y una historia. Hay que estar acostumbrado a leer encíclicas y conocer la doctrina anterior, para comprender los matices con los que se expresa y sobre todo para apreciar la evolución y maduración doctrinaria y las posibilidades y pistas de avance.

Toda doctrina de la Iglesia se dirige al hombre "convertido" que ha aceptado el Mensaje de Salvación y que vive su fe, es decir, una confiada entrega al Dios que Salva y que se juega venciendo sus egoísmos para realizar en el mundo la Salvación que Dios da.

La Iglesia cree en el hombre, sabe que Dios ha querido su superación. Tiene confianza en el hombre, en todos los hombres. Somos nosotros los que decimos que algunos no tienen remedio. A veces nos inclinamos a pensar que no puede vencerse el egoísmo. Pero por ese camino vamos a regímenes policíacos y hacia un gran campo de concentración. Si no es posible una educación, una conversión del hombre al servicio de todos, no tendría sentido esa inmensa marcha del cosmos. Y lo que es peor, sería inútil toda tarea de construir un mundo mejor para todos. Todos los que vivimos comprometidos con nuestra vida al servicio de una causa que creemos justa esperamos que los hombres, en definitiva, por un medio u otro, la asuman libremente como propia. La Iglesia sabe y la historia lo demuestra que muchos hombres no superan el primitivismo de su yo y la Iglesia está arrepentida de cuantas veces quiso obligar físicamente a los hombres a que vivieran de determinada manera. Por eso cabe de hablar de obligación moral y de educación de la libertad del hombre. Por ello la encíclica se dirige a todos los hombres, esperando que los más sean capaces de aceptar y de vivir tales enseñanzas para que en todos los niveles haya otra mística del desarrollo, del hombre y de los bienes.

MOMENTO HISTORICO DE LA IGLESIA

La Iglesia cree que la marcha del mundo con todos sus vaivenes es un ascender constante hacia Dios. Todos los hombres con todo nuestro bagaje, con el mundo material del que formamos parte y al que imprimimos nuestro sello, estamos llamados a una íntima comunión con Dios. Ya desde el "aquí y ahora" e incluyendo el "para siempre". Por eso la Iglesia, profundizando en su co-vocación con todos los hombres quiere dejar de sentirse separada, en ghetto para poner su visión de las cosas al servicio de todos los hombres, poniendo su verdad como una verdad más en el concierto humano.

Esto es una nueva actitud de la Iglesia en un mundo pluralista, parte de su renovación histórica. Por eso ha declarado que hay que interpretar "los signos de los tiempos", es decir los mojones de la ruta. Cada cristiano ha de ser un profeta: ve e interpreta la realidad y con su vida la anuncia a sus hermanos. Captar un signo, un momento histórico dado, una realidad es penetrar todo su dinamismo, todas sus extensiones. Descubrir su ambivalencia, sus aspectos positivos y negativos. Pero exige también de parte del que lo capta, ponerse a sí mismo en existencia, en actitud de servicio, jugarse. La Iglesia en el mundo, copartícipe del destino de todos los hombres, quiere interpretar esta marcha y ponerse dinámicamente al servicio de ella. La Iglesia

quiere entender más que nunca que está compuesta por todos. Es el Pueblo de Dios. Estamos demasiado acostumbrados a considerar Iglesia solamente una teología del laicado, los miembros del pueblo de Dios responsables por propia vocación de la marcha del mundo desde adentro. Todos los católicos por lo tanto han de sentirse realizando el Reino de Dios, al tomar su sitio en la construcción del mundo. Por eso toda la Iglesia especialmente por el compromiso en lo temporal, por el valor del mundo llamado a la comunión con Dios, quiere ser más sensible a la angustia de todos, a los problemas de cada uno, hombres y pueblos. La Iglesia nunca se sintió en el Olimpo, pero nunca como ahora quiere sentirse en el mundo, por eso si las expresiones de su docencia pudieron parecernos alejadas de la realidad en otro tiempo, por su lenguaje o sus principios abstractos, hoy quiere ser más concreta, más sencilla en sus expresiones, presentando más claramente lo que entiende sernos más necesario a todos y lo que los tiempos actuales piden a cada uno.

La Iglesia, una vez más, se enfrenta al fenómeno de la explotación de los hombres y de los pueblos. La riqueza del mundo ha sido pasto de la codicia demasiado tiempo. Las oposiciones se han ido haciendo cada vez más violentas. La Iglesia es menos una teología para los hombres que una antropología según Dios. Para que haya una salida de paz en necesario corregir nuestra visión, por eso la Iglesia nos ofrece su concepción del hombre y de la familia humana, de la explotación y del colonialismo, del sentido de los bienes y de la propiedad, que sirvan para el desarrollo concreto del hombre, en todas las dimensiones del hombre.

LA IGLESIA Y EL MARXISMO

Al aportar su visión del hombre y de la humanidad la Iglesia lo hace con una doctrina propia, con una tradición detrás, con terminología y principios obtenidos de su propia historia, de su propia verdad. Sin embargo creo que en ningún otro documento hasta ahora podían señalarse profundas analogías con la doctrina marxista. La Iglesia ha dejado de tener miedo. Se han realizado ya muchos trabajos para señalar los puntos de convergencia del mundo y el hombre.

Sin indicar paternidades o prioridades históricas en las formulaciones, y sin miedo a los suspicaces, anotamos algunos puntos de esta covisión.

En ambas doctrinas, hay un profundo mesianismo. Cualquiera podría reprocharles un exceso de confianza en el hombre y en su educación para poder realizar una comunidad universal. Las denuncias formuladas sobre las injusticias actuales en una forma más dura de lo que hasta ahora se había hecho. Frases que en otro contexto puede ser llamadas marxistas. Una doctrina de la evolución y de la marcha histórica con una mayor posesión del mundo y de sus riquezas para una mayor paz y desarrollo pleno del hombre. El endurecimiento del corazón producido por la riqueza y la ambición fruto de una visión totalmente privada de las posibilidades del hombre y del aprovechamiento de los bienes; y la necesidad de una fraternidad universal para la marcha común. Un reflexión más serena sobre las posibilidades de una revolución mundial. La denuncia del neo-colonialismo económico. La exaltación del trabajo y los efectos de alfabetización y cultura, aprovechada por todos los imperialismos para mantener sus posibilidades de explotación y sometimiento.

La Iglesia y las grandes fuerzas mundiales

LA IGLESIA Y EL CAPITALISMO LIBERAL

En más de una ocasión me tocó señalar que la Iglesia había "condenado" al capitalismo en las doctrinas sobre las que se basa y en las consecuencias que lleva consigo. Siempre hubo gente que se extrañó de esas afirmaciones, con todo sabía que la Iglesia había "condenado" al Marxismo. Supongo que después de esta encíclica a nadie quedará la menor duda, que podría no haber existido de estar suficientemente informado. Pero siempre es necesario distinguir. Nunca se dan errores puros. Hay fundamentos doctrinarios del liberalismo económico que son valores adquiridos. Se reconoce que la libertad es necesaria para el desarrollo de los pueblos. Que la técnica y la industria, marcadas por ahora con el sello de los imperialismos, son exigidas por est marcha ascendente del hombre. Se previene del exceso de materialización en contra de los bienes del espíritu. Se señala que la regla del libre cambio está sometida a la justicia social, y al derecho natural y que puede ser "libre" sólo entre potencias iguales por eso entre países ricos y pobres aumentan los desequilibrios. Basta leer la encíclica para ver como una mentalidad capitalista debe ser totalmente reestructurada para vivir según el pensamiento de la Iglesia.

LA PROPIEDAD PRIVADA

Uno de los pilares de lo que se ha llamado "la doctrina social de la Iglesia" es la propiedad privada "garantía de la libertad esencial de la persona y al mismo tiempo un elemento insustituible del orden de la sociedad" (Mater et Magistra).

La propiedad privada es el fruto del trabajo del hombre, prolongación de su propia personalidad; expresión de su libertad en sus aspiraciones y orientaciones; favorece el ahorro, la previsión y la riqueza pública. El bien común exige que todos gocen de esa libertad y no es la propiedad en sí, sino la frustración de este derecho la causa de males. (Cfr. Vaticano II, Iglesia y mundo actual).

Estas han sido esquemáticamente las exposiciones de la doctrina de la Iglesia sobre la propiedad. El presente documento toma otro punto de partida. Habla primero del derecho, divino, por su origen, de todos los hombres a los bienes de la tierra, para que la tierra trabajada por el hombre procure a cada uno lo que necesita para su pleno desarrollo. "Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos los de propiedad y libre comercio, a ello están subordinados" (Populorum Progressio). Es importante el punto de partida, pues señala lo desviado de un ordenamiento de la propiedad que impide esta "finalidad primera".

Todos los Papas se han esforzado por aclarar la posición de la Iglesia entre propiedad privada y derecho común a los bienes de la tierra. En los últimos cien años se ha negado el derecho a la propiedad privada y se pretendió que defenderla era defender la fuente de todos los abusos. La Iglesia que no está por los vientos del momento, sigue sosteniendo que la propiedad privada ayuda a la realización del hombre. Por otra parte siempre se exige que "esté al servicio del bien común y no de la pura utilidad individual. De ahí que se ha de "administradores" de los bienes en utilidad común.

Que existan comunidades en que las personas renuncien a sus derechos privados de propiedad por una propiedad comunitaria y que aún en el caso de la separación de una persona de la comunidad no tenga derecho a reclamar aquello que contribuyó a crear, lo ha creído siempre lícito la Iglesia pues tal es el caso de las comunidades religiosas.

Creo que esta encíclica trae tres precisiones importantes sobre la propiedad:

a) "No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario" ("La propiedad", Populorum Progressio).

b) "Si se llegase al conflicto entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales toca a los poderes públicos procurar una solución con la activa participación de las personas y grupos sociales".

c) "El bien común exige algunas veces la expropiación, si por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva. ("El uso de la tierra", Populorum Progressio.)

Supuesta por tanto la subordinación de derechos, señalada más arriba, estas tres afirmaciones son sumamente jugosas. Nada se dice de como habrá de ser la futura propiedad, pero hay que tener en cuenta lo que dice la Mater et Magistra sobre la socialización.

Por tanto es responsabilidad de los poderes públicos y de los grupos sociales un reordenamiento de la propiedad, injustamente apropiada. Ya documentos anteriores señalaban el daño a la economía, que producían los latifundios no explotados, pero señalaban que es necesaria "la indemnización, según equidad, teniendo en cuenta el conjunto de circunstancias" (Iglesia y Mundo Actual, Vacitano II).

Aquí no se había de indemnizar, omisión harto elocuente. Y se señala la extensión, como motivo suficiente de expropiación. O también el daño considerable a los intereses del país. Lo que hay que unir con lo que la Mater et Magistra dice de la distribución de la riqueza y lo que aquí se dice: "No se podría admitir que... las rentas provenientes de la actividad nacional sean transferidas al exterior por puro provecho personal". Lo cual contiene un ancho campo de aplicación a los países explotados.

LA IGLESIA Y LA VIOLENCIA

No hay duda alguna que el cristianismo es un mensaje de paz entre los hombres que la única violencia

es la que debemos realizar sobre nosotros mismos, sobre nuestros egoísmos y desequilibrios, para poder vivir de verdad al servicio de nuestros prójimos. Con todo, los filósofos y teólogos cristianos han hablado siempre del derecho a la guerra justa; a la pena de muerte; a la legítima defensa, aún hasta la muerte, del que injustamente agrede a muerte. Por influencia del Hinduismo y de otras comunidades cristianas, hay una corriente del pensamiento católico que ha optado por la no-violencia y el pacifismo absoluto. De allí el reconocimiento del derecho de los "objetores de conciencia" a no realizar el servicio militar y a no participar en operación armada de ningún tipo. Por influencia del marxismo, teóricos y prácticos del catolicismo, perciben la violencia actual de este mundo que oprime en sus derechos fundamentales de personas a una gran mayoría de hombres del mundo entero. Fundamentados en algunas doctrinas de la Iglesia y en la experiencia revolucionaria de algunos países se inclinan a sostener lo que podríamos llamar un "derecho revolucionario". Esta es la tensión hacia dentro de la Iglesia Católica. La Iglesia siempre advirtió de los peligros de la revolución y de como había que evitar las causas con profundas reformas de carácter social y advirtió de los peligros de la situación "actual" que provocaba a los despojados a una revolución violenta. El presente documento avanza un paso. Ciertamente no es una exhortación a la revolución armada, pero creo que por primera vez se expresan condiciones sobre la situación y sobre los efectos de una "insurrección revolucionaria".

Condiciones: "Tiranía evidente y prolongada". No hay que entender solamente tiranía de una persona o de un partido político, creo que también puede entenderse tiranía económica, como poco más arriba se señala de los efectos del capitalismo liberal. "...que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y danificase peligrosamente el bien común del país..." Todo el tono de la encíclica denuncia justamente las graves violaciones que este "orden" actual realiza contra los derechos fundamentales de las personas y de los pueblos.

Efectos: la encíclica da por sentado que la insurrección revolucionaria "...engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor". Es por lo tanto una cuestión de prudencia, de posibilidad de mayor bien, a la corta o a la largo. La fijeza "prolongada" del orden actual con todos sus desórdenes, puede justificar aún en el orden de los principios doctrinarios, la prolongación de un estado de insurrección revolucionaria necesariamente prolongado, que incluirá también otros desórdenes, no queridos como tales, ni como medios para una nueva sociedad, pero inevitables para rechazar la injusticia social que es cada vez mayor: "los pueblos pobres permanecen siempre pobres y los ricos se hacen cada vez más ricos" (Populorum Progressio).

Para los cristianos comprometidos, participar o fomentar una insurrección revolucionaria "no es una cuestión de oportunismo, según se sea libre o no de actuar como partido político, ni de cartel para la gran masa de ciudadanos, es, en primer lugar, una cuestión de conciencia y un asunto de justicia.

LO QUE NO DICE LA ENCICLICA

La encíclica no habla de la propiedad común de los bienes de producción. Señala simplemente que la propiedad de los bienes no es absoluta, tiene límites y

obligaciones. La medida será el hombre y el bien común. Hay aquí un ancho campo para los sociólogos y economistas, para ensayar sistemas de producción que no partan de la propiedad individual y privada. La Mater et Magistra señala repetidas veces la necesidad de que todos los componentes de una empresa, vengan a participar de la propiedad de la misma y señala asimismo otras formas donde las seguridades sociales y las capacidades profesionales, de hecho, ayudan a la realización del hombre más que la propiedad privada. Creo que esta línea de pensamiento hablando del desarrollo, urgente para muchos, podía haber sido más profundizada en esta encíclica.

Al hablar de la acción social ("Pluralismo legítimo") se señala que muchos hombres desde distintas organizaciones trabajan al servicio de sus hermanos pero como "toda acción social implica una doctrina, el cristiano no puede admitir la que supone una filosofía materialista y atea que no respeta ni la orientación de la vida hacia un fin último, ni la libertad ni la dignidad humanas. Pero con tal que estos valores queden a salvo..."

Evidentemente este párrafo muy parco por cierto, si bien menos caro, no contradice las palabras de la "Pacem in Terris" de Juan XXIII: "se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios". (...) Creo que también en esta línea, se podría haber avanzado algún paso o por lo menos señalar claramente la doctrina del papa anterior.

Al hablar del imperialismo económico, la Iglesia no habla de su supuesta o real participación en él, por medio de grandes capitales en los consorcios financieros internacionales. Creo que el tema ha sido demasiado discutido a nivel mundial por parte de los hijos de la Iglesia y por parte de los que se dicen sus adversarios. Si la Iglesia tuvo en el pasado esa participación y ahora esta arrepentida de ello, debe decirlo en este momento de revisión y fidelidad profunda y si la tiene todavía debe poner los medios para deshacerse de esa colaboración activa en el pecado del capitalismo internacional. Y si no la tiene y no la tuvo nunca, espléndida ocasión ésta para haberlo dicho.

Habla de la insurrección revolucionaria como una de las tentaciones de los pueblos explotados, que ya hemos comentado. Habla de la miseria de los desposeídos y se los deberes de justicia para dejar de ser explotadores. Creo que se habla demasiado de la acción de los pueblos ricos hacia los pueblos pobres y creo que se podría haber sido más explícito, en capítulo aparte y no en forma genérica, sobre la lucha del llamado "tercer mundo" para emerger, no como pueblos aislados sino como grandes comunidades de pueblos, hacia una solidaridad universal. El tema así como la "tentación revolucionaria", da como para una próxima encíclica, que esperamos, en la medida que esté madura una opinión de Iglesia, entretanto corresponde a todos elaborar opiniones y doctrinas y tomar actitudes concretas.

El Mundo Obrero

golpea a la Iglesia Argentina

1- Mensaje de Mons. Podestá

MENSAJE del Obispo de Avellaneda a sus sacerdotes con motivo del Primero de Mayo, día de los Trabajadores y Festividad de San José Obrero.

Una vez más quiero llegar a ustedes, mis queridos sacerdotes, continuando el diálogo íntimo y personal que como cuerpo sacerdotal de la Iglesia de Dios que está en Avellaneda, iniciamos desde el comienzo de Ministerio Pastoral, pero al que quisimos darle una tónica nueva de profunda solidaridad y de abierta sinceridad a partir de la Festividad del Jueves Santo de este año.

No he podido reunir estar vez a todos, y por eso mi palabra habrá de llegarles por medio de esta carta a modo de un Mensaje, pero la tónica y los sentimientos serán los mismos. Como Padre y Pastor quiero realizar una profunda comunión de almas y de personas en todo el Cuerpo Presbiterial de la Diócesis; quiero que todos los Sacerdotes nos conozcamos profundamente y nos amemos entrañablemente; quiero que todos estemos penetrados de los mismos sentimientos "en las entrañas de Cristo", como dice San Pablo, para ser de nuestra Iglesia de Avellaneda una verdadera Comunidad Cristiana que sea "Un solo Corazón y una sola Alma".

Por eso he querido, como dije el Jueves Santo —no sólo conocer de alma a todos mis Sacerdotes, sino también y en primer lugar, que mis Sacerdotes me conozcan de verdad. Por eso, marchando adelante en el camino emprendido quiero hacerle llegar el testimonio de mis sentimientos de Sacerdote y Pastor en este Día Primero de Mayo, día de los Trabajadores y Festividad de San José Obrero.

Las circunstancias por las que atraviesa Nuestra Patria; el reciente mensaje de la Encíclica Papal y la significación especial que tiene nuestra Diócesis, que puede considerarse como un símbolo del mundo del trabajo, que hacen que como Obispo de Avellaneda, me sienta hoy acuciado por mi responsabilidad de Pastor, de manera muy particular para con el Sector Obrero que es mayoritario en la Diócesis.

Queridos Sacerdotes, Avellaneda es una Diócesis predominantemente obrera donde la mayoría de la población, en proporción muy elevada, pertenece al sector menos favorecido de la Sociedad, a la clase que no cuenta para realizarse en una vida digna de seres humanos, con otro recurso que el trabajo de sus manos, careciendo en muchos casos de habitación propia. Nuestra común obra pastoral, debe llevarnos, pues, a todos, a sentirnos hondamente solidarios y sinceramente comprometidos con la suerte de este vasto sector.

Cristo dio como señal de Su Misión Divina, el anuncio de la Buena Nueva a los Pobres. Pablo VI ha querido que su reciente Encíclica sobre "El Desarrollo de los Pueblos" fuese testimonio de la continuidad en la continuidad en la Iglesia de esa misma Misión, porque quiso hacer de ella un mensaje de liberación en la solidaridad y de Redención por el Amor, para los pueblos y los sectores menos favorecidos y muy frecuentemente oprimidos.

A nosotros incumbe ahora, en esta porción de la Iglesia de Dios, recoger el llamado del Papa y asumir valientemente nuestro compromiso, demostrar esa Señal al mundo, para que el mundo crea.

La primera respuesta de la Diócesis de Avellaneda ha de ser la de sus Sacerdotes. Por eso todos nosotros con el Obispo al frente tenemos la gravísima obligación de demostrar que aquí también en Avellaneda, la Iglesia sigue siendo fiel a las enseñanzas y al ejemplo de su Divino Fundador, y que aquí también la Buena Nueva se anuncia a los pobres, porque la Iglesia trabaja sincera, generosa e incansablemente, porque el Evangelio y su contenido de Amor y de Justicia rija las relaciones entre los hombres en una sociedad que no sólo se denomine cristiana sino que lo sea de verdad.

Pero nuestra fidelidad al Evangelio no se demuestra solamente con palabras, sino con obras. El mundo quiere y exige hechos. Si somos la Luz del mundo no debemos esconderla debajo de una tapera, sino levantarla bien alto, sobre el candelero, para que brille ante la sociedad de los hombres, para que viendo nuestras obras buenas flozquen al Padre que está en los Cielos.

Y aquí el Obispo quiere hacerle a ustedes la más dolorosa confidencia, para que todos sintamos lo mismo en el Corazón de Cristo: **El mundo obrero no nos ve, ni a mí como Jerarquía ni a vosotros como Cuerpo Sacerdotal, como los auténticos testigos del Cristo Pobre del Evangelio.**

Llego a esta rotunda afirmación después de haber reflexionado largamente sobre los informes que tengo en mi poder y que son el fruto de serios trabajos de encuesta e investigación. Ellos son tres: El informe del Primer Equipo de Sacerdotes Obreros; El informe nacional de los militantes, y Asesores del

Movimiento Obrero de Acción Católica; Y el sencillo pero profundamente sincero memorándum de nuestros muchachos y chicas de la Juventud Obrera Católica de Avellaneda. Lamentablemente me falta el informe técnico, el que encargué a un Equipo de investigación sociológica, sobre "mentalidad obrera", porque debido a la falta de recursos económicos no pudo terminarse.

Yo conozco perfectamente el trabajo agotador y sacrificado de los sacerdotes; yo sé de la vida de sacrificio de todos los sacerdotes de mi diócesis que en muchísimos casos es una vida de privación y hasta de verdadera pobreza material; me consta la sincera voluntad de todos de amar a los pobres y servir al Evangelio; es evidente que el valor social de sus tareas y la responsabilidad que comportan las obras a su cargo merecerían en una valoración puramente humana, una retribución muy superior a la que recibe el más favorecido de los sacerdotes. Muchos de ustedes tienen bajo su cargo y dirección al mismo tiempo varias instituciones de bien público de primera magnitud como ser: Parroquia, Colegio primario, Secundario y Técnico, Dispensarios de Servicios, Sociales, Obras de Caridad y Beneficencia e incluso agrupaciones de promoción cultural.

Estoy segura que la inmensa mayoría de ustedes transferidos a la actividad civil hubieran logrado ventajosas económicas muy superiores. Pero todo esto que debe ser comprendido y valorado por los que no nos comprenden o nos critican, no debe cegarnos a nosotros, porque nuestro timbre de honor y nuestro mayor orgullo de hombres es el de no medir nuestra vocación con medida temporal y puramente humana, sino con perspectiva de Dios y de Eternidad.

Con esto no desconozco que si postulamos una vida digna para todos, también el sacerdote tiene derecho a ella y por cierto adecuada a las funciones que realiza, porque el Sacerdote también trabaja, y sin lugar a dudas, en una actividad de profundo sentido y de amplio contenido social.

Pero en un momento de la historia en que el Papa señala incluso para la actividad económica objetivos no materiales, sino fundamentalmente espirituales y humanos, indicando que el gran móvil de la economía no debiera ser el lucro sino la promoción del Bien Común, es muy evidente que nosotros los sacerdotes desvirtuaríamos nuestra función social si no diéramos el más

elocuente testimonio de abnegación, desprendimiento y espíritu de servicio. Pero por encima de todo yo pido a mis sacerdotes que jamás se olviden de que por nuestra vocación, más allá de nuestra función social, hemos sido consagrados para ser "signos" es decir "señales" que marcan el rumbo y preanuncian el retorno definitivo a Cristo. Por eso debemos hacer de nuestras vidas un testimonio de pobreza evangélica.

Si en esta perspectiva aceptamos la realidad con la descarnada objetividad de la encuesta seria, llegamos a la conclusión clara y terminante que señalamos más arriba: **El mundo obrero tiene una imagen desdibujada y barroca de nosotros. Para el común de los obreros el sacerdote no es un auténtico testigo de Cristo, porque lo ven más en contacto y más comprometido con el mundo de los ricos; porque su actual estilo de vida y su mentalidad lo asimilan a la clase burguesa; porque su condición social lo ubica en el sector del privilegio.**

En definitiva, para el sector obrero "los Curas" representamos una contradicción entre lo que vivimos y lo que predicamos.

No afirmo que esto sea la más pura verdad, sino que representa un aspecto real de la mentalidad obrera, que sin lugar a dudas tiene sus causas en el desconocimiento, la falta de contacto o de comunicación, la información falsa o la visión parcial o deformada. Pero también es necesario reconocer que nuestro estilo de vida, nuestras estructuras eclesiológicas y nuestra mentalidad no están adecuadas a una auténtica pastoral obrera.

No ha sido mi intención desentrañar este grave problema pastoral sino presentarlo a vosotros en el día de los trabajadores, con el objeto de abrir el diálogo y la reflexión que habremos de realizar en común y de preparar nuestros ánimos para la revisión de nuestra vida y de nuestra mentalidad, a fin de estar en disposición abierta y francamente generosa, con respecto al mensaje de la Encíclica "Populorum Progressio".

Tenemos pues la grave obligación de romper definitivamente la comunicación existente entre nosotros y la clase obrera. En la encuesta del M.O.A.C., más de la tercera parte de los encuestados que se dicen católicos manifiestan no conocer a ningún sacerdote. Este hecho no constituye tanto una culpa para ellos, como una tremenda responsabilidad para nosotros.

Tenemos también la grave obligación de tratar de responder a las

expectativas de la clase obrera con respecto a la Iglesia, dando un testimonio más claro de pobreza evangélica y ofreciendo una imagen menos borrosa de Cristo, en nuestra forma de vida, en nuestras actitudes y en las manifestaciones de nuestra mentalidad sacerdotal.

Debemos prepararnos para llevar a la práctica el propósito enunciado en mayo del año pasado por el Episcopado Argentino, de encarar —en espíritu de servicio evangélico— la reforma del sistema económico de nuestras comunidades.

Es necesario que la clase obrera nos sienta más cercanos, más comprometidos en sus reivindicaciones de justicia y que nuestros militantes católicos de la clase obrera, sientan nuestro total apoyo en la difícil situación que implica su doble compromiso, con el mundo obrero y con la Iglesia.

Desde las filas de nuestros militantes obreros nos llega, no sólo este clamor, sino también la preocupación muy seria por la actual situación de la clase obrera, en la que señalan una serie de hechos que atentan contra los derechos fundamentales de la persona del trabajador.

Todo esto debe ser objeto de serio análisis y de meditado estudio. Sin querer entrar a discernir culpas ni responsabilidades, no puedo dejar de señalar un hecho de hoy mismo, que a mi juicio entraña una tremenda significación. Por primera vez, desde que yo recuerdo, no ha tenido lugar la celebración pública del Día de los Trabajadores.

Queridos sacerdotes de Avellaneda, estoy convencido que la Encíclica "Populorum Progressio", marca una etapa de "revolución cristiana" en la paz y en el amor.

Pienso que nuestra misión Pastoral en este punto, no consiste tanto en hacer algunas "obras" para mitigar el mal, cuando en denunciar la injusticia de una estructura social basada en algunos principios que poco tienen de evangélico, y formar las conciencias para que todos y cada uno asuma la parte de responsabilidad concreta que le corresponde frente a cada acontecimiento, realidad o situación temporal que le toque vivir.

De este modo habremos trabajado para destruir, "el gran escándalo del siglo XX" y "para devolver a la Iglesia el verdadero rostro de Cristo", como lo quería el Papa Juan XXIII.

Avellaneda, 1º de Mayo de 1967.

2- Manifiesto de Sacerdotes y Obispo de la diócesis de Reconquista

En este momento económicamente difícil, nosotros SACERDOTES Y OBISPO DE LA DIOCESIS DE RECONQUISTA, sentimos el deber terminante de llamar la atención de todos los creyentes y de todos los hombres que creen en el valor de la persona humana, sobre un grupo humano particularmente desfavorecido y amenazado por el hambre.

Hacemos nuestro el grito de la gente que sufre la injusticia, porque no podemos seguir predicando el evangelio sin gritar sobre los techos el llanto y la invocación de los oprimidos: "...la súplica dolorosa de tantos que viven en condiciones indignas de seres humanos no puede dejar de afectarnos y dejarnos inactivos. No puede y no debe quedar en cuanto nos sea posible desoída e insatisfecha..." dice Pablo VI.

Nos referimos particularmente a la población de la zona del monte —conocida por caña boscosa— de cuya situación dolorosa como testigos. Habiendo sido utilizados para la explotación irracional de una riqueza inmensa, estos hombres se encuentran hoy sin trabajo en esta zona conscientemente empobrecida. Esta difícil situación humana se agrava al estar rodeada por la ignorancia o por el desprecio y la desconfianza de la mayoría de los hombres que casi en su totalidad se glorían del nombre de cristianos:

—Podemos aceptar salarios mensuales de cuatro o cinco mil pesos? salarios que frecuentemente son pagados en mercadería sin que el obrero tenga la posibilidad de controlar los precios?

—Podemos aceptar para estos hombres que trabajan duramente y que tienen la responsabilidad de su familia numerosa, una inseguridad laboral provocada para evitar los aportes legales?

—Podemos aceptar los despidos abusivos y la especulación con su hambre que los obliga a aceptar cualquier condición de trabajo?

—Podemos, sin inquietarnos, permitir como única solución para su subsistencia, dejarles salir sin orientación, con medios precarios, en dirección desconocida, para terminar en una villa miseria, con todas las consecuencias sociales conocidas?

—Pueden estos hombres del monte descubrir la belleza y el valor del trabajo creativo, cuando viven sin lugar fijo, sin vivienda digna del hombre, desconociendo las ganancias que aportan con el sudor ininterrumpido de su frente?

Todo se concreta en una miseria realmente presente que desnaturaliza y degrada a la persona que la sufre y que da por resultado hombres de nuestro norte sin libertad auténtica, sin esperanza, sin razón de vivir, comprobada la inutilidad de sus quejas aún ante organismos competentes. Todo esto les hace perder la fé en sí mismos, la fe en los demás, la fe en los valores elementales de convivencia como la verdad, la justicia y la fraternidad, tan heridas en su triste experiencia humana.

Nos hemos tranquilizado configurando un lenguaje de despecho con juicios superficiales e injustos, sin tomar conciencia que estas llagas sociales que se echan en cara a estos hombres son una consecuencia de la condición de vida a la que hemos aludido arriba y de la cual somos responsables. Particularmente responsables somos todos aquellos que por cultura, por posición económica, por categoría social, no hemos comprendido el deber que incumbe a los cristianos de administrar estos bienes al servicio de los demás. Son también responsables los gobiernos que se han ido sucediendo, dejando intacta no sólo la actual explotación del hombre por el hombre, sino las causas jurídicas y económicas que posibilitan esta vergonzosa explotación.

NO QUEREMOS TOMAR POSICION CONTRA NADIE, sino hacer juntos una revisión seria de nuestra posición religiosa y humana, condi-

ción previa para buscar juntos soluciones justas y animar con toda la pasión a los que pueden encontrar soluciones técnicas.

Por eso queremos como contribución para esta revisión, RECORDAR ALGUNAS IDEAS BASICAS que deben animar nuestra conducta en lo temporal para que sea sustancialmente humana y cristiana.

1) "Todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, de todo hombre, centro y cima de todos ellos". "De donde surge que la finalidad fundamental de la vida económica no es el mero incremento, ni la ganancia mayor, ni el poder, sino el servicio del hombre integral". (Constitución "Gozo y Esperanza").

Por tanto es anticristiana una actividad económica que no tiene otra finalidad que el lucro personal o familiar.

2) "El trabajo humano que se ejerce en la producción, comercio y prestación de los servicios, es muy superior a los restantes elementos de la vida económica, pues estos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos..." (Const. "Gozo y Esperanza")... verdad pisoteada por un sistema económico donde el trabajo es rebajado al nivel de instrumento.

3) Tenemos que recuperar el sentido cristiano de la justicia. Como decía el P. Bigó a los obispos latinoamericanos "ya no nos atrevemos a hablar de justicia cuando no hay intercambio, cuando un rico da de lo que le sobra a un pobre... olvidando que la justicia en la gran tradición cristiana no es el derecho del que posee sino el derecho del que no posee..."

Concepto que retoma el Concilio cuando nos pone valientemente frente a una verdad tan cristiana y tan olvidada "... quien se halla en situación extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí..." ampliando pro-

fundamente el concepto de homicidio cuando recuerda aquella frase de los Padres "...alimenta al que muere de hambre, porque sino lo alimentas, lo asesinas".

4) Tenemos que recuperar el sentido cristiano del desarrollo, denunciando firmemente como anticristiano, todo tipo de desarrollo donde no tenga prioridad el respeto y el amor al hombre concreto, donde no esté en primera línea el bien común, donde no sea sagrada la igualdad esencial entre todos los hombres.

5) Tenemos que recordar el doble deber del poder público con miras al bien común "el de coordinar por un lado las actividades para ga-

rantizar la utilización más plena y racional de las energías disponibles y por otro el deber de integrarse con una actividad propia donde existan insuficiencias de iniciativas por parte de los individuos en particular y de los grupos privados." (Carta del Secretario de Estado de la Santa Sede a la 37 semana social italiana).

Somos conscientes de nuestras culpas personales y colectivas hacia nuestros hermanos afectados por las injusticias sociales, pero la conciencia de nuestra fragilidad no puede acallar la proclamación del evangelio que nos ha sido confiado.

Confiamos que nuestro llamado doloroso mueva a todos los hombres, fuera y dentro de nuestra diócesis,

para que se forme un largo, profundo y urgente movimiento de opinión y de acción en la ayuda a nuestros hermanos de la zona monte, la zona más pobre de la rica provincia de Santa Fe.

Que nuestra buena voluntad, nuestra respuesta al llamado de Cristo, renueve la imagen que muchos tienen de la Iglesia. Que Ella no aparezca desfigurada por nuestros egoísmos, sino que se vea como defensora del hombre, la Iglesia de los pobres y de los que sufren, la auténtica Iglesia de Cristo que se entrega a la muerte para lograr la liberación del hombre.

En la diócesis de Reconquista

La Iglesia católica y la revolución cubana

Reportaje al Nuncio Papal en La Habana

—¿Qué situación guardan las relaciones entre el gobierno de Cuba y la Iglesia Católica? ¿Existe alguna persecución? ¿Se han cerrado los templos?

—Las relaciones existentes entre el Gobierno y la Iglesia son muy cordiales. No se ha desatado persecución de ninguna índole contra los sacerdotes; tampoco se han cerrado templos, ni se han interrumpido los servicios religiosos. Recientemente un individuo intentó el robo de un avión de pasajeros en pleno vuelo y dio muerte a varias personas. Al frustrarse este acto criminal se dio a la fuga y logró esconderse en un convento. El gobierno detuvo al superior de la orden religiosa, pero deslindadas las responsabilidades, sólo se dictó sentencia contra un fraile que había brindado asilo al culpable, sentencia que consiste en trabajos agrícolas en las granjas del Estado. Y es que el gobierno únicamente castiga a quienes violan la ley y realizan una labor contrarrevolucionaria. Por otra parte creo que sería conveniente hacer alguna comparación en cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado en otras naciones... Recuerdo que en Yugoslavia, donde se me designó representante del Papa, los templos fueron clausurados, se desató una implacable persecución religiosa y yo mismo fue expulsado del país. En cambio aquí, en Cuba, nación socialista, no ha ocurrido nada de eso. El gobierno de Castro ha sido muy consecuente.

—¿Cómo ve usted el porvenir de la Iglesia Católica dentro de un régimen socialista como el de Cuba?

—Yo considero que la Iglesia está consciente del cambio de sistema ocurrido en este país; es un hecho incontrovertible que ya no se dará marcha atrás. Por tanto, la Iglesia debe adaptarse a los cambios, como lo ha demostrado en Europa, y concretarse a sus obligaciones como madre y guía espiritual.

—¿Es cierto que antes del triunfo de la Revolución el clero cubano se solidarizaba públicamente con la dictadura de Batista?

—Efectivamente, es cierto que muchos sacerdotes se habían olvidado de sus obligaciones para con el pueblo y carecían de espíritu de entrega y de sacrificio. Sin embargo, sería conveniente y necesario explicar que eso no quería decir que la Iglesia estuviera al lado del opresor. Los Mandamientos de Jesucristo son claros y precisos; pero unos los siguen y cumplen y otros no. Por eso no puede ni debe identificarse con la Iglesia a aquellos sacerdotes que se solidarizaban con la dictadura. Ellos obraron mal; pero también tenemos el caso del padre Sardiñas, que desde el principio se incorporó a las guerrillas de Fidel Castro en la Sierra Maestra y obtuvo el grado de Comandante y fue también miembro del estado mayor al triunfo de la Revolución, al mismo tiempo que ejercía sus funciones de cura en una de nuestras parroquias de la capital. El padre Sardiñas era un

sacerdote ejemplar, convencido de su apostolado y de su deber de entrega incondicional al pueblo cubano. Su sotana, en lugar de ser negra, era verde oliva; en vez del alzacuello tenía las solapas en las que lucía la estrella de comandante.

—Algunas agencias noticiosas y los contrarrevolucionarios suelen recurrir a la figura del sacerdote católico para distorsionar la verdad sobre la situación en Cuba y difamar al gobierno. ¿Cuál es, monseñor, su actividad al respecto?

—De Cuba se dicen cosas increíbles, pero la mentira a nada conduce y así es cuando se dice con pleno conocimiento de causa, un grave pecado. Por ejemplo, hace algunos días se publicó algo verdaderamente ignominioso: se afirmó que los presos políticos cubanos eran fusilados para enviar su sangre a Vietnam. La noticia pasó por los cables y el diario oficial del Vaticano la publicó como cosa cierta. Cuando la ley me produjo gran indignación e inmediatamente envié una carta al director del rotativo, desmintiendo tal información y suplicándole, al mismo tiempo que en adelante, cuando se tratase de asuntos de Cuba, no se publicase nada sin mi visto bueno. ¿A qué conduce todo eso? También se dan numerosos casos de mujeres que critican al régimen socialista y lo presentan como enemigo irreconciliable del catolicismo; pero estas mismas mujeres no se dan cuenta de la clase de vida que llevan en familia. Recuerdo el caso de una de estas "católicas" que realizaba una "cruzada" contra el gobierno de Cuba y que divorciada dos veces tuvo la desvergüenza de invitar a sus numerosos familiares y amigos a su tercer matrimonio. ¿Es esto ser católico?

—¿Considera usted que un católico puede ser revolucionario? ¿No existen para los católicos dificultades para obtener trabajo?

—¿Y por qué no ha de ser revolucionario un católico? Si una muchacha —y esto ocurre a menudo— me pregunta si puede ingresar en las milicias, yo le aconsejaría que sí, porque un católico debe tratar de ser el ejemplo donde se encuentre, y debe también ser el primero en los llamados del gobierno que tiendan al bienestar del pueblo. Por otra parte, que yo sepa, un católico no tiene aquí problemas para obtener trabajo, puesto que se necesita precisamente de gente que trabaje.

—¿No cree usted que las nuevas generaciones cubanas se han desligado de la Iglesia Católica al adoptar la ideología marxista?

—Sí, las nuevas generaciones son marxistas. Es innegable que aquí en Cuba se construye una sociedad comunista, y para eso el Gobierno tiene que contar con la juventud y ha puesto cuanto está a su alcance para lograrlo. Cualquier organismo o institución religiosa o laica haría lo mismo.

—¿Cuál es en su opinión, el mejor acierto del gobierno de Cuba?

—Sin duda alguna el trabajo desarrollado en materia de educación. Realmente es un recreo para la vista el contemplar a tanto joven becario, y es motivo de elogio la casi eliminación del analfabetismo en Cuba en tan poco tiempo.

—¿Existe problema religioso en Cuba? ¿Estima usted incompatible el ser católico, por ejemplo, con la fidelidad a la Revolución Cubana? ¿Cuáles son las experiencias a ese respecto?

—No existe ningún problema religioso o ambiente de tensión entre el gobierno revolucionario y la Iglesia Católica; nuestras relaciones son normales. Es

más, el Vaticano ha destinado a un hombre joven, inteligente, como lo es su delegado en Cuba, monseñor Zachí, quien ha comprendido perfectamente el cambio social que se desarrolla en este país. En Cuba, mientras no lleven a cabo labor de contrarrevolución, no se procede contra nadie. La Iglesia Católica fue al principio utilizada por la oligarquía para combatir los cambios revolucionarios. Hay que tener en cuenta que en Cuba la religión católica estaba muy poco difundida entre los campesinos, y bastante poco entre los sectores humildes. En cambio la gran burguesía y los terratenientes se habían educado en escuelas católicas. Esto trajo al principio algunos inconvenientes, pues esta clase trató de involucrar a la Iglesia en la lucha social. Pero tales problemas fueron superados; actualmente la Iglesia Católica se limita esencialmente a sus funciones eclesiásticas, y mientras sus representantes cumplan con eso no habrá ningún problema. Por otra parte, considero que no existe ninguna incompatibilidad entre ser católico y guardar fidelidad a la Revolución. Tenemos el caso del padre Sardiñas, comandante del ejército rebelde, párroco en La Habana y miembro del Estado Mayor. Al morir de una afección cardíaca, el Gobierno lo enterró con los honores militares correspondientes a su alta investidura. El padre Sardiñas fue combatiente del Movimiento 26 de Julio desde la Sierra Maestra; como el padre Camilo Torres, de Colombia, fue un sacerdote que escogió el camino de la revolución como única vía posible para la liberación del pueblo; optó por un camino diferente al de la oligarquía eclesiástica de Colombia. Y si esto lo hizo un sacerdote que dio su vida por la revolución, ¿por qué no habrían de hacerlo un católico o un protestante o un mahometano? Entre los patriotas que combatieron en Girón seguramente había hombres de distintas creencias religiosas. Eso no se le pregunta a nadie. En los recientes Juegos Centroamericanos hubo atletas nuestros que participaron y triunfaron en las competencias y que profesan la religión Católica. Cuba es una gran familia en cuyo seno todos sus hijos trabajan por un porvenir de felicidad. En esta casa únicamente tendrán dificultades los que pretendan destruirla. Por otra parte, las iglesias permanecen abiertas, los sacerdotes dicen misa todos los días; en fin, el Estado no entorpece ninguna de sus labores. Cualquier religioso o religiosa puede caminar por las calles de La Habana con su hábito, cosa que no se puede hacer en algunos países de América Latina. Hay hospitales baja cuidado de monjas... ¿Qué más puede pedirnos?

ECUADOR

La Iglesia enjuiciada por sacerdotes y laicos

Durante el transcurso del pasado mes de setiembre, en un gesto hasta ahora desconocido en la historia eclesial del Ecuador, un numeroso grupo de sacerdotes y laicos acaba de denunciar enérgicamente la política de la alta jerarquía de la Iglesia acusándola de "haber vivido hasta la fecha en concubinato público con los grandes latifundistas y oligarcas del país".

La denuncia se expresó por medio de una carta dirigida a los arzobispos de Guayaquil y Cuenca, firmada por treinta sacerdotes y seglares. En la misma se señaló que "la Iglesia católica en su conjunto no da muestras suficientes de encarnar el espíritu cristiano" en su país donde los sectores populares viven en condiciones sociales de subdesarrollo.

Al analizar la situación social del país, los sacerdotes, anotan que "debido a la falta de democracia económica y a la estrechez de su mundo obrero, la nación se ve aquejada por continuas huelgas y paros, en muchos casos únicamente se pretende defender el derecho de subsistencia". Advierte igualmente que la falta de trabajo que sufren miles de personas en los barrios de Guayaquil y de otras ciudades y en gran parte del campo es la causa del continuo malestar existente en el país.

"A nadie que viva con los ojos abiertos a la realidad se les esconde la situación alarmante a que se ve sometido el mundo indígena al que se considera, no solamente un mundo aparte sino imposibilitado de integrarse a la vida ciudadana de la república". Denuncian asimismo el derroche de enormes cantidades de dinero en el reciente Congreso Eucarístico celebrado en la localidad de Cuenca, ciudad donde junto a una suntuosa catedral surgen multitud de viviendas carentes de los

CAMILO TORRES: Vida, acción y revolución

Testimonio de un comandante del ELN de Colombia

Hace un año, el 15 de febrero de 1966, en una región montañosa del Departamento de Santander, Colombia, un destacamento del Ejército de Liberación Nacional (ELN) atacó una patrulla del ejército represivo. Se ocuparon armas y equipos militares, pero desgraciadamente, cayó atravesado por una bala en pleno combate, el comandante guerrillero del ELN, Camilo Torres Restrepo. "Camilo murió como un héroe, consciente de que los jefes deben dar el ejemplo. Nunca aceptó sacarle el cuerpo al peligro; conocía los riesgos de la guerra y los aceptó, convencido de que su eventual muerte sería una chispa, quizás la decisiva, del incendio que el pueblo colombiano comenzó a desatar con odio y decisión contra las fuerzas gubernamentales que sostienen un sistema de injusticia e ignominia". ("Camilo ha muerto". Mensaje del Estado Mayor del ELN, firmado por Fabio Vázquez Castaño y Víctor Medina Morón en febrero de 1966). Hoy nuestros combatientes guerrilleros se visten de luto y tristeza, para reafirmar, una vez más, su fidelidad a los ideales que guiaron al sacerdote guerrillero y por los que no vaciló un solo instante en dar su juventud, su vida entera. Hoy nuestras tropas guerrilleras, allá en un rincón de la tupida selva colombiana, le dicen al Comandante Camilo que seguirán firmes y hasta la victoria con la consigna de: "Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte". Nuestro Camilo hoy más que nunca vive y está con nosotros; se ha quedado para siempre en nuestras files y seguirá

más elementales servicios: agua, alumbrado, canalización, etc. En otro párrafo de la carta-denuncia los sacerdotes y laicos ecuatorianos apuntan el hecho de que el gobierno haya donado mil dólares para dicho congreso con lo que trata de asegurarse el favor de la jerarquía en lo momentos críticos electorales.

Más adelante, el duro análisis de los denunciantes, enjuicia la actitud de los poderosos con los que se identifica la Iglesia de derrochar su dinero en banquetes y fiestas, olvidándose de renovar las estructuras de sus empresas en perjuicio de una mejor distribución de las riquezas para el bien de las mayorías. Y finalmente concluyen: "los seglares y sacerdotes que nos hemos acercado a los pobres nos hemos apercibido cómo ellos ven en el clero una clase privilegiada, exenta de sufrimientos materiales que tiene asegurada su vida y que hace causa común del afán lucrativo incluso explotador de otras clases sociales".

Esta manifestación de rebeldía en la hasta hoy verticalizada Iglesia ecuatoriana —que posee por medio de diversas órdenes religiosas más de 160 latifundios conocidos y un poder económico y político decisivo en la vida del país— ha tenido gran repercusión en la opinión pública, pues hasta hoy solamente las organizaciones populares y de izquierda habían denunciado esta

al frente de los que con las armas en las manos han decidido combatir hasta morir, para conseguir una patria digna.

Y Camilo es Comandante del Ejército de Liberación Nacional, porque fue un verdadero jefe político y militar. Algunos creen que Camilo fue sólo un gran místico que en un momento de inspiración se fue a las montañas. Pero éste, a su profundo concepto de la dignidad, unió una concepción científica de la revolución, de la guerra.

En Camilo hay que ver no solamente al sacerdote, sino al sociólogo y —por encima de todo— al patriota colombiano que empuña las armas para liberar la nación. Ver sólo una faceta del héroe, es estar viendo una parte, que está sólidamente unida al todo. Lo que él llamaba "amor al prójimo" es lo que lo lleva a convencerse de la inevitabilidad de la revolución. "La revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La revolución es por lo tanto, la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de la población. Por eso la revolución no solamente es permitida, sino obligación para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos". (Mensaje a

los cristianos. Agosto de 1965). Este "amor al prójimo" de Camilo, no es la "caridad" de una beata ni el "humanismo" de un encumbrado teórico, sino un alto y real concepto de la dignidad, que —creemos— debe tener todo revolucionario.

A más de sacerdote, Camilo era sociólogo y a través de esta disciplina pudo contemplar y palpar la dura realidad colombiana. A fuerza de contacto, de vinculación con su pueblo y de estudio, llega a la conclusión de que la revolución total de carácter socialista, es el único medio para solucionar los problemas que se afrontan. El proceso de clarificación y convencimiento fue lento y no llegó de súbito. En mayo de 1965 aparece su plataforma de lucha como base para unión de partidos y gentes, que estuviesen de acuerdo con ésta. Explica por qué se debe cambiar la estructura actual y cuáles son los objetivos de ese cambio:

- 1.—Actualmente las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, tienen que venir de los que detentan el poder.
- 2.—Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico, que produce las decisiones fundamentales de la política nacional.
- 3.—Esta minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.
- 4.—Las decisiones requeridas para su desarrollo socio-económico del país en función de las mayorías y por la vía de la independencia nacional, afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
- 5.—Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías produzcan las decisiones.

Los objetivos de la lucha debían ser: Reforma Agraria, donde la tierra sea para quien la trabaje; Reforma Urbana, donde el habitante de cada casa sea su propietario; Reforma de Empresa, donde "será abolido el sistema de libre empresa por el de sistema cooperativo y empresa comunitaria" y donde "toda inversión pública o privada debe someterse a un plan nacional de inversiones"; Política Nacional, nacionalizaciones de servicios públicos y educación, Política Familiar, Seguridad Social, Relaciones internacionales. Estos objetivos, como lo explica, se conseguirán única y exclusivamente, cambiando totalmente la estructura económica y política del sistema. Por esto su lucha empieza con la consigna de: "Por la toma del poder, hasta la muerte". Camilo no se contenta con alcanzar una que otra reforma; su actitud no es reformista, sino revolucionaria. "Estoy dispuesto a luchar... contra las oligarquías y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular". Sentadas estas bases, emprende el sacerdote-guerrillero una gran campaña de politización, de educación revolucionaria y unidad popular. Durante varios meses, habla en plazas y calles bajo el Estado de Sitio. Desde su periódico envía mensajes a todos los sectores de la población, para aclararles la situación e invitarlos a la lucha.

A los campesinos, que forman parte de la vanguardia de la lucha en Colombia, les dice que deben prepararse, para emprender la lucha final. "Deben organizarse y unificarse para recibirnos (a los revolucionarios de la ciudad) con el fin de emprender la larga lucha final". Esa preparación a la que refiere, no es otra que la de prepararse para una lucha guerrillera:

"Organizando comandos del Frente Unido con grupos de 5 a 10. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y ropas. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar cuando las condiciones sean desfavorables para el pueblo" (Mensaje a los campesinos. Octubre 7 de 1965). Los campesinos son revolucionarios y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Y la revolución se hace preparando, en ese entonces, la lucha guerrillera y más tarde poniéndose en pie de guerra. Este era el mensaje de Camilo a los campesinos.

A los obreros los llama a cerrar filas en torno a la revolución. Ataca una casta de dirigentes obreros vendidos a la oligarquía y previene también a los obreros de caer en el economismo, en el estancamiento de las luchas obreras. "Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera, no podrá venir sino como consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana". (Mensaje a los sindicalistas. Septiembre de 1965).

A los estudiantes los llama a tomar posiciones más avanzadas, ya que la lucha así lo exige. "Es necesario que la convicción del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero en el actual sistema, son consecuencias lógicas de una lucha sin cuarteles, contra las clases dirigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria" y agrega: "el compromiso con la revolución si es total e irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica". (Mensaje a los estudiantes. Octubre de 1965).

Pero al plantear Camilo la lucha frontal contra las oligarquías, la guerra a muerte contra los opresores, los campos en el sector de izquierda se delimitaron, se separaron. Quienes pensaban seguir haciendo la cómoda "oposición", el cómodo juego a la oligarquía, esos partidos o grupos que piensan seguir tranquilamente haciendo la revolución desde el Parlamento, "minando el sistema por dentro" y el campo de los que no participan en ese sucio juego, esos que se agrupan bajo la consigna de ¡por la toma del poder hasta la muerte! Unos son los reformistas, otros los revolucionarios.

Se empieza a clarificar la situación cuando Camilo explica de modo muy diáfano, por qué no va a las elecciones y plantea que el objetivo inmediato de todos los que se dicen revolucionarios debe ser la toma del poder. Así como la oligarquía comprende y se prepara, también a muchos "opositores" no les gusta la tesis abstencionista de Camilo. El primer punto de Camilo para no ir a las elecciones es:

En el sistema actual para votar la clase popular tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divide al pueblo, está contra sus intereses. (Por qué no voy a las elecciones. Agosto de 1965).

Explica también cómo es imposible ganarle a la oligarquía por medio electoral y si se llega a ganar, —"en caso de que sucediera el milagro de que la oligarquía se equivocara contando los votos y la oposición pusiera la mayoría",— ésta tiene su aparato armado, con el cual defenderá su posición. Y también explica cómo votar en las elecciones que se aproximaban "facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición". (Por qué no voy a las elecciones. Agosto de 1965).

Con esto Camilo define una situación: cree que ese "medio legal" es dañino para la revolución, explica por qué y plantea el punto capital de la estrategia revolucionaria en Colombia: arrancar el poder a las oligarquías, no con un progresivo debilitamiento de las instituciones burguesas, sino con la beligerancia, con la fuerza popular. "El pueblo ya no cree en las elecciones, el pueblo sabe que las vías legales están agotadas", diría más tarde para completar esta posición ante la utilización de la vía electoral. En la ciudad, Camilo trata de organizar un Frente Unido que agrupe al pueblo sin militancia política y a partidos políticos. Muchos grupos y partidos concurren a la llamada pero no se pueden unir. Era necesario que la lucha avanzara, que se produjeran hechos para que la unión empiece a tomar forma. La lucha purifica y aclara. Este Frente Unidos juega un papel principal y vital: la politización, agitación y clarificación política. Miles de colombianos oyeron a Camilo; de mucho sirve esto.

Sin embargo, como él lo dijera, "estamos acercándonos al punto cero de la revolución colombiana", decidió marcharse a las montañas para integrarse al Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN). Concluyó que era más importante empezar a luchar con las armas en la mano, empezar a golpear al régimen que quedarse en la ciudad organizando a los grandes sectores populares. La consolidación de un frente se obtendría más adelante, con la fuerza armada del fortalecimiento guerrillero y con otros métodos de organización.

Vio que su presencia en las montañas era vital para la revolución. "Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía" y añade: "...sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y presencia den la voz de combate". (Proclama a los colombianos, enero 7 de 1966).

El 7 de enero de 1966, primer aniversario de la ocupación de Simacota, Camilo aparece en la montaña. Explica al pueblo que "todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda".

Desde allí señala el camino a seguir. Por la vía de la insurrección armada, mediante la lucha guerrillera, la creación y fortalecimiento de destacamentos del pueblo armado, se tomará el poder. Esboza la manera de combatir y de afrontar la lucha prolongada. "La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado porque la jornada es larga. Colombianos: no dejemos de responder a llamado del pueblo y de la revolución", así finalizaba Camilo el texto de su proclama.

Camilo ve la necesidad de la formación de líderes, de conductores revolucionarios. Por eso se marcha a las montañas, porque sabe que sólo allí se podrá forjar el jefe revolucionario. Según él: "El pueblo necesita un equipo de líderes cuya problemática sea esencialmente realista y adaptada a las circunstancias concretas colombianas. Líderes que sean capaces de abandonar todo elemento sentimental y tradicional que no esté justificado por la técnica. Líderes que sean capaces de abandonar todo personalismo para la consecución de un ideal científico. Líderes que sean capaces de prescindir de los elementos filosóficos y normativos, no en su vida personal ni en sus objetivos últimos, pero sí en cuanto representan elementos disociadores entre todos aquellos que buscan una acción concreta y científicamente justificada en favor de las mayorías y en favor del país. Líderes que sean capaces de prescindir de los esquemas teóricos importados y

utilicen sus capacidades en buscar los caminos colombianos para obtener una transformación definitiva y sólida de nuestras instituciones. (Posibilidades de la izquierda). Estas cualidades debían tener quienes condujeran al pueblo al poder. Pero faltaba un aspecto —entre estas cualidades— muy importante: la cualidad militar que se le exige al conductor de la nueva etapa colombiana. Por esto Camilo, que aspiraba a ser líder revolucionario completo, se marchó a la montaña y se integró al Ejército de Liberación Nacional, organización político-militar.

La situación colombiana ha anulado al viejo conductor político, dirigente desde oficinas y balcones, dirigentes por control remoto y exige la formación de jefes. "que con su ejemplo y su presencia den la voz de combate". Camilo decía a sus compañeros guerrilleros que no quería ser un símbolo sino un verdadero jefe, porque comprendió que el dirigente que no participe en la dirección político-militar de la guerra, de la lucha, es ya una momia, un mero ídolo sin vida. En Colombia ahora el "camarada Maúser" es quien tiene la palabra. Y con la fuerza, con la violencia popular, es que se acabará con el sistema explotador.

Por esto Camilo marcha al combate, a la lucha, hombro a hombro con el campesino, con el obrero y el estudiante que forman el destacamento guerrillero. Veía la necesidad de forjarse como conductor en el combate, en la emboscada, en el repliegue, en la marcha, en la dirección político y militar de la guerrilla.

Al participar en una guerra se debía tener en cuenta los riesgos que se corren. En la guerra se muere fácil, muy fácil; quien decide utilizar esta vía dolorosa está consciente que puede perecer, pero también sabía Camilo que si caía sería reemplazado porque se había ya desatado un proceso que no puede ser reversible. La caída en combate del Comandante Camilo Torres es una dura prueba para el ELN y para el pueblo.

Sin embargo, la realidad confirma que se ha sabido responder ante un golpe tan duro. La pérdida de Camilo se remedia con la formación de nuevos destacamentos guerrilleros: el ELN, en julio de 1966, abre un nuevo frente guerrillero, el frente "Camilo Torres Restrepo". Son campesinos, obreros y estudiantes —pueblo— los que combaten y colaboran en este frente. Estos han comprendido que el vacío físico que dejó Camilo en las filas guerrilleras se llena de combatientes nuevos que, lo mismo que su jefe caído, están dispuestos a ofrendar su vida en aras de la obtención de una patria libre, "resueltos a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos".

En general, la respuesta del pueblo colombiano fue como debía ser: seguir adelante, por la vía de la insurrección armada. De muchos hechos se puede deducir esta afirmación.

Lógicamente no falta quien eche atrás ante un revés y quien se aproveche —porque ya está hace tiempo atrás— de éste para justificar su retroceso, su posición rezagada. Ya veremos a dónde van a parar estas gentes.

Y hoy más que nunca la sangre joven y revolucionaria del querido e inolvidable Camilo, es combustible del motor de la historia, es aliento para los revolucionarios, que continuaremos nuestra lucha hasta obtener y sentar las bases de una patria mejor, llevando siempre como guía y maestro al sacerdote-guerrillero, fortaleciendo nuestra fe en nuestro pueblo y la victoria con nuestro lema irrenunciable:

¡NI UN PASO ATRAS... LIBERACION O MUERTE!

Regis Debray

América Latina:

Teoría y revolución

MI VISION DE AMERICA LATINA

En 1964 estuve en Venezuela. No me perdonaba el haber perdido la revolución cubana. Había perdido ese suceso histórico. En Venezuela fui testigo de los fracasos del primer movimiento de liberación. Tomando muy en serio los problemas, quise buscar las razones de ese fracaso. De Venezuela pasé a Colombia, y de allí a todos los países de América del Sur, con excepción de Paraguay. Sin dinero, sin equipaje molesto, deseoso ante todo de oír hablar a las gentes que luchaban. Una cosa me sorprendió en seguida: la convergencia de sus propósitos. La gente de todos estos países no viaja. Se queda dentro de sus fronteras, foráneos a los veinte países de la América Latina. Podía mirar por todas las ventanas a la vez (como ese personaje de un film de Hitchcock) y descubrir el ritmo de la vida social en la escala de un continente. Desde este punto de vista, la condición de extranjero es una oportunidad. El hecho de ser extranjero aumenta las condiciones de la inteligibilidad. La gente hablaba de su vida. Por mi parte, podía superponer a sus palabras los ecos del país vecino.

En mis viajes yo no era víctima de espejismos ideológicos. Estaba en condiciones de intentar componer un veinte países de América Latina. De regreso a Europa, escribí los dos primeros textos de análisis de las realidades latinoamericanas.

MILITANTES Y HOMBRES DE ACCION

A propósito de hombres de acción, pienso en el prefacio de Sartre al libro de Roger Stéphane "Retrato del aventurero". En ese texto Sartre opone el militante al hombre de acción. El militante, según él lo ve, no tiene una individualidad saliente. Como miembro de un aparato, es intercambiable. Aparece como una rueda mecánica del Partido que, como tal, hace la historia. El hombre de acción, por su parte, sin una ciencia previa de la historia, obra sobre ésta mediante acciones arbitrarias. Este retrato pintado por Sartre no se basaba en la experiencia latinoamericana. La Revolución Cubana ha destruido la oposición planteada por Sartre entre el militante y el hombre de acción. Las nuevas experiencias latinoamericanas introducen en el mundo de los revolucionarios a militantes-y-hombres-de-acción a la vez, que tienen una visión moral de la vida. Son hombres en el sentido pleno de la palabra.

LOS "PICAROS" Y LOS "POLITICASTROS"

Viendo actuar a Fidel o al Ché, comprendí que los "pícaros" eran la bobería más grande que pudiera haber. Fidel y el Ché demostraron que hay "locuras" valaderas y que el único modo de cobrar los dividendos de la acción es no querer hacer la revolución con una mentalidad de usurero. El "realismo" de los pícaros es el reverso político de un idealismo sin agarre real en la historia; la eficacia revolucionaria nunca está de su parte, no hacen nada.

En Cuba, la oposición de Sartre entre militante y hombre de acción no resiste la prueba. Los hombres de reflejo más fiel de la realidad quebrada, rota, de los acción que tomaron el poder político con el pueblo se han revelado como los más eficaces de los militantes. No siendo ni "pícaros" ni "politicastros", han sido los primeros y los únicos hasta el momento en lograr las primeras victorias políticas de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. A través de ellos he captado la Revolución como fenómeno total que involucra el todo del hombre, en la producción de bienes materiales y espirituales, en las relaciones de hombre a hombre, en las relaciones del hombre con la mujer, en las relaciones de la vida con la muerte.

Y es normal que los "politicastros" fracasen, pues sólo los que no tienen miedo de perder lo ganan todo, y los que no hablan más que de ganar pierden. Los "politicastros" y los "pícaros" no piensan más que en términos de rentabilidad inmediata de la acción: lo que es posible en seguida, en la actualidad. De hecho, nunca ganan nada. Se colocan en la historia como se colocan capitales en los bancos capitalistas...

Los "politicastros" tienen a los hombres de acción por ingenuos. ¡Los ingenuos fundaron el primer estado socialista de América!

POR QUE ESCRIBI SOBRE AMERICA LATINA

Por dos razones. Primeramente, por indignación ante la inmensa estupidez de los supuestos especialistas en América Latina, endiabladamente lejos de la realidad. Por disgusto ante ciertos intentos de análisis marxista de la Revolución Cubana, con excepción del libro de Jacques Arnault —por más que no esté yo de acuerdo con lo esencial de su interpretación—, que trató de comprender la Revolución Cubana. Como análisis de la Revolución Cubana, nuestros "especialistas" no han hecho sino agregar un capítulo más a la exposición apologética de las leyes fundamentales de la dialéctica, entendida como lógica de la identidad y no como lógica de la superación. Privaban así a la Revolución Cubana de toda individualidad y hacían de Cuba una ilustración más de supuestas leyes cuasi celestes de una supuesta dialéctica que se niega a ver lo que hay de nuevo en todo fenómeno histórico, a distinguir aquello por lo cual es diferente un proceso de otro, y no siempre lo que tienen de común. En segundo lugar, este tipo de análisis no aportaba ningún elemento de comprensión del proceso revolucionario cubano, en lo que éste tiene de singular y de complejo, y tenía su origen, de hecho, en una enfermedad filosófica, en un cáncer teórico del marxismo. En un nivel puramente filosófico, Louis Althusser³ estaba estudiando las causas de esa enfermedad y combatiendo sus consecuencias.

EL CANCER TEORICO

Es el hecho de ver en el marxismo pura y simplemente al idealismo hegeliano puesto sobre sus pies. Dicho de otro modo: de hacer como si toda la historia estuviera desarrollada, de manera que no pudiera ya haber sino verificaciones de leyes análogas a las leyes matemáticas. Se olvida así la complejidad siempre innovadora de cada proceso histórico.

EL MARXISMO

De hecho, lejos de ser dogmáticos, los trabajos de Althusser permiten llevar al marxismo a lo que fundamentalmente es: un método de análisis que desemboca en la iniciativa revolucionaria, y no un catálogo de

enunciados definitivos que pretenden regentear desde el exterior la política, la ciencia, el arte, la moral, etc. El método de análisis marxista, en la medida en que es científico, es arduo, abstracto, difícil.

El marxista comporta una unión necesaria con la práctica, y cada vez que una práctica política se muestra floja, cojeante e ineficaz, puede uno estar seguro de que encubre una debilidad teórica; en cierto sentido, el defecto de la teoría o una teoría débil entraña y encubre siempre debilidades prácticas.

EL PAPEL DEL TEORICO

Respecto de esa praxis compleja de la Revolución Cubana, su papel es en extremo modesto. Se reduce a enunciar una teoría implícita hallada al cabo de caminos que no son los de la teoría, recorridos por Fidel y por los dirigentes que siguen y seguirán su inspiración en la nueva situación histórica de América Latina.

UN TEXTO CLAVE DEL CHE

"Convendría decir que la teoría revolucionaria como expresión de una verdad social está por encima de cualquier enunciado, es decir: que la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer la teoría. Es claro que esa teoría enunciada corresponde a la verdad. Además, hablando concretamente de esta revolución, debe recalcar-se que sus actores principales no eran exactamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes fenómenos sociales y los enunciados de las leyes que los rigen. Esto hizo que sobre la base de algunos conocimientos teóricos y el profundo conocimiento de la realidad se pudieran ir creando una teoría revolucionaria" (Comandante Ernesto Guevara en "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana").

POR QUE ESCRIBI ¿REVOLUCION EN LA REVOLUCION?

Primero, volviendo a Cuba, me di cuenta de que había sido víctima de un clisé peligroso y de que mis dos primeros artículos adolecían de esta debilidad. Yo también creía que la Revolución Cubana no se repetiría. Descubrí mi total ignorancia de la Revolución Cubana.

En segundo lugar, cuando empecé a estudiar el proceso revolucionario cubano (la historia de la Revolución), me percaté de que en él se hallaban enseñanzas y respuestas que necesitaba América Latina y que se buscaban generalmente fuera de la Revolución Cubana. Eso no quiere decir que haya que tomar como referencia o como modelo absoluto a la Revolución Cubana, sino que hay que estudiar a fondo sus enseñanzas y su novedad para poder medir las particularidades propias de los otros procesos revolucionarios. Los latinoamericanos tienen una mina de oro en sus inmediaciones e iban a buscar papel moneda en otra parte.

Hay que explotar la mina cubana para usos diferentes. Cuando se habla de superar el marxismo, es para retroceder más acá del marxismo; lo mismo, cuando se habla de superar la Revolución Cubana, es para retroceder más acá de sus enseñanzas fundamentales. La historia de estos últimos años muestra que tales superaciones son regresiones. No se puede, ciertamente, verlo todo con los espejuelos cubanos, y no se debe substituir, en ningún momento, las enseñanzas de la Revolución de Octubre, de la Revolución China, de la Revolución Vietnamita, etc.

Ese aporte me parece triple:

1) La Revolución Cubana ha introducido un nuevo tipo de articulación entre lo político y lo militar en la etapa insurreccional.

2) Una nueva articulación del factor moral y el factor económico, de las condiciones objetivas y subjetivas, que se expresa en la preeminencia dada al estímulo moral respecto del estímulo material. La construcción paralela de una moral comunista y de una economía socialista que actualmente desemboca en el bosquejo de formas de organización comunista.

3) Un nuevo tipo de articulación entre lo nacional y lo internacional. Una nueva manera de poner fin a las polémicas tradicionales: "construcción del socialismo en un solo país" o extensión de la Revolución. Dicho de otro modo, en Cuba no hay alternativa entre ambos términos de la polémica. El perfeccionamiento de la construcción del socialismo refuerza los intereses de la Revolución en América Latina y en el Tercer Mundo. Y cada victoria revolucionaria en América Latina es una victoria del pueblo cubano. Se trata de una nueva articulación entre el patriotismo revolucionario y el internacionalismo proletario.

CUBA Y LA SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA

De todos los países socialistas es el que va más lejos en ese terreno. Los intereses de Cuba son los de una causa y no sólo los de un Estado. No se puede concebir que vayan a oponerse los intereses de la Revolución Latinoamericana, los intereses de la revolución en el mun-

do subdesarrollado y los de la Revolución Cubana en cuanto Estado. Todos estos intereses se confunden en la afirmación de un nuevo estilo de solidaridad revolucionaria.

LOS MERITOS POLITICOS DE FIDEL

Ante todo haber llevado la Revolución al poder. Luego, y sobre todo, el haberla continuado y ahondado, aceptando todas las consecuencias y el haber mantenido la Revolución Cubana en una línea ascendente.

Para dar fin a esta plática con Regis Debray, nada mejor que citar sus palabras en un proyecto inédito de prefacio al conjunto de los tres estudios sobre la Revolución en América Latina. Debray ha precisado su intención de esta manera: "No proponiéndome otra cosa, tras el formidable impulso dado por la Revolución Cubana a la historia del continente, que poner remedio a ciertas urgencias... la de fijar en el papel la figura única y coherente, que se desprende casi de sí misma, de tantas luchas confrontadas; la de combatir de frente ideas que tratan de regresar al sesgo para no dejarse ver; la de organizar del mejor modo, en su estela, un impetuoso brote de movimientos revolucionarios que no vencerán sino estando organizados; yo agregaría la urgencia de hacer que tanta sangre no se seque en vano sobre tantas tierras y de que se reconozca el sentido de esos sacrificios, si no fuera, en verdad, demasiada pretensión para otros trozos impresos."

La colonización del Brasil, su formación económica y su evolución política, constituyen un proceso cuya principal característica fue, y continúa siendo, la consideración de los intereses extranjeros. Si, el cuidado de los intereses extranjeros predominantes en las diferentes épocas y el de sus aliados y asociados internos —una pequeña minoría de privilegiados—, y no la satisfacción de las necesidades del pueblo. La colonización y explotación económica, basada en el latifundio monocultor, esclavista y exportador, fueron orientadas en ese sentido. La superestructura política declaradamente colonial hasta 1822, luego monárquica y republicana después de 1889, modelada por el proceso económico, siempre dio cobertura y garantías a la explotación y los privilegios de las minorías dominantes.

El brutal proceso de explotación no transcurrió pacíficamente. Desde el principio se registraron luchas en defensa del trabajo de los habitantes de la tierra y de las riquezas naturales de la misma. Los indios, al rebelarse contra la esclavitud que los colonizadores intentaban imponerles, fueron prácticamente diezma-

dos por la brutalidad de los conquistadores. Eliminada la posibilidad de contar con el brazo indígena como fuente de mano de obra permanente y eficaz, recurrieron los portugueses a la esclavitud negra. Los reyes de Portugal, actuando como proveedores exclusivos de esclavos, fueron los personajes centrales de una de las mayores tragedias de la Humanidad.

Los historiadores calculan en cerca de doscientos millones los africanos inmolados a la civilización del Nuevo Mundo. En Brasil, los esclavos lucharon desesperadamente por la libertad durante tres siglos. "La República Negra" de Palmares es el símbolo de esa resistencia heroica. Allí a lo largo de casi un siglo se desbarataron las decenas de expediciones organizadas por los dueños de esclavos y las autoridades coloniales. El heroísmo de los negros, su inquebrantable determinación de lucha, su capacidad de sacrificio y la táctica de lucha empleada —las guerrillas— constituyen fuentes inagotables de inspiración y enseñanza.

FALSA INDEPENDENCIA

A pesar de que la nacionalidad embrionaria no tenía aún una conciencia clara de la situación, el sentimiento nativista hizo explosión desde el principio bajo la forma de múltiples y variadas manifestaciones de rebeldía. Así, la lucha contra los holandeses, en las primeras décadas del siglo XVII. La Corona de Portugal, bajo total control económico-financiero de Holanda, no pudo impedir la ocupación de la parte más rica de su colonia. Fueron los guerrilleros pernambucanos, quienes, luego de larga lucha, vencieron a las fuerzas de la nación más poderosa de la época expulsándolas. Así, la revuelta de Beckmann, en Maranhao, en 1685, contra los privilegios de la Compañía del Gran Para. Lo mismo, la lucha de los "bandeirantes" contra los "emboadas", la guerra de los Mascates en Pernambuco, la revuelta de Felipe dos Santos, en 1720, la "Inconfidencia Minera", en el mismo año de la Revolución Francesa, que culminó con el sacrificio de Tiradentes, la revuelta de los "Alfaiates" en 1798, en Bahía, y, finalmente, la gran revuelta nacionalista de la época colonial, en Pernambuco.

A pesar de que todas fueron ahogadas en cangre, con excesos de brutalidad ineficaces por los portugueses, estos movimientos fueron forjando una conciencia nacional, que conduciría inevitablemente a la independencia.

Ante ese hecho inevitable, los intereses antinacionales y antipopulares, los sectores más reaccionarios y alienados de la oligarquía local, como harían después en otras oportunidades, se pusieron de acuerdo con el extranjero y traicionaron los ideales de libertad del pueblo. La independencia soñada por los revolucionarios de la época —republicana, radical, libertaria y popular— no llegó a concretarse. De la conjunción de intereses de la oligarquía latifundista y esclavista, de la Casa de Braganza, del imperialismo inglés y del absolutismo de la Santa Alianza, surgió una independencia deformada y mutilada, una falsa pseudo independencia.

Al asumir la condición de país formalmente independiente, el Brasil presentaba las características de una nación inconclusa. La masa trabajadora del campo y las ciudades, que constituía la mayor parte de la población, continuaba esclava, excluida del proceso político. Excluidos también estaban los hombres libres que no eran propietarios. Solamente los amos de los esclavos y los miembros de la burguesía mercantil y usaria, extranjeros en su mayor parte, gozaban de derechos políticos. Exteriormente, el dominio inglés pasó a ser ostensivo. Cesó la mediación de Portugal en la explotación, que ya hacía mucho beneficio casi exclusivamente al capital financiero británico. La soberanía de la nueva nación, sometida a toda clase de condicionantes, no pasaba de un mito. El Brasil, como dijo Norman: "Fue durante largo tiempo un miembro no oficial del imperio económico de Gran Bretaña."

PATRIA Y PUEBLO

Contra esa independencia inconclusa, independencia que nació traicionada, sometida a un régimen dinástico opresor y antinacional, el pueblo continuaba rebelándose. En 1924, con la conducción de Frei Caneca, los pernambucanos de la Confederación del Ecuador proclamaban: "Sólo hay un partido que es el de la libertad civil y la felicidad del pueblo, fuera de esto, todo debe ser rechazado a hierro y fuego..." Con igual carácter libertario, republicano y nacionalista, se registraron las revueltas de los "Cabanos" (1832-35), la "Balaiada" (1838-45), en Maranhao, la "Sabinada" en Bahía (1837-38). La República de Piratini consiguió mantenerse por diez años en Río Grande del sur. La Revolución de la Playa, en Pernambuco, en 1848, ya lanzaba proclamas con acentuado colorido social: "Viva la

República. Abajo el trono extranjero que nos envilece... la Patria, solamente miramos por la Patria; el pueblo (solamente el pueblo nos conmueve con su miseria; la felicidad de ambos es nuestra única ambición..."

Paralelamente, se registraron decenas de revueltas de esclavos mirando los cimientos del imperio esclavista. La falta de unidad entre los movimientos republicanos y los levantamientos negros contribuyó decisivamente al fracaso de los mismos. Los revolucionarios republicanos, a pesar de incluir en sus programas la liberación de los esclavos, no fueron capaces, a causa de sus limitaciones de clase, de ganarse el apoyo de los esclavos, la gran clase revolucionaria de la época. Decenas de millares de patriotas —republicanos y negros fugados— fueron muertos en la lucha, fusilados, ahorcados, descuartizados, por las fuerzas de represión, por el ejército de los Braganza, formado fundamentalmente por mercenarios reclutados entre la escoria de los ejércitos de Europa.

Aunque el gobierno imperial consiguiera dominar esos movimientos populares, el régimen esclavista se debilitaba continuamente, acercándose rápidamente a su fin. La esclavitud, a causa del creciente espíritu de rebelión de los negros, estimulado por la lucha abolicionista y republicana, volvióse peligrosa. Además, debido a la violencia y continuo alza en el precio de los esclavos, que se produjo luego de la prohibición del tráfico, se convirtió en anti económica. Por lo tanto, estaba condenada. El imperio, su superestructura política, también.

REPUBLICA Y COLONIA

Ante la inevitable caída del régimen de trabajo esclavo, la oligarquía cedió. Sin embargo, mantuvo la posesión ilimitada de la tierra. El monopolio de la tierra le aseguró la continuidad de sus privilegios económicos y de su dominio político. Los esclavos, transformados en medianeros, en asalariados rurales, sujetos a innumerables formas de vinculaciones semi feudales, verdaderos siervos de la gleba, continuaron siendo explotados con la misma intensidad y permanecieron tan miserables como antes.

La República, finalmente proclamada en 1889, también nació a medias, deformada, mutilada, mezquinada. No tuvo nada de la grandeza de las Repúblicas Americanas y Francesa. Los intereses del capital financiero internacional fueron man-

Brasil y su nacionalismo revolucionario

El periódico PANFLETO, que circula en Brasil, "editado en un punto cualquiera del país", de acuerdo a su propia puntualización, edita un extenso y medular estudio sobre el Nacionalismo Revolucionario, que apunta hacia un camino brasileño para la revolución.

PANFLETO fue, siempre, el portavoz de los más amplios sectores de las fuerzas populares del vecino país. En él trabajaron o colaboraron personalidades tales como Leonel Brizola, Max Da Costa Santos, Neiva Moreira, Paulo Shiling, Francisco

Juliao, Almino Alfonso, Pereira Nunes, Padre Francisco Laje, Maia Neto y otros políticos e intelectuales progresistas.

De ahí, la importancia de el documento que "Cristianismo y Revolución" hoy transcribe, y la oportunidad de su amplia divulgación y conocimiento en toda América Latina que acompaña, con neutral interés y ansiedad, el desenvolvimiento de la lucha del pueblo brasileño contra la dominación oligárquico-imperialista de la dictadura militar.

tenidos intactos. Los privilegios de las clases dominantes también. La naciente burguesía industrial, revelando el carácter progresista que entonces la animaba, en un informe dirigido al Ministro de Hacienda, Ruy Barbosa, el 20-10-1890, denunciaba que nada había cambiado con el régimen republicano y que Brasil continuaba sometido al sistema colonial:

"Aunque republicano, el Brasil continúa bajo el régimen colonial, como un pueblo simplemente agrícola y productor de materias primas para Europa, que se las devuelve manufacturadas con enormes ganancias, que le provee de todos los productos, todas las cosas indispensables a la vida y bienestar de acuerdo al sistema comercial del que somos víctimas, al igual que los pueblos de Asia y Africa."

Otro Ministro de Hacienda de la época (1892-93) Serzedelo Correa, revelaba una óptica impresionantemente clara sobre el proceso de explotación. Comprendía perfectamente que la independencia política "satisface apenas el amor propio nacional, sin darnos el bienestar nacional... Nadie se engaña; ninguna compañía extranjera nos trae capital ni aumenta en nada el trabajo o la riqueza brasileña... al contrario, son bombas de succión de toda economía nacional donde existan, para transferirla al exterior..."

Así, lenta y gradualmente, los sectores más esclarecidos del pueblo y las capas más progresistas de las clases dominantes fueron tomando conciencia de la explotación a la que Brasil estaba sometido. La parálisis de la República fue quebrada por movimientos insurreccionales. En 1896-97 los campesinos bahianos se levantaron en armas en un movimiento que, a pesar de lo primario de sus manifestaciones, presentaba una ardiente protesta contra la terrible explotación a la que está sometido el campesinado brasileño. Cuatro expediciones del ejército regular fueron necesarias para aplastar a los guerrilleros de Canudos. Otra vez se hizo sentir la brutal represión de la oligarquía. Los sobrevivientes fueron todos ahorcados y Canudos arrasada rancho por rancho, por las fuerzas del orden. En 1912-15, el fenómeno se repitió en el sur del país. La "Campana del Contestado" reveló, una vez más, la capacidad de lucha del campesino brasileño y la ferocidad de la reacción de la oligarquía cuando siente amenazados sus privilegios. Los movimientos de 1922 y 1924-26, dirigidos por militares liberales y progresistas revelaron la inquietud e insatisfacción de amplias

capas de la población. La vieja República, representativa de los sectores más reaccionarios de la oligarquía —los latifundistas y la burguesía mercantil y explotadora— peligraba.

WALL STREET VS. CITY

También en ese período se operó una gradual transformación en el plano internacional. El fortalecimiento, principalmente después de la Gran Guerra, del imperialismo yanqui, provocó una recomposición en el dominio que las grandes potencias ejercen sobre el mundo. El capital financiero inglés comenzó a ceder terreno a su nuevo rival. En el caso brasileño, el hecho de ser Estados Unidos el gran consumidor de café, nuestra gran fuente de divisas, aceleró el cambio del centro de control y dominación. Poco a poco, los destinos de nuestra patria pasaron a ser decididos más en Wall Street que en la City.

Del proceso de concientización de mayores sectores de la población, de la insatisfacción de los sectores más progresistas de la oligarquía, de la incapacidad del gobierno en resolver los más elementales problemas y atender las más primarias y urgentes aspiraciones del pueblo y de los reflejos internos de la gran crisis que inquietaba al mundo capitalista, nació el movimiento revolucionario de 1930. Una vez más quedó demostrada la incapacidad de la burguesía para hacer su revolución.

Fueron otros sectores de las clases dominantes, aliados a amplias capas de las clases media y popular, quienes dirigieron el movimiento. El sector más progresista de los que conducían el movimiento estaba constituido por elementos surgidos del latifundio pastoril de Río Grande del Sur, que habían forjado su NACIONALISMO en la tradición de las luchas fronterizas del pasado y en la lucha contra los frigoríficos extranjeros. Otra característica fundamental de los ganadores de la frontera era el PATERNALISMO. Llevando al plano político nacional su experiencia sociológica que reposaba sobre esas dos características —PATERNALISMO Y NACIONALISMO— Getulio Vargas y sus compañeros tentaron un desarrollo nacional independiente y armónico, sin mayores choques entre las diversas clases sociales. Como en todas las sociedades atrasadas en proceso de transformación, las clases sociales brasileñas no se presentaban perfectamente definidas, ni sus intereses eran violentamente antagónicos. Como el proceso de desarrollo beneficiaba a

todas las capas de la población, el ESTADO PATERNALISTA establecido por los hombres de 1930 funcionó en cierta medida satisfactoriamente.

La burguesía industrial fue la gran beneficiaria de la aplicación de la política paternalista y nacionalista del gobierno. Toda una serie de medidas, desde la protección de tarifas, el monopolio cambiario, el control estatal de las operaciones de comercio exterior, el abundante financiamiento por parte del banco oficial, hasta el establecimiento, por el poder público, de industrias de base (supliendo la incapacidad de la burguesía y permitiendo el control nacional sobre sectores fundamentales de la economía) aseguraron un rápido desarrollo industrial. Paralelamente, el gobierno atendió las reivindicaciones de la clase obrera, estableciendo una serie de derechos, consustanciados en más de 160 decretos laborales. En 1943, en el momento de su consolidación, la legislación social brasileña aparecía como una de las más avanzadas del mundo capitalista. Sin embargo, dentro de la técnica paternalista de atenuar la lucha de clases, el derecho de huelga y la independencia sindical no fueron reconocidos. Coherente, aún, con los intereses de clase de sus integrantes, el Gobierno no hizo nada contra el latifundio, dejándolo intocable. Como todo gobierno surgido de un acuerdo, el régimen instaurado en 1930 estuvo plagado de vacilaciones, avances y retrocesos, que reflejaron su formación heterogénea y el equilibrio de las fuerzas componentes del Poder. El balance del mismo registra un saldo enorme, principalmente en lo que se refiere a la incorporación al proceso político de grandes capas de población, y a la línea nacionalista mantenida, a pesar de los eventuales retrocesos, a lo largo de todo el período.

GETULIO

En ese sentido, Getulio Vargas anuló las concesiones petrolíferas otorgadas anteriormente a la Standard Oil para explotar el petróleo del Amazonas. Dejó sin efecto las concesiones de yacimientos de hierro otorgadas a la Itabira Iron. Decretó el monopolio cambiario y el control de todas las operaciones de comercio exterior. Abolió el patrón oro. Incorporó, por el Código de Aguas y Minas, los yacimientos de minerales y las fuentes de energía eléctrica al patrimonio nacional. Estableciendo la nacionalización del transporte y de la refinación del petróleo impidió la construcción de una re-

finería de la Standard Oil, ya empezada. Con el decreto 7.666, una ley antitrust, puso freno a la voracidad de los monopolios extranjeros que tendían las garras sobre la economía nacional. Estableció la obligatoriedad del pago de los fletes de importación en moneda nacional. Instituyó el monopolio estatal de la importancia del caucho. Denunció, como ningún otro gobierno latinoamericano lo había hecho antes, los fabulosos fraudes practicados por los grupos extranjeros en el registro de capitales y empréstitos, tanto como la sub o super facturación de las exportaciones e importaciones. Intentó controlar los abusos de los monopolios extranjeros y también de la burguesía nacional por medio de una ley sobre ganancias extraordinarias que el Congreso no aprobó. Para impedir que sectores fundamentales de la economía cayeran bajo el control del capital extranjero, organizó la Cia. Siderúrgica Nacional, la Cia. Vale do Rio Doce, la Cia. Nacional de Alcalis, la Fábrica Nacional de Motores. Tratando de corregir la desigualdad del desarrollo regional, lanzó la Cia. Hidroeléctrica de San Francisco, que surtiendo energía eléctrica abundante y barata al Nordeste del país, posibilitaría la industrialización de aquella región marginada. Con la aprobación del Congreso de la ley 2004, vio coronado por el éxito su campaña en defensa del petróleo. La Petrobras, el monopolio estatal del petróleo, cerró definitivamente las puertas a la penetración de los trusts petrolíferos. Intentó el mismo fin en otro sector fundamental —la energía eléctrica— con el proyecto de la Electrobras. Todo dentro de la línea nacional que se había trazado: "TENGO EL DEBER DE EVITAR LA DESNACIONALIZACION DEL BRASIL."

En dos oportunidades el imperialismo yanqui se movilizó a fondo contra Getulio Vargas. La primera fue en 1945. Actuando por intermedio del embajador Adolf Berle, consiguió el apoyo de las clases dominantes y de las fuerzas armadas. Vargas cayó. Once días después de su caída, el gobierno provisorio que lo substituyó revocó el decreto de ley anti-trust, poniendo en evidencia las verdaderas causas del golpe. Devuelto al gobierno por el voto popular, Getulio Vargas se encontró ante una situación muy difícil. El imperialismo yanqui estaba entonces en auge, prácticamente solo en la arena mundial. La política de "buena voluntad" de Roosevelt había sido sustituida por la estrategia del imperio global. Truman lo confesó descaradamente:

"Todo el mundo debe adoptar el sistema norteamericano pues ese solamente podrá sobrevivir en América convirtiéndose en sistema global". Internamente, la situación también había cambiado mucho... Las contradicciones entre las diversas clases sociales, agudizadas por la revolución industrial y por la segunda guerra mundial impedían la continuidad del Estado Paternalista.

Además, el nacionalismo amalgamado, el nacionalismo de todas las capas sociales, soñando por Vargas, se mostró utópico a causa de la creciente alienación de algunos sectores de la sociedad brasileña. A las clases tradicionalmente vinculadas al capital extranjero —el latifundio exportador y la burguesía exportadora e importadora— se sumaban crecientes sectores de la burguesía industrial.

LOS MONOPOLIOS

La burguesía industrial, la gran beneficiaria de la política iniciada en 1930 pasó a unirse, en forma creciente, al capital financiero internacional. Dejaba de ser nacionalista. Entregaba el control de sus empresas a monopolios internacionales y exportaba, con toda desenvoltura, sus ganancias a los bancos de Estados Unidos y Suiza.

El imperialismo, por una parte, no podía tolerar los crecientes ataques y denuncias que le hacía Vargas y que eran inéditas de parte de un gobernante de país subdesarrollado y explotado. Además, su ejemplo podía proliferar, convirtiendo a América Latina en zona peligrosa para las incursiones piratas de los capitales norteamericanos. ¿No había ya surgido Perón en las orillas del Río de la Plata?

Por otra parte, a los ojos de la burguesía, la política popular de Getulio Vargas estaba progresando mucho. Ciertos pronunciamientos de Vargas revelaban un contenido revolucionario considerado peligroso por los detentadores de tantos privilegios institucionalizados: "LOS PRIVILEGIOS DE CASTA, LOS PREJUDICIOS RACIALES, LAS DESIGUALDADES DE FORTUNA, LAS OPERACIONES DE CLASE. LOS ODIOS MEZQUINOS, TODOS LOS VALORES APARENTEMENTE IRRECONCILIABLES DE LA CIVILIZACION CONTEMPORANEA DEBEN FUNDIRSE EN ESE INCENDIO DE VASTAS PROPORCIONES EN HOLOCAUSTO AL NACIMIENTO DE UNA NUEVA ERA."

Acusado por el imperialismo, traicionado por las clases dominantes, hostigado por sectores de izquierda,

envuelto en una situación incontralable, ante el golpe militar inminente, Getulio Vargas decidió sacrificarse. Murió como un revolucionario. Dejó al pueblo brasileño una enorme y auténtica (ya escrita con sangre) bandera de lucha: la CARTA TESTAMENTO. El pueblo, aún sin dirección salió a las calles e impidió que se concretara la ditadura militar que estaba programada. En consecuencia, debemos agradecer a Getulio Vargas y a aquel pueblo por esos diez años de libertad que gozó el Brasil desde el 24 de agosto al 1º de abril.

En la Carta Testamento, Vargas denunció la agresión imperialista y la traición de la oligarquía. Demostró que son dos las explotaciones a que el pueblo se halla sometido: "LUCHE CONTRA LA EXPOLIACION DEL BRASIL. LUCHE CONTRA LA EXPOLIACION DEL PUEBLO." Demostró que son dos los enemigos del pueblo: el imperialismo y las clases dominantes. Al denunciar la complicidad de la oligarquía en el proceso de explotación, Vargas lanzó las bases del nuevo nacionalismo: el NACIONALISMO REVOLUCIONARIO.

A partir de la Carta Testamento, el nacionalismo sufrió una transformación cualitativa. Dejó de ser el nacionalismo amalgamado para transformarse en el nacionalismo de los trabajadores, del sub-proletariado, de los campesinos sin tierra, de los peones rurales, de los medianeros, de los pequeños propietarios, de la pequeña y media burguesía en lucha por la supervivencia ante la agresión del capital monopolista; de los intelectuales no comprometidos, de los estudiantes, de los sargentos y personal subalterno de las fuerzas armadas y la parte de oficiales nacionalistas de las mismas, en fin, el nacionalismo de las clases y categorías sociales explotadas que no traicionaron a la causa nacional. Sometido al proceso dialéctico, el nacionalismo brasileño adquirió dimensiones revolucionarias.

BRIZOLA

Brizola se convirtió en el portavoz más autorizado de ese nuevo nacionalismo. Estando en el gobierno de Río Grande del Sur, nacionalizó las subsidiarias de Bond & Share y de la ITT (International Telephone and Telegraph) provocando enorme y ruidosa reacción en el campo imperialista. Rechazó la ayuda de la Alianza para el Progreso. Denunció la posición intervencionista del embajador de Estados Unidos, transfor-

modo, por omisión o complicidad del gobierno federal, en verdadero Virey. Rechazó y denunció el control del Punto IV sobre las policías estatales. Expulsó a los "Voluntarios de la Paz" del territorio gaucha. En conferencias realizadas por todo el país, en millones de folletos, en las charlas semanales por la cadena de emisoras dirigidas por Radio Mairink Veiga, escuchadas por millones de personas de todo el país, en las páginas de PANFLETO, denunció constantemente la creciente dominación extranjera, la línea equívoca del gobierno de Joao Goulart y la complicidad de las clases dominantes en el proceso de expoliación. En este particular, fue especialmente vital la contribución de Brizola y sus compañeros de lucha al proceso de esclarecimiento del pueblo brasileño y en la evolución del nacionalismo. Era necesario destruir muchos mitos y desenmascarar a sectores supuestamente progresistas.

Comprendiendo que en Brasil la revolución solamente sería posible con la participación de los trabajadores rurales, estando en el gobierno de Río Grande del Sur, Brizola dio amplio y total apoyo a la lucha de los campesinos sin tierra. Aplicando la experiencia de esos dos grandes líderes que son JULIAO y el Padre LAGE (Ligas Campesinas y sindicatos rurales y de los que viven en las favelas) dio protección gubernamental a los campamentos que los agricultores sin tierra hacían al margen de los grandes latifundios, expropiándolos.

La clara comprensión de la dirección nacionalista y de las masas más politizadas, de que no es posible combatir al imperialismo sin atacar a sus mandatarios internos —la gran burguesía alienada y el latifundio— consolidó el movimiento nacionalista a la vanguardia del proceso político brasileño, superando a la izquierda tradicional que continuó soñando con la revolución burguesa ya imposible en aquel estadio del proceso histórico.

La toma de conciencia de que el camino pacífico de la liberación nacional y social está vedado al pueblo brasileño (como está implícito en la Carta Testamento) se consolidó entre los dirigentes y la masa nacionalista. Ya a principios de 1963, en la histórica conferencia del CACO (Centro Académico "Cándido de Oliveira" de la Facultad de Derecho de la Universidad del Brasil) Brizola decía: "En la historia de la humanidad no hay ejemplos de que la generosidad de los fuertes sea un factor de liberación para las grandes masas oprimidas. Los oprimidos ganan su li-

bertad solamente mediante una lucha en que no eligen entre la vida y la libertad." El nacionalismo dejaba de ser reformista; se convertía en revolucionario. Aceptaba el desafío del enemigo y la alternativa de la lucha revolucionaria como camino para la liberación. En esta forma consolidaba su posición de vanguardia.

GOULART

Por no contar con una teoría revolucionaria clara y definida, los nacionalistas cometieron toda una serie de errores de la mayor gravedad. Confiaron por demasiado tiempo en que el presidente Goulart cumpliría los compromisos asumidos ante el pueblo en agosto de 1961. Sobrestimaron, en una posición oportunista, la fuerza del esquema nacionalista dentro de las fuerzas armadas. Subestimaron la fuerza del enemigo interno —el latifundio, la alta burguesía y los militares reaccionarios— y no creyeron que el Pentágono y la CIA estuvieran dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias, terminando con lo que quedaba de auto-determinación al pueblo brasileño.

Frente al desmoronamiento de los esquemas de seguridad del Gobierno Joao Goulart y su decisión de entregar el poder sin lucha, en una especie de renuncia táctica, las vanguardias nacionalistas y las masas populares no pudieron resistir por hallarse precariamente organizadas.

A pesar de una serie de progresos iniciales —el FRENTE PARLAMENTARIO NACIONALISTA, que congregaba más de cien diputados y tenía a su favor un gran saldo de luchas, el Movimiento de los Sargentos, la Asociación de Marineros y Marineros, las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles, el Frente de Movilización Popular, que agrupaba a todas las fuerzas progresistas y nacionalistas— faltaba lo fundamental: un Partido Revolucionario. Cuando, finalmente, pocos meses antes del golpe, fue lanzada la palabra de orden de estructurar las organizaciones de masas del futuro Partido, ya era demasiado tarde: el golpe de los militares y la CIA ya estaba en la etapa de deflagración.

El sacrificio de millares de compañeros, víctimas de la brutalidad de la dictadura, más la experiencia acumulada en la derrota, al archivamiento definitivo de cualquier ilusión reformista, el estudio en profundidad de la realidad brasileña en el ansia de encontrar el verdadero camino, la exacta comprensión del sentido de total entrega y traición de la dic-

tadura, todo dio mayor objetividad, mayor claridad y mayor determinación revolucionaria al movimiento nacionalista.

LA LUCHA

En la lucha y solamente en la lucha y el sufrimiento se forjan los movimientos revolucionarios auténticos. El movimiento nacionalista está cumpliendo su prueba de fuego.

La posición revolucionaria que fueron asumiendo los dirigentes y las masas nacionalistas brasileñas no constituye un hecho aislado. Lo mismo ocurre en otros países atrasados, en casi todos los que luchan por su libertad. La gran contienda de nuestros días tiene lugar entre el nacionalismo revolucionario y el imperialismo. Entre las ansias de libertad de los pueblos sojuzgados y los intereses del capital monopolista internacional.

Para los países bajo el control imperialista, PAZ significa mantenimiento del status-quo. Y mantenimiento de la situación actual significa la continuación y el agravamiento (el proceso es muy dinámico y los apetitos del capital monopolista insaciables) de la expoliación externa, de los privilegios de las minorías dominantes y de la miseria de pueblo.

El nacionalismo, como toma de conciencia, como movimiento de opinión y finalmente como fuerza revolucionaria, tiene sus orígenes en la historia de cada pueblo. En su lucha contra la expoliación colonial e imperialista y mediante el perfeccionamiento de las estructuras sociales, el nacionalismo toma posiciones propias, crea sus formas de lucha, establece su camino de liberación. Auténtico, el nacionalismo no depende de modelos importados, de estrategias ni de tácticas de lucha prefabricadas. El nacionalismo busca inspiración y enseñanza en las luchas del pasado y ejemplo en la actuación de los héroes populares de su país. Es nacional también en la forma de pensar y formular. Va elaborando gradualmente, en el propio proceso de la lucha, su ideología. También sin nacionales los métodos de lucha que adopta. En base a las experiencias de las luchas populares del pasado, elabora la estrategia y establece la táctica de la Revolución nacional. Las acciones revolucionarias de otros pueblos son también fuentes de inspiración para los movimientos nacionalistas. Aunque de carácter subsidiario, sujetas a la adaptación y aclimatación a la realidad, de cada país.

Como el enemigo que los movimientos nacionales de liberación tienen que afrontar, el gran enemigo de todos los pueblos explotados, de los pueblos latinoamericanos en especial, es el mismo —el imperialismo yanqui— el concepto nacionalista trasciende las fronteras. De la suma del nacionalismo argentino, del nacionalismo mejicano, del nacionalismo chileno, del dominicano, del boliviano, del venezolano, del brasileño,

de la suma de los movimientos nacionalistas de América Pobre, surgirá el nacionalismo latinoamericano. Las lecciones de Mariano Moreno, de Tiradentes, de Bolívar, de Artigas, de Martí y los demás forjadores de nuestras nacionalidades serán decisivas en la lucha contra los modernos dominadores de nuestro continente. La segunda Guerra de Independencia de los pueblos americanos ya ha comenzado. La predicción del gran na-

cionalista brasileño Lima Barreto, hecha en 1920, está lista para cumplirse: "NO DOY 50 AÑOS PARA QUE TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA DEL SUR, CENTRAL Y MEJICO SE UNAN CON EL PROPOSITO DE TERMINAR CON LA OPRESION DE LOS YANQUIS SOBRE NOSOTROS, QUE SE VUELVE CADA VEZ MAS INTOLERABLE."

1— Un plebiscito con alternativa colonial.

El gobierno de los Estados Unidos ha insistido en que se celebre un plebiscito en Puerto Rico con el presente "status" colonial como alternativa. A tal efecto, el gobierno local acaba de promulgar la ley que cumplirá la voluntad del poder soberano de Washington. Puerto Rico, cuya denominación oficial en español es la de "Estado Libre Asociado", ni es un estado, ni es libre ni está asociado. Su gobierno desempeña sólo aquellas funciones administrativas, locales y limitadas, que le delega el Congreso de los Estados Unidos. Pero el plebiscito, según aprobado, servirá al gobierno para solicitar el respaldo del cuerpo electoral puertorriqueño al presente "status" colonial.

2— El Congreso de Estados Unidos rechazó una propuesta de plebiscito en que todas las alternativas se basaban en la soberanía.

Seramente preocupada por el clamor, cada vez mayor, de muchos puertorriqueños por la verdadera solución del problema del status, la Legislatura del gobierno local había solicitado anteriormente un plebiscito con la soberanía como base para las alternativas incluidas; la independencia, la libre asociación con los Estados Unidos fundada en la igualdad

PUERTO RICO:

INCÍ Plebiscito trampa para mantener la colonia

El siguiente manifiesto fue emitido antes de la celebración del último plebiscito efectuado en Puerto Rico con el objetivo de decidir el status del mismo en su relación con los EE.UU. Constituye una denuncia clara de las maniobras tendientes a impedir la libre expresión del pueblo borincano para aumentar la ya abrumadora dependencia de la isla respecto del Pentágono (que ya posee el 15 % de la superficie de la misma) y un paso más en el intento de convertirla en un nuevo estado de la Unión.

Libre Determinación para Puerto Rico

ACUSAMOS AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE TRATAR DE IMPONER UN PLEBISCITO COLONIAL EN PUERTO RICO

EL PROPOSITO: EVITAR QUE LAS NACIONES UNIDAS INVESTIGUEN EL CASO DE PUERTO RICO

y la integración (la estadidad) con dicho país. Cuando esta demanda fue bruscamente rechazada por el Congreso, en 1963, el gobierno local cambió su posición y Puerto Rico sigue siendo un territorio dependiente de los Estados Unidos.

3—El caso de Puerto Rico ante las Naciones Unidas.

El 10 de octubre de 1966, el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas acordó estudiar el asunto de la inclusión de Puerto Rico en la lista de Territorios dependientes, pasando por alto la firme oposición de la delegación de los Estados Unidos. Una vez resuelto que Puerto Rico es un territorio que no se gobierna a sí mismo y por lo tanto, una colonia, las Naciones Unidas, asumirán jurisdicción en el caso y urgirán que acabe el sistema colonial prevaleciente desde hace 68 años bajo la soberanía de los Estados Unidos.

4—El Gobierno de los Estados Unidos se opone al estudio del caso de Puerto Rico.

Durante muchos años el Gobierno de los Estados Unidos se ha opuesto sistemáticamente —en todos los niveles de la organización internacional— a que se estudie la dependencia política de Puerto Rico. Por decisión reciente del Comité de Descolonización, tal estudio debía, sin embargo, iniciarse poco después del día 20 del pasado mes de febrero, cuando empezaba la siguiente sesión del Comité. Esa decisión se tomó a pesar de las objeciones formuladas por la Sra. Eugenie Anderson, de la delegación de los Estados Unidos, quien dijo, entre otras cosas, que "Los Estados Unidos se oponen fuertemente a que se den pasos como ese" y que lo decidió por el Comité de Descolonización "podría tener repercusiones en extremo peligrosas". No obstante, la Asamblea General ratificó finalmente el acuerdo del Comité de Descolonización.

5—El Gobierno de los Estados Unidos ejerce presión sobre el gobierno local de Puerto Rico para que se celebre un plebiscito colonial.

Cincuenta y cinco días después de la decisión del Comité de Descolonización, el Gobernador de Puerto Rico sometió a la Legislatura local el proyecto de ley de plebiscito. Actuó así cuando la Legislatura cele-

brada una sesión extraordinaria, convocada para discutir exclusivamente asuntos agrícolas. El Gobernador extendió la sesión para incluir el proyecto. Inmediatamente todos los miembros de la oposición se retiraron de la sesión en señal de protesta, por lo que el proyecto se convirtió en ley con la participación exclusiva de los miembros del partido político del Gobernador. En seguida, y actuando bajo fuerte presión de Washington, en sólo 19 días —del 5 al 23 de diciembre— se aprobó la ley que señala la fecha del próximo 23 de julio para celebrar el plebiscito. En este plebiscito se pedirá al electorado que escoja entre el presente "status" colonial del Estado Libre Asociado, la independencia y la intención a los Estados Unidos (estadidad).

El "Estado Libre Asociado", alternativa colonial carente de valor en un plebiscito que precisamente se propone resolver el problema colonial³ fue incluida en la consulta por la ley de plebiscito. Esto se hizo en estricto cumplimiento con las "recomendaciones" de la Comisión del Status, organismo creado por la ley 88-217 del Congreso de los Estados Unidos del 20 de febrero de 1964 y dominado por los representantes de Estados Unidos. Esta Comisión integrada con una mayoría seleccionada de entre los miembros del Congreso y de personas designadas por Presidente de los Estados Unidos, tenía una monoría de puertorriqueños escogidos en la forma provista por las autoridades coloniales. Como era de esperarse, la Comisión sostuvo en su "informe" que el presente "status" colonial es válido y confiere al pueblo de Puerto Rico "igual dignidad con igualdad de «status»" que la independencia o la integración a los Estados Unidos (la estadidad). Sin embargo, el informe nada dice sobre la verdadera asociación con los Estados Unidos basada en el respeto mutuo y la igualdad. Así pues, la alternativa de "status" colonial que disponía el proyecto de plebiscito sometido al Gobernador, se mantuvo a través de todo el proceso legislativo y se convirtió finalmente en ley mientras la alternativa para una verdadera asociación fue expresamente excluida. Todo este proceso se llevó a cabo a pesar de la oposición de miembros prominentes del partido de gobierno y de los partidos y grupos de oposición, haciendo caso omiso de la letra y el espíritu de los principios anticolonialistas contenidos en las Resoluciones 1514 (XV) y 1541 (XV) de las Naciones Unidas.

6—Los partidos de oposición en contra de tal Plebiscito.

Los Partidos Independentista y Estadista se oponen a tal plebiscito y han resuelto oficialmente no participar en él porque:

a) es impropio, antidemocrático y degradante ya que incluye una fórmula colonial y no se debe pedir a un pueblo que ratifique un régimen de inferioridad política; b) es inútil: la ratificación de un "status" colonial no resuelve el problema de la colonia; c) el proceso será dominado por la maquinaria electoral del gobierno y un gran número de electores no podrá expresarse libremente por presiones políticas y económicas; d) el período que fija la ley es insuficiente para informar debidamente al elector promedio sobre las consecuencias reales de su elección; y e) el proceso no tendrá la supervisión de una organización neutral como las Naciones Unidas.

7—Oposición al Plebiscito dentro del Partido de Gobierno.

Un grupo considerable de líderes, profesionales e intelectuales del partido político del gobierno local se ha manifestado en contra de este plebiscito. El grupo incluye un sector organizado compuesto por miembros del mismo partido que han sostenido, tanto en audiencias públicas como en la prensa, que, al pretender legitimar una fórmula colonial, la ley de plebiscito despoja a gran parte del electorado puertorriqueño de su derecho a optar por un "status" de asociación verdadera —fundado en la soberanía de pueblo de Puerto Rico—, alternativa que reconocen las Naciones Unidas como legítima. Todos los esfuerzos de estos opositores internos para lograr que una fórmula de asociación legítima sea incluida en la papeleta electoral han fracasado.

8—El Colegio de Abogados de Puerto Rico en contra del plebiscito colonial.

El Colegio de Abogados de Puerto Rico ha rechazado el plebiscito autorizado por la Legislatura local, entre otras razones, porque el "status" de Estado Libre Asociado, según se incluye en el plebiscito, "es la clase de régimen que colocaría a Puerto Rico en posición de inferioridad respecto de Estados Unidos"; porque "no se funda en el principio de la soberanía" y porque "en él no se cumplen" los requisitos mínimos que estipulan las Naciones Unidas para que exista una asociación legítima.

9—Oposición del Ateneo Puertorriqueño.

El Ateneo Puertorriqueño, organización no-partidista, la más antigua institución cultural de Puerto Rico y uno de nuestros principales centros de actividad cultural e intelectual, denunció públicamente la ley del plebiscito, tildándola de "degradante" porque "viola los más elementales principios de la democracia". El Ateneo afirma que el pueblo de Puerto Rico, bajo el presente "status" de Estado Libre Asociado, "no tiene poder, de hecho o en derecho, para tomar las decisiones fundamentales que afectan su vida, tanto en lo interno como en lo internacional", ya que "es el Congreso de los Estados Unidos quien ejerce la soberanía sobre Puerto Rico".

10—El Gobierno improvisa grupos de oposición para que colaboren en el plebiscito colonial.

A fin de celebrar el plebiscito de cualquier manera, y puesto que los partidos de oposición están resueltos a no participar en él, la ley estimula la creación de grupos "sustitutos" de independentistas y de estadistas que, en lugar de los partidos tradicionales, "representarían" las fórmulas de "status" opositoras en las urnas. Y para promover la formación inmediata y artificial de tales grupos "representativos", el estatuto plebiscitario autoriza y ordena que, mediante la radicación ante la Junta Electoral de un minimum de peticiones de votantes con ese propósito, se reconocerá oficialmente al "grupo" como "representativo" de la fórmula de oposición que sea, y se le suplirán \$ 385,000 con cargo al erario público, supuestamente para gastos electorales y de campaña. En el caso de la fórmula de Independencia, esto quiere decir que un "grupo" que radique ante la Junta tan solo 233 peticiones de votantes podrá obtener la "representación" y el dinero. El marcado contraste con lo que así dispone la ley plebiscitaria, la ley electoral vigente exige al Partido Independentista, o a cualquier nuevo par-

tido, 41,983 peticiones de votantes para poder participar en elecciones ordinarias. ¡DICHOS EN OTRAS PALABRAS: EL GOBIERNO COLONIAL REQUIERE, PARA QUE SE REPRESENTEN A LAS IDEOLOGÍAS ENTRE LAS QUE SE VA A DECIR EL DESTINO DE PUERTO RICO, 187 VECES MENOS PETICIONES DE VOTANTES QUE PARA SER MERO PORTAVOZ DE INTERESES PARTIDISTAS EN CUALQUIER ELECCIÓN COLONIAL ORDINARIA.

11—Una decisión en cuanto al destino de Puerto Rico en la cual participarán e intervendrán electores no-puertorriqueños.

La ley de plebiscito, según fue aprobada, concede a decenas de miles de norteamericanos y otros residentes no puertorriqueños el derecho a votar en lo que debe ser exclusiva decisión de los puertorriqueños.

El Gobierno de los Estados Unidos, por conducto de su Secretaría de Estado, ha revelado oficialmente su intención de publicar un documento en apoyo del estatuto plebiscitario, que se enviaría a las naciones latinoamericanas (que copan 21 escaños en las Naciones Unidas). Como el propósito de tal publicación es hacer creer que el plebiscito aprobado resolverá el problema político de Puerto Rico mediante "la libre decisión de los puertorriqueños", tal plan servirá sólo para añadir confusión en cuanto a la naturaleza y consecuencias del plebiscito.

El Congreso Puertorriqueño Anticolonialista llama la atención de las Naciones Unidas, del pueblo de los Estados Unidos y de todos los pueblos y gobiernos del mundo al plan que se propone para aplazar indefinidamente la solución del caso colonial de Puerto Rico.

Si Puerto Rico no es una colonia, según alegan los Estados Unidos, nada tienen que temer de un estudio de las Naciones Unidas sobre la actual situación política de Puerto Rico. Pero, si conforme a lo que se ha demostrado, ese no es el caso, entonces al Gobierno de Estados Unidos sólo le queda un recurso

honroso: transferir a Puerto Rico la soberanía de que ahora no goza nuestro país. Sólo así podrá celebrarse un plebiscito válido y verdadero, dirigido y supervisado por la Naciones Unidas en el que Puerto Rico escoger libremente entre alternativas igualmente fundamentadas en la libertad.

CONGRESO PUERTORRIQUEÑO ANTICOLONIALISTA

(Una organización no partidista en defensa de la libre determinación para Puerto Rico)

El Directorio:

ANTONIO J. GONZALEZ, Presidente Economista y Catedrático Universitario; FRANCISCO COLON

GORDIANY, Líder Obrero y Abogado; YAMIL GALIB, Líder Cívico y Abogado; MANUEL MALDONADO DENIS, Catedrático Universitario y Escritor; ROBERTO MARTINEZ CUEVAS, Agente de Publicidad; CARLOS MONTES, Sociólogo y Catedrático Universitario; GERARDO NAVAS, Ingeniero Civil; AIDA NEGRON DE MONTILLA, Catedrática Universitaria; LUIS NIEVES FALCON, Catedrático Universitario; ELADIO RODRIGUEZ OTERO, Abogado y Escritor; RAFAEL SOLTERO PERALTA, Abogado y Catedrático Universitario; MANUEL E. SOTO VIERA, Doctor en Medicina; NILITA VIENTOS GASTON, Abogada y Escritora; SYLVIA VIERA, Educadora y Catedrática Universitaria.

Montevideo, 22 de abril de 1967.

El Movimiento de Rebeldía Nacional (M.O.R.E.N.A.) de Chile y el Movimiento Revolucionario Oriental (M.R.O.) del Uruguay reunidos en Montevideo, el 21 de abril de 1967, han acordado formular la siguiente declaración conjunta.

En el proceso de desarrollo revolucionario de América Latina, surgen organizaciones políticas como expresión de la voluntad de nuestros pueblos, de incorporarse resueltamente a la lucha por la liberación del continente.

Sin concierto previo, surgió en el Uruguay el Movimiento Revolucionario Oriental y en Chile el Movimiento de Rebeldía Nacional, con similares características, unidos por el común denominador de incorporar a la lucha fuerzas potencialmente revolucionarias, pero que hasta ahora no habían encontrado un cauce definitivo a nivel continental.

Todo esto nos ha hecho ver la necesidad de buscar los contactos, estrechar los vínculos y definir la estrategia que nos permita hacer más eficaz nuestra participación en el proceso liberador en marcha.

Paralelamente a nuestras organizaciones políticas, otros revolucionarios, en los frentes guerrilleros de la libertad, han elegido la vía de la lucha armada para la conquista del poder para los pueblos.

La naturaleza de la vía elegida por ellos y nosotros, nos permite encontrar ahora un punto de contacto que haga posible el máximo aprovechamiento de todas las fuerzas con miras a incorporar al proceso revolucionario los mejores elementos que en este continente se han encontrado con la revolución en su camino.

Dentro de las ideas que inspiraron la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) se encuentra la posibilidad del desarrollo de movimientos revolucionarios como los nuestros, que sin estar ligados a las estructuras tradicionales sirven ya como fuerzas aglutinantes llamadas históricamente a dar más amplitud y eficacia a los movimientos de liberación nacional. Para cumplir esta responsabilidad

acordamos realizar acciones conjuntas a nivel continental, que definan la posición de las organizaciones revolucionarias ante las oligarquías, la explotación y el imperialismo y como su consecuencia natural su actitud ante la revolución armada, entendiendo que su expresión correcta hoy, son las guerrillas que en América Latina ya han empezado a andar en Guatemala, Colombia, Venezuela, Bolivia y Brasil.

De acuerdo a estas ideas, proponemos la formación de un movimiento político de liberación latinoamericano, que permita desarrollar la conciencia común que haga posible la victoria del ejército libertador de América Latina, y con ello, la cristalización del ideal bolivariano de la unidad del continente con un solo gobierno, una sola ley y una misma estructura social y política para nuestra patria común.

Conscientes de nuestra responsabilidad histórica, nuestros Movimientos han entendido necesario para definir nuestras posiciones, concretar las siguientes iniciativas:

1) Expresar nuestra identificación con todo el planteamiento efectuado por el Comandante Fidel Castro en su discurso del 13 de marzo de 1967, y hacer un llamado a todas las organizaciones revolucionarias de América Latina a adherir al mismo.

2) Recoger el llamado hecho por el Comandante Jefe de las FALN de Venezuela, Douglas Bravo, para realizar una magna asamblea continental de los movimientos que se encuentran dentro de esta línea política, a cuyos efectos daremos desde ya los primeros pasos para preparar las condiciones que hagan posible esta formidable iniciativa.

3) Llamar a todas las organizaciones de izquierda de América Latina, comenzando por las de Chile y Uruguay, para que suscriban este comunicado, que será conocido como DECLARACION DE MONTEVIDEO.

por el M.O.R.E.N.A.
PATRICIO HURTADO

por el M.R.O.
ARIEL COLLAZO

PATRICIO HURTADO es un hombre joven, católico, padre de diez hijos y que fue expulsado, hace ya varios meses de la Democracia Cristiana chilena por discrepar con la política del presidente Frei. Desde muy joven militó en las filas de la Democracia Cristiana. Los planteos revolucionarios de Eduardo Frei, que hacía política desde el llano contra los gobiernos más o menos reaccionarios que se fueron sucediendo, coincidían con la voluntad de cambio de una parte importante de la juventud chilena. Hoy, convencido del fracaso de la experiencia democristiana en Chile, Hurtado es secretario general de un grupo independiente: M.O.R.E.N.A. (Movimiento de Rebeldía Nacional) que surgió "de la rebeldía de las bases, que quieren revolución de verdad". La experiencia de Hurtado es interesante. Y su opinión sobre el papel que desempeña en la democracia cristiana en América Latina, tiene el aval de su larga militancia en un partido político que preconiza la "revolución en libertad", precisamente el primero que toma el poder en América Latina.

"Desde hace tiempo —dice Hurtado— es notoria la búsqueda de un camino que permita la incorporación de los cristianos a la revolución socialista que está viviendo el mundo. Es ya una verdad generalmente admitida que los cristianos no deben permanecer ajenos a este fenómeno sino que, por el contrario deben contribuir con las demás fuerzas que buscan el cambio para crear una nueva sociedad, necesariamente más justa, más humana y más auténticamente democrática que la sociedad actual. En el plano personal, la búsqueda de esta definición socialista y cristiana nos llevó a encontrarnos en el camino con la revolución latinoamericana que ha tenido su expresión histórica, objetiva, en el proceso cubano".

Hurtado ingresó al parlamento chileno por la provincia de Maure. Defendió, aunque con muchas reservas, la política democristiana durante la campaña electoral para renovar el Congreso en 1965. Ya en esa época su insistencia para que el término "revolución en libertad" no perdiera contenido, dio lugar a serias friccio-

nes con los defensores de la política oficialista. Pero dejemos que él nos cuente cómo fueron evolucionando las cosas.

"La Democracia Cristiana chilena desde sus orígenes —dice Hurtado— formuló planteamientos claramente revolucionarios. Se inspiró en los pensamientos más progresistas y avanzados de nuestro tiempo: Fanon, Maritain, Carbonel, etc. Tomó las banderas de la reivindicación social, participó activamente en las luchas de la juventud universitaria —y logró un triunfo absoluto en los comicios gremiales en todas las universidades del país— se incorporó a la lucha de los campesinos por la reforma agraria y la conquista de la tierra, se acercó al movimiento sindical apoyando las movilizaciones gremiales de los trabajadores. Es decir la DC chilena surgió como una fuerza que interpretaba la voluntad de cambio del pueblo y se proyectó en el ámbito latinoamericano como una alternativa revolucionaria democrática.

Y en el pleno de las definiciones comprometedoras, desde 1959 la DC miró con simpatía el proceso de la

revolución cubana, numerosos dirigentes, parlamentarios, sindicalistas democristianos visitaron Cuba y apoyaron públicamente las medidas de carácter económico y social adoptadas por el gobierno cubano para destruir el régimen capitalista en la isla, para enfrentar y derrotar al imperialismo y para incorporar a las grandes masas el pleno goce de la cultura, del poder y de la riqueza. En consecuencia, se suscribió todo lo positivo de la Revolución Cubana pero en lo que refiere a Chile, se ofrecía una revolución con todas las ventajas y ninguno de los inconvenientes de otras revoluciones. Esto es el planteo hasta 1964, cuando la DC llega al gobierno. Después la historia es muy otra."

ENTREVISTA A
PATRICIO
HURTADO:

¿Cuáles eran, a su juicio, las medidas impostergables que debía haber adoptado el gobierno para cumplir su programa de revolución en libertad?

Hurtado contesta sin dudar: "Enfrentar desde el comienzo y con decisión a las dos fuerzas de presión que en Chile, al igual que en el resto de América Latina, resisten el cambio: el imperialismo norteamericano y los once clanes financieros chilenos, que han concentrado en sus manos el poder económico del país.

Y en lo que refiere a medidas concretas: la primera, nacionalizar el cobre chileno, es decir recuperar el control de las riquezas básicas del país de acuerdo al principio programático de la DC: "El que controla las riquezas básicas de un país, controla su soberanía". Tal la primera medida que debió tomar un gobierno revolucionario de verdad ya que el 50% de nuestra economía gira alrededor del cobre.

Debió también, y con carácter urgente, impulsar una reforma bancaria (nacionalizar la banca privada) y poner en marcha la ley de reforma agraria tantas veces prometida. Todas medidas de carácter impostergable".

Ud. nos dice, diputado, lo que debió hacerse. Ahora le pregunto, ¿que es lo que efectivamente se hizo?

Bueno. Luego de dos años y meguna de las medidas a que hice referencia más arriba, se han tomado. Frei no sólo no nacionalizó el cobre ni lo chileno —como había prometido— sino que celebró con compañías norteamericanas convenios de asociación mixta entre el estado y las empresas imperialistas. Estos convenios significan, en los hechos, afianzar el poder imperial en Chile por 20 años más, con el compromiso y la garantía del estado

chileno en su calidad de socio minoritario. Es la práctica portorriqueña del estado libre asociado a la economía norteamericana.

La ley de reforma agraria hasta ahora no ha sido promulgada. En Chile el 70% de la tierra pertenece al 1% de la población; pero el gobierno, y esto yo lo conozco bien, ha buscado todo tipo de subterfugios para impedir que la ley de reforma agraria entre en vigencia.

En cuanto a la reforma bancaria, ni siquiera se ha planteado. Es más: los bancos nacionales están pasando a manos de la banca extranjera. El Bank of America, por ejemplo, adquirió hace poco tiempo un importante banco nacional chileno. Este es el balance que, con dolor debemos consignar después de dos años y medio de gobierno de Frei.

Hurtado viajó a Cuba a mediados de 1966. Cuenta que, luego de conversar largo rato con Fidel, el primer ministro cubano se acarició la barba y le dijo: "Patricio, quiero que te lleves un recuerdo de Cuba. Qué te puedo dar, déjame ver". Fi del reflexionó unos instantes y luego, con gesto decidido, desenfundó de su sobria canana negra la pistola de reglamento que llevan los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y agregó: "Llévate esto, es un recuerdo personal."

Fue durante su estada en Cuba que se cruzaron los ataques entre Eduardo Frei y Fidel Castro. Frei ordenó entonces, a la delegación parlamentaria chilena que se encontraba en Cuba, que regresara sin pérdida de tiempo. Hurtado desobedeció la orden y a consecuencia de su rebeldía fue expulsado del partido. "Fui purgando —nos explica—. El partido expulsó de sus filas a más de 500 militantes que no se resignaban al fracaso y la frustración que significó el apartamiento del gobierno de los principios revolucionarios que lo habían inspirado. Se ha producido un divorcio entre el pueblo y la dirección de la DC. El 80% de los chilenos (un millón y medio de votos de la DC, casi un millón el FRAP) votó en 1964, cuando las elecciones presidenciales, por la revolución y ahora exige que esa revolución se lleve a cabo. Ese divorcio DC-pueblo se manifestó claramente en las recientes elecciones municipales donde, no obstante haber empleado todos los recursos, la DC perdió casi 200 mil votos y ha empezado a caer por una pendiente que no volverá a subir.

¿Qué significado tiene, a su juicio, este fracaso demócratacristiano en Chile?

La DC aparecía como un ejemplo para el desarrollo de América Latina. Era además, la primera experiencia en el continente después de las realizadas en Europa. El fracaso de la demócratacristiana en Chile significa, naturalmente la pérdida de toda esperanza de desarrollo de los grupos demócrata cristianos en otros países de América Latina. El fracaso de Frei, además, está vinculado al fracaso de la DC europea.

Yo participé en un seminario en París donde se analizó la experiencia de la DC alemana, la DC italiana y la DC francesa. Y descubrimos algunas cosas sobre las cuales no nos habíamos detenido a pensar. Los partidos demócratacristianos, ante de la guerra, fueron partidos de derecha más o menos progresistas; pero después de la guerra y ya derrotado el fascismo y el nazismo, la DC surge como la alternativa anticomunista en Europa, con todas las derivaciones que este aspecto negativo tiene. Fueron las demócratas cristianas europeas las elegidas por EE. UU. para administrar el Plan Marshall y el éxito económico logrado en los primeros años por Adenauer, De Gasperi y Schumann en Alemania, Italia y Francia, se debió al esfuerzo norteamericano para frenar al comunismo en el muro de Berlín. Pero lo que debe resaltarse es que las demócratas cristianas europeas sellaron un compromiso con los EE. UU. y en ese momento hipotecaron su destino. La declinación del prestigio de EE. UU. en Europa ha traído consigo la caída del MRP en Francia, la declinación de la DC italiana y la última derrota de la DC alemana. En este último caso con un agravante: además de mostrarse cada vez más como una fuerza reaccionaria, la DC alemana no ha vacilado en incorporar a destacadas personalidades del Tercer Reich a los ejecutivos del gobierno. Naturalmente que esta evolución de la DC europea tiene que gravitar sobre los partidos demócratacristianos de América Latina.

El presidente Frei, apenas asumió el mando, viajó por Europa buscando una apertura que rompiera la dependencia absoluta con EE. UU. Aparentemente los objetivos de ese viaje no se lograron. ¿Cree Ud. que ese fracaso se debió a que, a la vez las demócratas cristianas europeas están atadas a EE. UU.?

Sin duda. ¿Los europeos veían con horror la posibilidad de que el antiperestroismo muchas veces expresado por los dirigentes de la democracia cristiana chilena, se volviera realidad una vez en el gobierno?

Los mandatarios europeos insistieron particularmente sobre un punto: Ustedes deben desarrollarse, nos dijeron, pero no en oposición a los EE. UU. sino con la colaboración del hermano del norte. Es decir pusieron el acento sobre una colaboración en la cual ya nadie cree en América Latina.

Para EE. UU. una DC comprometida en América Latina es una buena receta para sacar las castañas de la mano del gato. Frei es una vitrina del imperialismo. En la reciente conferencia "blindada" de Punta del Este, quedó bien de manifiesto lo que Frei significa. En las declaraciones de Onganía y Costa e Silva que se publicaron en la prensa, estos dos gorilas sumisos al imperialismo expresaron sus coincidencias con la política de la DC chilena, ¿qué significa esta coincidencia? Pues una alineación de todos los "gobernantes" que de una u otra manera sirven en América Latina los mismos intereses del imperio que son, claro está, contrarios a los intereses de nuestros pueblos".

Preguntamos a Hurtado cómo concilia su posición de católico práctico con su declarada adhesión a la revolución latinoamericana.

Nos contesta sin demora: "Estimo que el cristianismo es una formulación revolucionaria que tiene plena vigencia en el momento actual. Desde el testimonio de los primeros cristianos hasta la última encíclica Populorum Progressio que, no obstante estar limitada por el lenguaje cuidadoso de la iglesia plantea claramente el rechazo del régimen capitalista y de la explotación imperialista y acepta incluso, en algunos casos, como respuesta de los desposeídos la utilización de la violencia para terminar con una explotación inhumana. El Papa Juan XXIII en su encíclica Pacem in Terris, admite la socialización de los medios de producción, lo que a nuestro juicio significa una clara tendencia a reconocer el fenómeno histórico que nos ha tocado vivir: el del socialismo. La Iglesia comprende que los cristianos no deben permanecer ajenos a este fenómeno sino que por el contrario deben participar en él, contribuir a su construcción y desarrollo con todas las demás fuerzas que desde distintos puntos de partida están trabajando en el mundo para cambiar las estructuras sociales y económicas, para crear una nueva sociedad que necesariamente tendrá que ser más justa, más humana y más democrática que la sociedad actual.

Ud. tiene en preparación un libro sobre la vida y el pensamiento de Camilo Torres. ¿Qué significado le atribuye a éste?

Camilo es un cristiano combatiente que trajo un mensaje válido para la nueva generación cristiana de América Latina. Ese mensaje se encuentra resumido en el documento en que Camilo plantea la necesidad de un frente unido, integrado por todas las fuerzas revolucionarias. Al incorporarse a la guerrilla colombiana, Camilo arriesgó su posición dentro de la Iglesia, su posición como sociólogo, como profesor universitario. Su muerte, producida en las circunstancias más extrañas nos muestra hasta donde fue claro, sincero y valiente en su posición. Es un hombre que muere por todos nosotros y su ejemplo y su coraje pueden más que cien conferencias y veinte tratados sobre la revolución latinoamericana. Cristo murió por nosotros y este solo pensamiento nos estremece. Hoy es la hora en América Latina en que cientos y miles de hombres se lanzan a la

lucha dispuesto a morir por nosotros. Y entonces la fortaleza moral de la América revolucionaria será mayor y mayor. Nuestro movimiento en Chile, que surge de la rebeldía de las bases de la Democracia Cristiana se nutre en el pensamiento y la acción del primer cristiano que cayó combatiendo por la revolución latinoamericana.

Ud. ha dicho que la revolución latinoamericana será socialista. ¿Cree Ud. además que América Latina seguirá aferrada a los principios de la democracia representativa?

Yo pienso que el socialismo en cada lugar de la tierra donde se comienza a aplicar, toma las características de la evolución histórica y la formación humano de los respectivos pueblos.

Concretamente, creo que triunfante la revolución latinoamericana, derrotado el imperialismo y las oligarquías, las fuerzas de vanguardia que hayan participado en la lucha revolucionaria, una vez lograda la unidad política del continente, crearán una

nueva dimensión del socialismo. Esto es lo que yo denomino socialismo latinoamericano, aplicable a una macropotencia económica que surgirá de la integración, en todos los órdenes, de las hasta ahora divididas repúblicas de nuestro continente. Esta macropotencia tendrá que tener un tipo de organización política que se adapte a esta realidad.

Creo que de esta auténtica revolución latinoamericana surgirá una sociedad humanista. Pienso que el socialismo humanista es necesariamente un socialismo cristiano. Y de la misma manera como la Iglesia se ha adaptado a todos los regímenes de convivencia humana a través de la historia, se integrará también a esta nueva realidad que surgirá de una lucha en la que cristianos y marxistas estaremos juntos. La sabiduría eterna de la Iglesia ha consistido siempre en descubrir los centros de poder. Hoy día el centro de poder radica plenamente en el pueblo. Son los pueblos los que están construyendo la historia. Naturalmente la Iglesia no estará ausente.

CARTA ABIERTA

a los camaradas demócratas cristianos
y al pueblo de Chile.

MOVIMIENTO «CAMILO TORRES» Chile

Las circunstancias que vive nuestra patria y la profunda crisis de América Latina, expoliada secularmente por el imperialismo norteamericano y por las oligarquías comarcanas (situación a la que de ninguna manera es ajeno nuestro país), es una realidad objetiva que ha provocado la agudización de las luchas de liberación nacional en sus diversas modalidades y nos ha motivado a plantear pública y abiertamente nuestros puntos de vista.

La democracia cristiana se gestó en el seno de la Derecha a fines de la década del 30. La Falange, el grupo precursor, se comprometió a romper con los métodos y esquemas de los partidos oligárquicos y por ello su mensaje comenzó a influir en la juventud chilena, que desorientada por la política tradicional vio en ella una posibilidad distinta y revolucionaria.

En 1957 la Falange se fusiona con sectores social cristianos y otras fracciones provenientes del ibañismo. A pesar de la derrota presidencial de 1958, el Partido se fortaleció con la incorporación de vastos sectores juveniles que progresivamente fueron conquistando para el Partido la dirección política de las federaciones universitarias y otras organizaciones juveniles.

Por otra parte, la Revolución Cubana había contribuido y sigue contribuyendo a radicalizar las posiciones de los partidos políticos de este continente; es así como en la Democracia Cristiana se empieza a hablar tímidamente de Revolución. El Consejo Nacional del Partido en carta a los partidos Socialista y Comunista decía: "a nuestro juicio la Revolución Chilena será: democrática, antioligárquica y antimperialista... se trata de un único movimiento social. No hay una Revolución marxista y otra cristiana". (Carta respuesta del Partido Demócrata Cristiano a los partidos Comunista y Socialista. Santiago, 31 de enero 1963).

En la Tercera Declaración de Millahué, la posición precedente ha sido cambiada. En este documento se habla de dos revoluciones, una "marxista" y otra "cristiana" y se formula un llamado en "forma amplia y generosa, a todos los sectores nacionales sin limitaciones" (tercera declaración del Millahué 19 de abril 1964).

Este generoso llamado iba dirigido a la derecha oligárquica que en ese momento no tenía candidato presidencial y que apoyó sin vacilar a esta "revolución cristiana". La incorporación de la derecha a la campaña y el respaldo económico y político del imperialismo con-

dicionó la línea del partido e hipotecó definitivamente la esperanza revolucionaria. A este respecto cabe recordar las palabras de Gewans, diputado de la democracia cristiana alemana, encargado de traer marcos, que en el fondo eran dólares pues la ayuda norteamericana se canalizó a través de Alemania, Gewans sostuvo que "el apoyo será ilimitado, mientras se conserve la amistad con Estados Unidos".

La historia que sigue hasta el triunfo de Frei es conocida campaña de conciliación y de un sucio anticomunismo.

EL GOBIERNO DE FREI

Este gobierno que pretendía realizar una "revolución en libertad" traicionó, desde un principio, las esperanzas populares borrando de una plumada 30 años de lucha. Amarrado de pies y manos al imperialismo, no vaciló en entregar el cobre por 25 años más a las compañías norteamericanas y sofocó la sangre y fuego las justas reivindicaciones de los mineros de El Salvador.

En el plano internacional, en lo fundamental, ha seguido fielmente la batuta del Departamento de Estado yanqui; una prueba de ello es su participación en el bloqueo a Cuba.

En sus relaciones con la oligarquía ha dado las más grandes facilidades y privilegios a los que él llama "empresarios progresistas", nueva forma de explotación ligeramente más sutil, entre los cuales podemos mencionar a los Péres Zujovic, Torreti, Pubill (que estafara en 8 mil millones de pesos al fisco chileno sin que ni siquiera se haya pensado en pedir su extradición), y Agustín Edwards (el ahora nuevo "rey del pollo").

En la práctica es este nuevo grupo empresarial y el imperialismo los que desiden la política del gobierno que de acuerdo a los antecedentes que son de todos conocidos, no puede ser ni siquiera conceptualizado como un gobierno reformista.

EL PARTIDO

Este partido cuenta con una directiva nominal, cuyos miembros son en la práctica "marionetas" de Frei y del grupo empresarial que actúa en forma subterránea. La directiva entreguista no ha hecho otra cosa que agachar la cabeza ante lo que se cree que es la política de gobierno. La composición multiclassista del partido le impide llegar a deficiencias tajantes, aquí reside su impotencia. Su papel ha sido y será proporcionar los cargos burocráticos al aparato administrativo del país, magistral forma de decapitar y comprar un partido.

El Sector Rebelde: Su carácter pluriclassista hace surgir en su seno diversas tendencias (fenómeno similar al de la democracia cristiana europea) que pugnan por la conquista de la dirección política. Los "rebeldes", "terceristas" y "oficialistas" son los sectores "institucionalizados" dentro del partido. El sector "rebelde" que podría ser la esperanza de este partido se encuentra limitado por el apego a los cargos parlamentarios burocráticos de sus componentes.

No son capaces de llegar a actitudes definitivas, porque temen romper la "unidad" del partido. El sector "rebelde" de esta manera se autocondena al fracaso y a la frustración de sus cuadros.

RENUNCIA Y LLAMADO

Los que subscribimos este documento, después de largos años de militancia y de estériles luchas hemos decidido RENUNCIAR al Partido Demócrata Cristiano, porque consideramos que Frei y su equipo de gobierno

y los que actualmente controlan el partido, han traicionado las esperanzas de la juventud y del pueblo y se han comprometido a fondo con el sistema capitalista.

Enviamos esta renuncia a las bases porque nada nos une ni nada tenemos de común con los actuales dirigentes del Partido. Nosotros creemos que nuestro puesto de lucha está entre los auténticos revolucionarios. La gran tarea que es la Revolución Chilena agrupará a través de la lucha a marxistas y no marxistas, con el único compromiso de llegar a la victoria final por una Patria libre, soberana y socialista.

Estamos convencidos que los cristianos no pueden estar ausentes de esta gesta libertaria y por eso invocamos el recuerdo y el heroico testimonio del sacerdote guerrillero de Colombia, Camilo Torres, asesinado por los esbirros del imperialismo.

Llamamos a nuestros camaradas de base a romper definitivamente con el partido y a integrarse, como nosotros lo haremos, al Movimiento "Camilo Torres", que es, en esta hora histórica, la trinchera de lucha y nuestro aporte a la Revolución Latinoamericana y Socialista.

Marcela Publins Mattas (Socióloga y enfermería). Delegada de la Universidad de Chile a la UFUCH. Ex Presidenta comunal de Cabildo.

Juan Arancibia Córdoba (Pedagógico, Universidad de Chile). Ex Presidente Provincial de la Juventud Demócrata Cristiana de Aconcagua. Ex miembro de la Comisión Política Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana.

Hugo Cancino Troncoso (Profesor de Historia y Geografía). Ex Consejero Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana. Ex jefe del grupo demócrata cristiano del Instituto Pedagógico. Ex Presidente Provincial de la Juventud Demócrata Cristiana de Linares.

Manifiesto del ejército de liberación de Bolivia

El Ejército de Liberación Nacional al pueblo boliviano:

Larga es la historia de penurias y sufrimientos que ha soportado y soporta nuestro pueblo. Son cientos de años que corren ininterrumpidamente raudales de sangre. Miles suman las madres, esposas, hijos y hermanas que han vertido ríos de lágrimas. Miles son los heroicos patriotas cuyas vidas han sido segadas.

Los hombres de esta tierra hemos vivido como extraños; más derechos tiene cualquier imperialista yanqui, en el territorio nacional que llama sus "concesiones". El puede destruir, arrasar e incendiar viviendas, sembradios y bienes de bolivianos. Nuestras tierras no nos pertenecen; nuestras riquezas naturales han servido y sirven para enriquecer a extraños y dejarnos tan solo vacíos, socavones y profundas cavernas en los pulmones de los bolivianos; para nuestros hijos no hay escuela, no existen hospitales; nuestras condiciones de vida son miserables; los sueldos y salarios de hambre; miles de hombres, mujeres y niños se mueren de inanición cada año; la miseria en que vive y trabaja el hombre del campo es pavorosa. En otras palabras, vivimos en condiciones de esclavos con nuestros derechos y conquistas negados y pisoteados a la fuerza.

Ante los azorados ojos del mundo entero, en mayo de 1965 los salarios son disminuidos, los obreros despedidos, confinados, desterrados, masacrados, y los campamentos, con mujeres y niños indefensos, bombardeados y saqueados.

Si bien este es el cuadro que vivimos, el nuestro fue y es un pueblo que lucha, que no se dejó doblegar jamás.

¡Cuántos héroes al lado de los mineros, campesinos, fabriles, maestros, profesionales y esa, nuestra gloriosa juventud, los estudiantes, han escrito con su sangre las más gloriosas páginas de nuestra historia! Ahí tenemos, ante nosotros y el mundo, elevadas las legendarias figuras de Padilla, Lamza, Mendez, Sudanes, Narvela, Murillo, Tupacamarú, Warners, Arzey también, las si npar heroínas de la Coronilla, Juana Azurduy de Padilla, Bartolina Sisa, cuyo glorioso ejemplo conserva y está dispuesto a seguir nuestro heroico pueblo.

Si bien las viejas generaciones soportaron una cruenta lucha de quince años por construir una patria libre y soberana, lanzando de nuestro suelo al dominador extranjero, no tardaron años en que nuevas potencias capitalistas hincaran sus garras en la patria que construyeran Bolívar y Sucre. Miles y miles suman los campesinos brutalmente asesinados desde la fundación de la república a nuestros días; miles de los mineros y fabriles cuyas demandas fueron respondidas con la metralla. También suman miles los "valientes" coroneles que han ganado sus ascensos y grados en esta desigual batalla, ametrallando y bombardeando al pueblo indefenso que, una y otra vez, se levanta armado tan solo de esa muralla que no se doblega, que no se humilla.

Perduran frescos en nuestra memoria los recuerdos de las masacres, los crímenes y vejámenes a los que ha sido sometido el pueblo boliviano. Señores esbirros, generales e imperialistas yanquis tenéis las garras y las fauces tintas con sangre del pueblo boliviano, y hoy sonó la hora de vuestro fin, de los charcos de sangre que habéis hecho correr a raudales, de las cenizas de esos miles de patriotas que habéis asesinado, perseguido, confinado y desterrado. Hoy se levanta el Ejército de Liberación Nacional. Hombres del campo y las ciudades, de las minas y las fábricas, de los colegios y las universidades, valerosos empuñan su fusil.

También anuncia asesinos, que ha llegado vuestro fin, y taña en pueblo boliviano, que resuena sorda e incontenible, en las montañas y los valles, en las selvas y el altiplano, la voz de la justicia, el bienestar y la libertad.

Señores generales, hoy cuando habéis recibido los primeros golpes, clamáis por vuestras madres y vuestros hijos; también nosotros sentimos por ellas. Pero:

Creéis acaso que aquellos miles de campesinos, obreros, maestros y estudiantes no tenían hijos, madres y esposas? ¿Aquéllos a los que habéis asesinado inmisericordemente en las calles de las ciudades, en Catavi, Cercas, en Villa Victoria, en El Alto, en La Paz, en Milluni, en Siglo XX?

Ante el vigoroso inicio de nuestra lucha, tiembla llena de pavor la camarilla gobernante y su amo, el imperialismo yanqui; manotean cual fiera acorralada, arrecia la persecución, se ven impelidos a cometer mayores crímenes, a violar su constitución seudodemocrática, jurada por ellos para respetarla. Su histeria anti-guerrillera los lleva a marginar partidos políticos de izquierda, como si con un decreto se pudiesen matar las ideas. Persiguen, encarcelan y asesinan ("los suicidan") a ciudadanos libres acusándolos de guerrilleros. Apresan y torturan a periodistas extranjeros queriendo mostrarlos como guerrilleros: inventan calumnias y tejen su propaganda en base a mentiras tan risibles que el pueblo desprecia. Este y todo intento que hagan por ahogar el movimiento guerrillero será vano, así como todo cuanto hagan por mantenerse en el poder. Su fin como camarilla gobernante ha llegado.

Sentimos que en esta lucha, que es necesaria para liquidar el latrocinio, el abuso, la injusticia, el crimen y las prebendas de las que gozan unos cuantos, para construir una nueva sociedad sin clases donde impere la justicia social con igual deberes y derechos para todos, donde las riquezas naturales sean explotadas por el pueblo y en beneficio del pueblo, van a perderse muchas vidas que son útiles al país, tanto en militares (oficiales) como en soldados, porque con toda seguridad que no todos los que son enviados al campo de batalla piensan igual que la camarilla pro-yanqui que detenta el poder.

Llamamos a todos los patriotas, militares y soldados, a dejar las armas, a la gloriosa juventud de la Patria, a no incorporarse al ejército. A las madres, a evitar que sus hijos sean inmolados defendiendo una camarilla vendida al dólar extranjero, que entrega lo mejor de nuestras riquezas al voraz imperialismo yanqui.

El Ejército de Liberación Nacional llama al pueblo boliviano a cerrar filas, a soldar la más férrea unidad sin distinción de colores políticos; a los patriotas que estén en condiciones de lucha, a incorporarse en las filas del Ejército de Liberación Nacional. También es posible ayudar desde fuera, existen mil maneras de hacerlo, y el ingenio creador del pueblo sabrá encontrar las más variadas formas, desde grupos de amigos hasta las formas más audaces. El problema es organizarse y hacer que la camarilla gobernante y su amo, el imperialismo yanqui, sientan temblar bajo sus pies el suelo boliviano. Advertimos al pueblo que el imperialismo yanqui, a fin de mantener nuestro país bajo su dominio, recurrirá a nuevos generales y civiles, e incluso a seudorrevolucionarios, a los que a su turno irá cambiando. A no dejarse sorprender y engañar conforme ha ocurrido a lo largo de nuestra historia. Esta vez la lucha ha comenzado y no terminará sino el día que el pueblo se gobierne por sí mismo y haya sido erradicado el dominio extranjero.

Se advierte que el Ejército de Liberación Nacional velará por el fiel cumplimiento de los ideales populares, sancionará en su momento al actual opresor, torturador, delator y traidor, a los que cometen injusticias impunes contra el pobre. Están en formación las organizaciones de defensa civil. Empezarán a actuar los tribunales populares revolucionarios para juzgar y sancionar.

Finalmente, el Ejército de Liberación Nacional expresa su fe, su confianza y su seguridad en el triunfo contra los yanquis, los invasores disfrazados de asesores, yanquis o no. No nos permitiremos descanso ni reposo hasta no ver libre el último reducto de dominación imperialista, hasta no ver vislumbrarse la felicidad, el progreso y la dicha del glorioso pueblo boliviano.

¡Morir antes que esclavos vivir!

¡Vivan las guerrillas!
¡Muera el imperialismo yanqui y su camarilla militar!
¡Libertad para todos los patriotas detenidos y confinados!

Nhancahuazú, Abril de 1967.

EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL

Declaración general de la primera conferencia Latino Americana de Solidaridad

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad se reunió en La Habana, capital de la República, desde el 31 de julio hasta el 10 de agosto de 1967.

La Conferencia constituye un luminoso jalón en la lucha revolucionaria que libran en las montañas y en las ciudades los pueblos de nuestro continente por su definitiva y total liberación nacional y social. Por primera vez en la historia de América Latina, se congregan los representantes genuinos de sus masas explotadas, hambreadas y oprimidas para discutir, organizar e impulsar la solidaridad revolucionaria, intercambiar sus experiencias, unificar sus acciones sobre una firme base ideológica y a la luz de las enseñanzas de su pasado revolucionario y de las condiciones presentes, enfrentarse los pueblos a la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo y las oligarquías nacionales.

El objetivo central de la Conferencia ha sido, en suma, estrechar los lazos de la solidaridad militante entre los combatientes antimperialistas de América Latina y elaborar las líneas fundamentales para el desarrollo de la revolución continental. Esta magna reunión ha abierto posibilidades de una amplia y profunda discusión sobre viejos problemas de estrategia y táctica revolucionarias así como un intercambio de opiniones en relación con el papel de las diferentes clases y capas sociales en el actual proceso histórico del continente. El intercambio de opiniones, la elabo-

ración de línea común y la creación de un organismo permanente de solidaridad constituye un paso importante de aliento y de impulso a la lucha revolucionaria en América Latina. La lucha revolucionaria armada triunfante en Cuba y ya iniciada en Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia no terminará hasta destruir el aparato burocrático y militar de la burguesía y de los terratenientes e instaurar un poder revolucionario del pueblo trabajador enfrentado, parejamente, a la contrarrevolución interna y a la intervención yanqui y segar implacablemente las raíces de la dominación imperialista.

La batalla emprendida sólo terminará con la victoria de los legítimos descendientes de aquellos que nutrieron las heroicas y abnegadas huestes de los libertadores. Vivimos ya bajo el signo promisorio de la segunda guerra de independencia.

Siglo y medio hace que los pueblos de nuestra América empuñaron decididamente las armas para abatir el poder colonial que los suzuggaba, exprimía y afrentaba, sacudiendo todo el continente con sus proezas y sacrificios. La gesta revolucionaria que culminó con el derrocamiento de la dominación ibérica en casi toda América fue dirigida por hombres capaces, resueltos e indomables provenientes en su mayoría de los grupos de intelectuales pudientes educados en el liberalismo burgués y en los ideales de la Revolución Francesa, con una clara perspectiva de carácter continental de

la lucha y, por ende, con una comprensión cabal de sus deberes de revolucionarios latinoamericanos. "Para nosotros —postuló Simón Bolívar, la más alta personificación de los libertadores de la época— la patria es América". Estos hombres, que constituían la vanguardia revolucionaria del movimiento emancipador, no sólo se percataron de que la lucha era una desde el Río Grande hasta el Río de la Plata, sino que, conjuntamente, se dispusieron a liberar la patria común con acciones también comunes que desbordaran las fronteras de los Virreinos y de las Capitanías hasta privar al enemigo de toda base territorial para ulteriores ataques a los pueblos independizados. Consecuentemente con sus concepciones, objetivos y métodos, la vanguardia de los libertadores fraguó desde los albores de la contienda la unidad de la dirección política y militar y marchó siempre a la cabeza de los ejércitos revolucionarios, organizando y guiando a los pueblos por el único camino que los conduciría a la victoria: la insurrección armada. Los objetivos perseguidos determinaban el carácter de la lucha. Frente a la violencia reaccionaria, que era la esencia misma del régimen colonial, no había otra alternativa para conquistar la independencia, la soberanía y la dignidad, que la violencia revolucionaria. La historia no registra un solo caso de clase dominante que haya abdicado graciosamente su poder. La historia demuestra, por el contrario, que los oprimidos y explotados tienen que arrebatárselo a sus opresores y explotadores.

En aquella ocasión, como ahora, como siempre, hubo gente de poca fe que negaron la eficacia del camino emprendido, replegándose en posiciones pro-colonialistas o pasándose abiertamente al enemigo. Eran, obviamente, seudo revolucionarios incapaces de afrontar la prueba de los hechos, aptos sólo para enmascarar con espesa retórica seudo revolucionaria sus tendencias a la conciliación, al apolitronamiento y a la traición; los típicos sietemesinos a que aludiera José Martí. En ostensible contraste con los conformistas, claudicantes y cobardes, los combatientes de la vanguardia libertadora albergaron siempre encendida confianza y absoluta seguridad en el coronamiento victorioso de su magna empresa. La más fecunda lección que legó esta aguerida vanguardia a la posteridad es que cuando los pueblos se deciden a vencer o morir y los encabeza una dirección lúcida, audaz y firme, el fruto de su determinación es siempre la victoria, a despecho del tamaño y del poderío del enemigo.

Pero esa vanguardia fue aún más lejos al tratar de incluir en el Congreso de Panamá, convocado a instancia de Bolívar, su decisión solidaria de contribuir a la emancipación de Cuba y Puerto Rico, rezagos de la dominación española en el continente. La conjura del gobierno de Estados Unidos contra ese designio delata su temprana ambición de apoderarse de Cuba y Puerto Rico y de ejercer su dominio sobre nuestra América, contenido ya en la Doctrina Monroe, formulada cuando los ejércitos de los pueblos del continente señoreaban en los Andes y despuntaba en el horizonte el fulgor glorioso de Ayacucho.

La primera guerra de independencia librada por los pueblos de nuestra América se redujo, en los hechos, a un traspaso formal de soberanía política y a un desplazamiento de los jefes del movimiento revolucionario por la exigua minoría criolla que detentaba la propiedad territorial y sus caudillos. Las banderas coloniales habían sido arriadas; pero la débil y atrasada estructura económica de la sociedad colonial, caracterizada por su escaso grado de desarrollo técnico y capitalista, permaneció in-

tacta y sobreviviente, por tanto, el régimen de opresión y explotación contra el cual se habían rebelado las masas de campesinos, esclavos, indios y trabajadores manuales. Nunca epopeya alguna tuvo tan pobres resultados para sus verdaderos, heroicos y anónimos protagonistas, ni han sido tan desconocidas sus hazañas.

Los factores condicionantes del régimen colonial —feudalismo, monopolio comercial, misonismo ideológico, atraso científico, estratificación social, yugo religioso, opresión política— explican el moroso desarrollo de las futuras naciones de América Latina y, así mismo, la frustración poco después de independizarse de la Metrópoli de un desarrollo capitalista libre de trabas y de la formación de una burguesía nacional. Era patente la radical discordancia entre las ideas que inspiraron la lucha por la independencia y la realidad que sirvió de sustento a las nuevas repúblicas. La resultante de la gigantesca batalla no fue el régimen burgués capitalista en su forma plena de desarrollo. Fue un proceso a la inversa, del que aconteció en Estados Unidos, que sería rápidamente, la más dinámica, pujante y agresiva expresión del capitalismo, primero, y después, del imperialismo agresor y criminal.

Al avivarse el ritmo del crecimiento económico durante los años subsiguientes a la independencia, se crean en América Latina ciertas condiciones propicias para el desarrollo independiente del capitalismo y de la burguesía; pero este desarrollo se vio paralizado, desviado y deformado al irrumpir en escena la penetración imperialista. Por otra parte, la debilidad orgánica de la burguesía latinoamericana para romper el latifundio —supuesto indispensable de la ampliación de la producción agrícola y del mercado interno— y el entrelazamiento de sus intereses de clase con los intereses de clases de los latifundistas, la forzaría a integrar con los dueños de la tierra una compacta oligarquía, directamente ligada a la casta que domina el ejército profesional, y en cuyas manos se concentran las posiciones decisivas del poder político.

Sería absurdo suponer que, en tales condiciones, la llamada burguesía latinoamericana pueda desarrollar una acción política independiente de la oligarquía y del imperialismo en defensa de los intereses y aspiraciones de la nación. La contradicción en que está objetivamente atrapada es, por naturaleza, insuperable. La endeblez de semejante estructura explica, con entera nitidez, su incapacidad para encararse a la embestida brutal que significa el hecho universal de la expansión imperialista. Y, explica, asimismo, su inmediata subordinación a los intereses extranjeros y el marco de subdesarrollo en que se estanca, con sus correspondientes relaciones de clase, privilegios y jerarquías y sus corolarios económicos, políticos, sociales y culturales.

La influencia económica de las potencias coloniales europeas fue desplazada aceleradamente a partir de la guerra hispano-cubano-norteamericana —primera guerra imperialista que reuerda la historia— y sustituida por el dominio neocolonial cada vez más voraz, férreo y rampante de Estados Unidos, apuntalado por las oligarquías y los aparatos de fuerza de los gobiernos títeres, que durante muchos años representaron ante el mundo la tragicomedia de un continente apócrifamente libre, que exhibía la bandera, el himno y un color en el mapa como atributos formales de su soberanía intervenida y de su economía secuestrada.

Es harto sabido que el imperialismo yanqui controla casi totalmente en América Latina los mecanismos del

comercio exterior, el sistema bancario, las tierras más fértiles, las minas, los servicios públicos, las principales industrias y los medios de publicidad. Los vastos recursos naturales de este continente —estaño, zinc, plomo, manganeso, cobalto, grafito, hierro, cobre, níquel, vanadio, berilio, azufre, petróleo, lana—, están sometidos a una sistemática succión, en detrimento del desarrollo de los pueblos que, con su fatiga y sudor, arrancan esa riqueza a las entrañas de una tierra que es suya sólo de nombre. América Latina figura a la cabeza de las regiones subdesarrolladas del mundo en el renglón de las inversiones de capitales norteamericanos, que se concentran especialmente en la minería, el petróleo, el comercio y la industria. En el período de 1956 a 1965, esas inversiones alcanzaron la suma de 2.893 millones de dólares, obteniendo por concepto de ganancias 7.441 millones. Por cada dólar invertido, el imperialismo yanqui ha rapiñado casi tres dólares a nuestros pueblos. Estas cifras claves no incluyen, desde luego, los intereses y beneficios obtenidos por los préstamos, por el capital asociados, por las diferentes formas de penetración que emplea, el robo y el saqueo que se realiza al margen de la pseudo-legalidad burguesa. Su objetivo, ya logrado, es apoderarse de nuestro mercado interno y convertir la economía latinoamericana en una economía completamente de la yanqui, condenando a la desaparición y, en el mejor de los casos, a la vida vegetativa, a aquellas ramas de la industria nacional que pueden competir con los productos norteamericanos. El radio de acción del capital nacional queda compulsoriamente enmarcado en el comercio y en la manufactura dependiente de los monopolios extranjeros. Las consecuencias de este proceso de absorción y hegemonía están a la vista: saqueo de los recursos, ruina de las industrias nacionales, deformación de la economía, déficit permanente en el balance de pagos, bajos salarios, desempleo crónico, desigualdad creciente, atraso tecnológico, subalimentación popular, analfabetismo masivo, insalubridad en gran escala, tasa elevadísima de mortalidad, servidumbre social, discriminación racial, inestabilidad política, contradicciones de clase cada vez más agudas, violencia criminal como esencia del poder.

A esas formas de penetración económica del imperialismo, añádanse las mil formas de su penetración ideológica y los índices comparativos de la expansión demográfica con el crecimiento del producto bruto interno *per cápita* y la desigual redistribución del ingreso bruto nacional, y se tendrá un cuadro vívido de la dramática situación que afrontan nuestros pueblos.

La tremenda gravitación política que ello entraña es demasiado evidente para insistir. Las mismas contradicciones de la burguesía latinoamericana con el imperialismo yanqui se desarrollan en tales condiciones subordinación y vasallaje que jamás afloran pugnadamente a la superficie. Su impotencia es absoluta.

No ha habido un sólo acto de intervención directa o indirecta del imperialismo en nuestros países —desde el siglo pasado hasta la fecha— que no haya justificado y apoyado. Está intrínsecamente invalidada para enfrentarse a los imperialistas. Más aún: es su obsesiva servidora y su aprovechada intermediaria. Los problemas que plantea esta compleja y coagulada estructura de intereses antipopulares, antinacionales y antihistóricos, fundada en la explotación del hombre por el hombre, mantenida por la fuerza y usufructuada principalmente por el imperialismo yanqui, que la genera y condiciona, no pueden resolverse mediante aca-

démicas "reformas de estructura" y "el ejercicio efectivo de la democracia representativa". La única vía real para resolverlos en la lucha revolucionaria de los pueblos.

La política intervencionista norteamericana en América Latina, que despunta con la Doctrina Monroe, se acentúa y define con las "doctrinas" de la "fruta madura" y del "destino manifiesto" con el despojo de gran parte del territorio de México, las aventuras filibusteras de William Walker en América Central, la imposición a Cuba de la Enmienda Platt y del arrendamiento del territorio que ocupa la Base Naval de Guantánamo, la desvergonzada ocupación de Puerto Rico, las sucias maniobras en torno al control del Canal de Panamá, el cinco Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, los empréstitos leoninos, las intervenciones descaradas en Nicaragua, Panamá, México, Haití, Colombia, Guatemala y Santo Domingo y la creación en Bogotá de la sedicente Organización de Estados Americanos, mera cobertura de la vieja desacreditada Unión Panamericana, cuyos torvos designios había denunciado y combatido José Martí, quien avizoró antes nadie con genial penetración política, el fenómeno imperialista que se gestaba en Estados Unidos, llamándole por su nombre en carta a Manuel Mercado, escrita en las vísperas de su muerte heroica. Los dispositivos pseudojurídicos establecidos en la OEA por el imperialismo yanqui para "legitimar" su expansión económica, dominio político y agresiones militares en América Latina se completan con el titulado Tratado de Asistencia Recíproca, órgano de aplicación de su política represiva en el continente.

Los pueblos de América Latina no han permanecido cruzados de brazos ante sus verdugos y explotadores. Se han erguido numerosas veces y presentado batalla desigual a las oligarquías y al imperialismo, conquistando a veces determinados beneficios y el respeto temporal de elementales derechos. Han apelado a todas las formas de lucha, desde las demostraciones populares y las huelgas políticas hasta los alzamientos esporádicos y no pocas veces han sido víctimas, por la desesperación en que viven, del espejismo de movimientos demagógicos encabezados por partidos al servicio de las oligarquías y del imperialismo. Pero lo más importante ha sido, sin duda, su actitud constante de resistencia y rebelión contra la opresión, la miseria, el despojo y la humillación, sin otro sostén por lo común que la fuerza moral que dimana de los principios, de la conciencia y de la dignidad. En el curso de sus luchas contra las oligarquías y el imperialismo yanqui, los pueblos latinoamericanos han acumulado energías revolucionarias, han acrecentado su nivel político, han fortalecido sus cuadros y han promovido la solidaridad militante más allá de sus fronteras. No obtuvieron ventaja política o económica alguna que no fuera arrancada a los explotadores por la fuerza y, por eso, cobraron cada vez más clara noción de que sólo la derrota de las oligarquías de los gobiernos títeres y del dominio imperialista podría liberarlos definitivamente y totalmente y poner en sus manos el derecho a labrar su propia vida.

El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana puso de manifiesto que la insurrección armada es el verdadero camino para la toma del poder por el pueblo trabajador, y a la vez, que los ejércitos profesionales pueden ser destruidos, las oligarquías vencidas, el imperialismo yanqui derrotado y el socialismo como vía nacional de desarrollo establecido y avanzar, desarrollarse y fortalecerse no obstante el bloqueo econó-

mico, la subversión, la agresión, el chantaje, el hostigamiento, la presión y la contrarrevolución. La primera consecuencia fundamental de la Revolución Cubana fue el ascenso del movimiento antimperialista y la consiguiente radicalización y deslinde de las fuerzas en choque. La polarización de estas es cada vez más clara y tajante: de un lado, la clase obrera urbana, los trabajadores agrícolas, los campesinos, los estudiantes, las capas medias más progresistas, los subempleados, los desempleados, los indios y los negros en apretado haz militante defendiendo con acciones concretas la Revolución Cubana; del otro, las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui, tratando de ahogarla y destruirla.

El imperialismo yanqui ha pretendido aislar a Cuba de América para que su ejemplo no cunda en todo el continente. Sin embargo, nunca Cuba ha estado más unida al resto de los pueblos de América. Los imperialistas han levantado las consignas de que Cuba quiere imponer en el continente una ideología extracontinental. Los pueblos de América, sin embargo han sentido la Revolución Cubana estrechamente hermanada a su propia revolución. Extraños a América Latina son los imperialistas yanquis y su ideología reaccionaria. En Cuba se concretan y se sintetizan las aspiraciones e ideales de todos los pueblos de América Latina. Pretendieron aislarla y han logrado con esta actitud estrechar más los lazos de indestructible unidad entre el pueblo cubano y los restantes pueblos de América, que constituyen una sola gran familia humana enfrentada a un adversario común, el principal enemigo de toda la Humanidad: el imperialismo yanqui.

La sumisión y el entreguismo de las oligarquías y los gobiernos títeres adquirió notorios tintes a partir de las Conferencias de la O.E.A. efectuadas en Punta del Este en 1961 y 1962, en que se contabularon abiertamente bajo los dictados de Washington para aislar a Cuba diplomática y económicamente del resto de América Latina, desatando, parejamente, una represión implacable contra sus pueblos, que exhibe crudamente el carácter contrarrevolucionario y proimperialista, tanto de los regímenes "gorrias" como de los "reformistas" o "demócratas representativos". Incapaces de resolver los problemas planteados por el subdesarrollo y la penetración imperialista, acosados cada vez más por las crecientes demandas de los trabajadores, campesinos, estudiantes y desempleados, aterrizados ante la marea creciente de la guerra revolucionaria, ven en el apoyo, la alianza y la intervención del imperialismo con sus centros antiguerrilleros, sus "boinas verdes", sus "marines" y su Fuerza Interamericana de Paz, la única garantía de su supervivencia y la única fuerza capaz de defender sus intereses. El imperialismo yanqui, a su vez, en un esfuerzo baldío por frenar el impulso revolucionario y ensombrecer la imagen de la Revolución Cubana en la mente de las masas latinoamericanas, urdió el fraude de la Alianza para el Progreso, enderezada a uncirlas aún más a su política de miedo, explotación y represión. Su fracaso ha sido tan ruidoso que el propio Comité Interamericano a su cargo se ha visto compelido a señalar el engaño contenido en esta real Alianza para el Retroceso.

En las actuales circunstancias, en América Latina, existen condiciones para el desarrollo y triunfo de la Revolución que la emancipe de la estructura de poder oligárquico-imperialista que coarta su independencia, progreso y bienestar. Y existen esas condiciones porque

en las regiones rurales hay millones de campesinos y trabajadores agrícolas sometidos a condiciones de vida personal y a un régimen inaudito de explotación del trabajo y una concentración increíble de la propiedad de la tierra; porque en las ciudades contrasta dramáticamente el lujo y dispendio de la burguesía comercial y de los latifundistas con el hacinamiento, la sordidez y la pobreza en que viven millones de obreros y desempleados, evidenciándose así el carácter antagónico de los intereses de las clases explotadoras y los explotados; por la cada vez más diáfana y firme conciencia de clase creada por el desarrollo del capitalismo en ciertas regiones del continente y la existencia de una intelectualidad progresista y, particularmente, de un estudiantado con grandes tradiciones de lucha adscriptos a idearios de izquierda; la posición de fuerza de las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui que apelan a la tortura y al asesinato para oponerse a toda reclamación popular y recurren a los métodos más crueles y torpes en su guerra contra las masas y sus vanguardias revolucionarias, contribuyendo a desarrollar la conciencia combatiente y la clara comprensión del camino de las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales; oponer la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria, legitimado ya por la Revolución Cubana y por los triunfos de las fuerzas guerrilleras.

Las condiciones existentes en la mayoría de los países de América Latina son similares a las prevalecientes en Rusia y en China en los años anteriores a la revolución. Estas condiciones están vigentes también en otros países subdesarrollados de África y Asia, continentes que con América Latina forman parte de una misma corriente histórica antimperialista. Dichas condiciones, en la mayoría de los países de América Latina permiten iniciar o desarrollar la tarea con una vanguardia revolucionaria audaz, decidida y valiente, forjada en las montañas e íntimamente ligada a las masas campesinas y proletarias y que, unificando la dirección política y militar, puede y debe convertirse en el centro de acción político, ideológico y revolucionario que enfrentándose y derrotando a los ejércitos profesionales de al traste con las oligarquías, los gobiernos títeres y la dominación imperialista.

En América Latina la Revolución antifeudal y antiimperialista del pueblo trabajador es el primer punto de la orden del día. Las condiciones están maduras para emprenderla con confianza, seguridad, decisión y éxito. Vietnam enseña que la victoria de los pueblos latinoamericanos es posible.

La Conferencia, luego de analizar con profundidad y dedicación las condiciones existentes en el continente y haber esclarecido en el terreno ideológico esenciales problemas del movimiento revolucionario, concluye que:

En América Latina existe una situación convulsiva, caracterizada por la existencia de una débil burguesía, que fundida de manera indisoluble con los terratenientes constituye la oligarquía dominante en nuestros países. Un mayor sometimiento y una dependencia casi absoluta de estas oligarquías al imperialismo determinan la intensa polarización de fuerzas en el continente; por un lado, la alianza oligárquica imperialista y por otro, los pueblos.

Los pueblos con enorme potencial revolucionario que sólo espera ser canalizado por una dirección consecuente, por una vanguardia revolucionaria, para desarrollar o emprender la lucha.

Ese potencial es el de las masas proletarias de obreros urbanos y trabajadores agrícolas, de un campesinado pobre super explotado, de una intelectualidad joven, de un estudiantado con hermosas tradiciones de lucha y de las capas medias, unidos todos por el común denominador de la explotación a que son sometidos.

Ante la crisis estructural del sistema económico social y político del Continente y la creciente insurgencia de los pueblos, el imperialismo ha formulado y desarrollado una estrategia continental represiva que pretende, infructuosamente, detener el curso de la historia.

La supervivencia del sistema colonial y neocolonial, de la explotación y el dominio, son objetivos del imperialismo norteamericano.

Esta situación determina y exige que se desate y desarrolle la violencia revolucionaria, en respuesta a la violencia reaccionaria.

La violencia revolucionaria, como expresión más alta de la lucha del pueblo no es sólo la vía, sino también la posibilidad más concreta y manifiesta para derrotar al imperialismo.

Los pueblos y los revolucionarios han constatado esta realidad y se plantean, consecuentemente, la necesidad de que se inicie, desarrolle y culmine la lucha armada con el fin de destruir la máquina burocrática militar de las oligarquías y el poder del imperialismo.

En muchos países las especiales condiciones del campo, una topografía favorable y una base social potencialmente revolucionaria, unido a la especial adaptación de los medios técnicos y de los ejércitos profesionales para reprimir al pueblo en las ciudades, e incapaces en cambio de adaptarse a la guerra irregular, hacen de la guerrilla la fundamental expresión de la lucha armada, la escuela más formidable de revolucionarios y su vanguardia indiscutible.

La revolución que marcha ya en algunos países, es demanda inmediata en otros, y futura perspectiva en el resto, tiene un carácter definido antimperialista dentro de sus objetivos antif feudales y antioligárquicos.

El objetivo esencial de la revolución para alcanzar el poder, ha de ser la destrucción de la máquina burocrática militar de las oligarquías titeres.

El desarrollo y organización de la lucha dependen de la justa selección del escenario donde librarla y del medio organizativo más idóneo.

La experiencia de la revolución cubana unida a la experiencia acumulada por el movimiento revolucionario de los últimos años en el mundo, y la presencia en Bolivia, Venezuela, Colombia y Guatemala de un creciente movimiento revolucionario, demuestran que la guerrilla es el fundamental exponente del método y la forma más adecuada para librar la guerra revolucionaria como genuina expresión de la lucha armada.

En esta particular situación la unidad de los pueblos la identidad de objetivos, la unificación de criterios, y la disposición conjunta de librar la lucha son los elementos caracterizadores de la estrategia común que ha de oponerse a la que con carácter continental desarrolla el imperialismo.

Esta estrategia requiere una nítida y clara expresión de solidaridad cuyo carácter es la propia lucha, cuya extensión, es el continente, y su forma, la guerrilla y los ejércitos de liberación.

Nosotros, representantes de los pueblos de nuestra América, conscientes de las condiciones que existen en el continente, sabedores de la existencia de una estrategia común contrarrevolucionaria que dirige el imperialismo yanqui.

PROCLAMAMOS

1. Que constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución.
2. Que la revolución en América Latina tiene sus más profundas raíces históricas en el movimiento de liberación contra el colonialismo europeo del siglo XIX y contra el imperialismo en este siglo. La epopeya de los pueblos de América y las grandes batallas de clase contra el imperialismo que han librado nuestros pueblos en las décadas anteriores constituyen la fuente de inspiración histórica del movimiento revolucionario latinoamericano.
3. Que el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, el carácter de la revolución es de la lucha por la independencia nacional, emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.
4. Que los principios del marxismo leninismo orientan al movimiento revolucionario de América Latina.
5. Que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina.
6. Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada.
7. Que para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario.
8. Que aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país.
9. Que a los pueblos de cada país y a sus vanguardias revolucionarias corresponderá la responsabilidad histórica de echar hacia adelante la revolución en cada uno de ellos.

10. Que la guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación, constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la gran mayoría de nuestros países.
11. Que la dirección de la revolución exige como un principio organizativo la existencia del mando unificado político y militar como garantía para su éxito.
12. Que la solidaridad más efectiva que pueden prestarse los movimientos revolucionarios, entre sí, la constituye el desarrollo y culminación de la propia lucha en el seno de cada país.
13. Que la solidaridad con Cuba y la colaboración y cooperación con el movimiento revolucionario en armas constituyen un deber insoslayable de tipo internacional de todas las organizaciones antiimperialistas del continente.
14. Que la Revolución Cubana como símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado y los países donde se llevan a cabo las acciones revolucionarias armadas, constituyen la vanguardia del movimiento antiimperialista latinoamericano.
15. Que los pueblos directamente colonizados por las metrópolis europeas en su camino para la liberación tienen como objetivo inmediato y fundamental, el luchar por la independencia y mantenerse vinculados a la lucha general del continente como única forma de evitar ser absorbidos por el neocolonialismo norteamericano.
16. Que la Segunda Declaración de La Habana, recogiendo la hermosa y gloriosa tradición revolucionaria de los últimos 150 años de la historia de América, constituye un documento programático de la Revolución Latinoamericana que los pueblos de este continente durante los últimos cinco años han confirmado, profundizado, enriquecido y radicalizado.
17. Que los pueblos de América Latina no tienen antagonismos con ningún otro pueblo del mundo y le extienden su mano fraternal al propio pueblo de los Estados Unidos, al que exhorta a luchar contra la política represiva de los monopolios imperialistas.
18. Que la lucha en América Latina estrecha sus vínculos de solidaridad con los pueblos de Asia y África y de los países socialistas y progresistas, los trabajadores de los países capitalistas y, en especial, con la población negra de los Estados Unidos que sufre a la vez la explotación de clase, la miseria, desempleo, la discriminación racial y la negación de los más elementales derechos humanos y consti-

tuye una importante fuerza a considerar en el contexto de la lucha revolucionaria.

19. Que la lucha heroica del pueblo de Viet Nam presta a todos los pueblos revolucionarios que combaten al imperialismo, una inestimable ayuda y constituye un ejemplo inspirador a los pueblos de América Latina.

Nosotros, revolucionarios de nuestra América, la América al sur del Rio Grande, sucesores de los hombres que nos dieron la primera independencia, armados de una voluntad inquebrantable de luchar y de una orientación revolucionaria y científica y sin más que perder que las cadenas que nos oprimen.

Afirmamos

Que nuestra lucha constituye un aporte decisivo a la lucha histórica de la humanidad por librarse de la esclavitud y de la explotación.

¡ América o Muerte !

La Habana, agosto 1967

LAS SOMBRAS DE LA CARIDAD

por Ivan D. Illich

Hace unos cinco años los católicos de Estados Unidos de Norteamérica emprendieron la peculiar tarea de una alianza para el progreso de la Iglesia de América Latina. Los cálculos suponían que para el 1970 el diez por ciento del total de sacerdotes, hermanos y hermanas americanos que rebasa los 225.000 se habrían ofrecido como voluntarios para ser enviado al sur de la frontera. Hasta hoy, las fuerzas combinadas del "clero" norteamericano en América Latina ascienden tan solo a la cifra del 1.622. Habiendo recorrido la mitad del camino en la peculiar empresa, se impone constatar si el programa lanzado sigue su curso y, lo que es aún más importante, si su finalidad original aún se justifica. Estadísticamente, el programa ha sido un fracaso. ¿Debemos sentirnos decepcionados o aliviados?

El programa nació de un impulso producido por una arbitrariedad imaginativa y un criterio sentimental. La técnica propagandística, un debó que apunta y "una llamada para 20.000 voluntarios" fue suficiente para convencer a muchos de que "América Latina TE necesita". Nadie parecía atreverse a declarar abiertamente el por qué, aunque la primera propaganda publicada, en sus cuatro páginas de texto, incluía varias alusiones al "peligro rojo". El Departamento Latinoamericano de la Conferencia Nacional Católica de Bienestar, NCWC, le añadió el adjetivo "papel" tanto al programa, como a los voluntarios, y al llamado en sí.

Actualmente se intensifican los planes para una campaña destinada a aumentar los fondos del programa. Esta es, por lo tanto, la ocasión para reexaminar, tanto el valor de la llamada para reclutar 20.000 voluntarios, como la necesidad de recaudar millones de dólares. Ambas propuestas deben ser sometidas a debate público entre los católicos de Estados Unidos, desde el obispo hasta la viuda, ya que son ellos los que han de proveer el personal y pagar la cuenta. Se impone el análisis crítico de la situación. Nuevas consignas para otra colecta envueltas en lujo y colorido, con toda la carga emocional que éstas conllevan, servirán tan sólo para oscurecer el punto central del asunto que se discute. Examinemos calmadamente el arranque de entusiasmo caritativo de la Iglesia Americana que dio lugar a creación de los "Voluntarios

Papales", "la Cruzada Estudiantil Misionera", las concentraciones masivas anuales de CICOP, las numerosas misiones diocesanas y las nuevas comunidades religiosas.

No me he de concentrar en detalles. Los programas mencionados se encargan de ellos. Por el contrario, me tomo el atrevimiento de señalar algunos hechos fundamentales y algunas implicaciones que hacen del "plan papal" una parte del esfuerzo multifacético para mantener a América Latina dentro de las ideologías de Occidente. Los encargados de elaborar la política eclesiástica en los Estados Unidos deben asumir la responsabilidad por las consecuencias político-sociales que van envueltas en sus bien intencionadas aventuras misioneras. Deben examinar su vocación como teólogos cristianos y sus acciones como políticos occidentales.

El material humano y el dinero que se envían con motivaciones misioneras, llevan consigo una imagen extranjera del cristianismo, una concepción extranjera de la pastoral y un mensaje político extranjero. Llevan también consigo la huella del capitalismo norteamericano de la década del 1950. ¿Por qué no considerar, siquiera por una vez, las sombras de la "caridad"? ¿Por qué no sopesar el amargor de los daños que ocasionamos con nuestros sacrificios? Si, por ejemplo, los católicos norteamericanos se decidieran a dejar a un lado el sueño de un "diez por ciento" y se dedicaran a reflexionar sinceramente sobre las consecuencias que su ayuda conlleva, podría despertarse una clara conciencia de las falacias envueltas que daría margen a una generosidad racional y sensata.

Preciso aún más. Hemos de distinguir con precisión entre el placer que conlleva el dar los frutos que percibe el que recibe. Me propongo señalar tan sólo los resultados negativos que el envío de dinero, personal e ideas tiene para la Iglesia de América Latina a fin de que el programa norteamericano pueda tenerlo en cuenta al hacer sus planes para el futuro.

El costo de operaciones de la Iglesia latinoamericana en los últimos cinco años ha ido multiplicándose consistentemente. El corto de operaciones de una Universidad Católica, de una sociedad misionera o de una cadena radial, bien puede hoy en día superar el costo

de operaciones de toda la Iglesia en todo un país diez años atrás. Un tal crecimiento se hace posible tan sólo mediante los fondos que en su mayor parte vienen del extranjero. Estos fondos se han recaudado normalmente de dos fuentes. La primera, la misma Iglesia que obtiene sus fondos en tres formas:

1. Dólar por dólar: apelando a la generosidad de los fieles. Así ha hecho "Adveniat", "Misereor" y "Oostpriesterhulp" en Alemania y los países bajos. Este tipo de contribuciones asciende a más de 25 millones de dólares al año.

2. Sumas globales donadas por miembros particulares de la jerarquía, siendo el caso más notorio el del Cushing-o por instituciones, tales como el NCWC (National Catholic Welfare Conference), que transfirió un millón de dólares de las misiones domésticas a su fondo latinoamericano (Latin American Bureau).

3. Mediante designación de sacerdotes, religiosos y laicos, entrenados a un costo considerable, y con frecuencia respaldados económicamente en sus empresas apostólicas.

Este tipo de generosidad extranjera ha tentado a la Iglesia latinoamericana para inducir a convertirse en un satélite del fenómeno cultural y político del Atlántico Norte. El aumento de recursos para el apostolado intensifica cada vez más la necesidad de ayuda continuada creando islas de bienestar apostólico que cada día se encuentran más incapaces de autofinanciarse. Una vez más, florece la Iglesia renovando el estigma que le imprimió la conquista: una planta que florece porque se le cultiva de afuera. Los obispos, en vez de buscar los medios de seguir con menos dinero o cerrar la empresa, se dejan atrapar por el vértigo de la búsqueda de dinero y se preparan a legar a la posteridad una institución imposible de mantener en el futuro. La educación, único renglón que podría dar buenos frutos a largo alcance, es concebida mayormente en términos de entrenamiento de burócratas cuyo interés será mantener las estructuras existentes.

Recientemente, pude apreciar un buen ejemplo de esto: un grupo de sacerdotes latinoamericanos enviados a Europa para obtener grados académicos. En la búsqueda de la relación entre la Iglesia y el mundo, nueve de cada diez de estos sacerdotes estudiaban métodos de enseñanza —catequesis, teología pastoral o derecho canónico— y, por lo tanto, ni adelantaban directamente sus conocimientos de la Iglesia, ni sus conocimientos del mundo. Sólo unos pocos estudiaban la Iglesia en su historia y sus fuentes o el mundo en su actualidad concreta.

Es relativamente fácil obtener grandes sumas de dinero para construir una nueva Iglesia en la salva o una escuela superior en algún suburbio de la ciudad y equiparlas de personal con nuevos misioneros. De este modo se mantiene artificialmente, a un elevado costo, un sistema pastoral obviamente intrascendente mientras se considera un lujo extravagante la investigación básica para crear un sistema pastoral vital. Becas para estudios humanísticos no eclesiásticos, dinero para experiencias pastorales llevadas a cabo con creatividad, donativos para documentación e investigación que dé margen a una crítica constructiva sobre asuntos particulares; todas estas cosas corren el temible riesgo de amenazar nuestras estructuras temporales, nuestras instalaciones clericales y nuestros métodos basados en "good business".

Aún más asombroso que la generosidad eclesiástica a favor de la empresa eclesiástica es la segunda fuente de dinero. Se podría comparar a la Iglesia de hace diez años con una "noble dama" empobrecida que insistía en conservar una tradición imperial dando limosna de su mermado peculio. Durante los cien años o más que han transcurrido desde que España perdió sus colonias en América, la Iglesia ha ido perdiendo sus fuentes de ingreso: donativos gubernamentales, patronatos e ingresos de las tierras que poseía y que ha ido perdiendo. Aplicando el concepto colonial de la caridad, la Iglesia perdió su poder para ayudar a los pobres. Ha venido a ser considerada como una reliquia histórica, inevitablemente aliada con los políticos conservadores.

En 1966 sucede casi todo lo contrario, por lo menos simple vista. La Iglesia ha venido a ser una agencia a la cual se le confía la administración de programas dirigidos a crear el cambio social. Su innegable dedicación le garantiza ciertos resultados. Pero cuando se ve amenazada por el cambio verdadero, se retira antes de permitir que la conciencia social que surge se propague como el fuego. La supresión de las escuelas radiales brasileñas por un alto dignatario eclesiástico, ofrece un buen ejemplo.

En esta forma, la disciplina eclesiástica asegura al donante que su dinero rendirá más en manos de un sacerdote, que no se habrá de evaporar y que tampoco se identificará con lo que verdaderamente es: publicidad para la empresa privada y adoctrinamiento en un modo de vida que los ricos han escogido como el más conveniente para los pobres. El que lo recibe, sin embargo, entiende bien el mensaje: el "padre" está de parte de W.R. Grace and Co., La Alianza para el Progreso, gobierno democrático, el AFL-CO (American Federation of Labor-Congress of Industrial Organization) y de todo lo sagrado que contiene el Panteón Occidental.

Naturalmente, hay opiniones divididas entre si la Iglesia se dedicó con ahinco a los programas sociales para lograr conseguir fondos "para los pobres", o si buscó los fondos para ayudar a contener el Castismo y asegurarse de este modo su prestigio institucional. Cuando la Iglesia se convierte en agencia "oficial" de un tipo de progreso, claudica de su derecho a hablar en nombre de los de abajo que están al margen de las agencias, por que van formando una mayoría cada vez más respetable. Cuando la Iglesia acepta el poder para ayudar, se ve obligada a denunciar a un Camilo Torres que es símbolo del poder de la renuncia. El dinero, por lo tanto, convierte a la Iglesia en una estructura pastoral que rebasa sus propios medios de mantenimiento y la convierte en un poder político.

El carácter emocional superficial de la involucración no permite la reflexión serena sobre las implicaciones de la "ayuda" americana al extranjero. Motivaciones extrañas, digamos, de ayudar en Vietnam, reprimen los remordimientos que podrían resultar saludables. Al fin, nuestra generación comienza a taladar la retórica de la "lealtad" patriótica. Apenas comenzamos a reconocer la perversión de nuestra política de poder y el cauce destructivo que toman nuestros torcidos esfuerzos para imponer unilateralmente "nuestra forma de vida" a los demás. No hemos comenzado aún a enfrentarnos a las sombras que yacen detrás de los compromisos asumidos por nuestro personal clerical y a la complicidad de la Iglesia en el sofocamiento

del despertar universal, el cual resulta demasiado revolucionario para poder co-existir en la "Gran Sociedad".

Me consta que no hay ningún sacerdote o monja del extranjero, tan remiso en su misión, que no haya ayudado a enriquecer alguna vida durante su estancia en América Latina, y que no hay ningún misionero, tan incompetente, que no haya servido de medio a través del cual América Latina haya hecho alguna aportación a Europa o Norteamérica. Pero, ni la admiración que sentimos por la dedicación generosa, ni el temor de que nuestros amigos tibios se conviertan en enconados enemigos, deben impedirnos hacer frente a los hechos. Los misioneros que se envían a América Latina podrán hacer: 1) de una Iglesia extranjera, una Iglesia aún más extranjera; 2) una Iglesia abarrotada de clérigos, conducida totalmente por clérigos; 3) que los obispos se conviertan en pordioseros serviles. La discusión sobre Vietnam, traída a la palestra pública, ha quebrado la unanimidad del consenso público. Espero que despertando la conciencia pública sobre los elementos, represivos y corruptos que los programas de ayuda "oficial" eclesiástica contienen, se ayude a crear un hondo sentido de culpa por haber permitido que hombres y mujeres jóvenes desperdicien sus vidas dedicándose a la "evangelización" en América Latina.

La importación masiva e indiscriminada de clero ayuda a la burocracia eclesiástica a sobrevivir en su propia colonia que se vuelve cada día más enajenada y más cómoda. Este tipo de inmigración contribuye a transformar la antigua hacienda de Dios (en la cual los hombres eran tan sólo advenedizos) en el supermercado del Señor con un gran surtido de catecismos, liturgia y otros medios de gracia. Convierte a los campesinos que antes vegetaban, en consumidores satisfechos, y a las gentes devotas, en clientes exigentes. Llena los bolsillos sagrados proveyendo refugio para los hombres que le tienen miedo a la responsabilidad secular.

Los frequentadores del templo, acostumbrados a los sacerdotes, a las novenas y a los libros y cultura de España (posiblemente al retrato de Franco en la casa parroquial) ahora se encuentran con un nuevo tipo de ejecutivo, un talento administrativo y financiero que promueve un cierto tipo de democracia como el ideal cristiano. Muy pronto la gente comienza a sentir que la Iglesia está alejada, enajenada de ellos. Que es una operación importada, especializada, financiada del extranjero, que habla con un acento sagrado por cuanto extranjero.

Esta transfusión extranjera —y la esperanza de más transfusiones— ha dado a la pusilanimidad eclesiástica una nueva esperanza de sobrevivir, otra oportunidad para revivir el arcaico y pintoresco sistema colonial. Si Norteamérica y Europa envían suficientes sacerdotes para llenar las vacantes en las parroquias, huelga la necesidad de considerar el trabajo parcial y gratuito de los seglares para llevar a cabo la mayor parte de las tareas evangélicas; se hace innecesario reexaminar la estructura de la parroquia, la función del sacerdote, la obligación dominical y el sermón clerical; no se hará esfuerzo alguno por explorar la necesidad de los diáconos casados, por idear nuevas formas de celebración de la Palabra y de la Eucaristía y por considerar las celebraciones íntimas de conversión al Evangelio dentro del ambiente familiar. La promesa de más clero es como el canto de una sirena encantada. Hace invisible el crónico exceso de

clero en América Latina y hace imposible diagnosticarlo como la más grave enfermedad de la Iglesia. Esta perspectiva negativa comienza a modificarse ligeramente mediante un pequeño núcleo de personas valientes y creadoras, algunos de ellos no-latinos, que reflexionan, estudian y se esfuerzan por una verdadera reforma.

Una gran parte del personal eclesiástico de América Latina está actualmente empleado en instituciones privadas que sirven a la clase media y alta y que frecuentemente producen ganancias respetables. Y ésto en un continente donde se necesitan desesperadamente maestros, enfermeras y trabajadores sociales en los instituciones públicas que sirven a los pobres. Una gran parte del clero se dedica a funciones burocráticas, relacionadas generalmente con el expendio de sacramentos, sacramentales y "bendiciones" supersticiosas. Muchos de ellos viven en la miseria. La Iglesia, incapaz de usar su personal para tareas pastorales significativas, no puede siquiera mantener la teología para justificar el sistema, el derecho canónico para administrarlo y al clero extranjero para crear ante el mundo la imagen de que debe continuar así.

Un sentido de valores saludable va vaciando los seminarios y las filas del sacerdocio en forma mucho más efectiva que la falta de disciplina o de generosidad. De hecho, la nueva corriente de bienestar, hace la carrera eclesiástica mucho más atractiva para los oportunistas. Como consecuencia, los obispos se convierten en pordioseros serviles y ceden a la tentación de organizar verbenas y de lanzarse a la caza de sacerdotes y fondos extranjeros para construir tales anomalías como seminarios menores. Mientras tales incursiones tengan éxito, será difícil, si no imposible, tomar el camino más duro: considerar con lealtad si en realidad necesitamos de semejante juego.

La exportación de empleados eclesiásticos de una nueva Iglesia. Tanto las autoridades norteamericanas como las de América Latina, diversamente motivadas, igualmente temerosas, se hacen cómplices del mantenimiento de una Iglesia clericalizada e irrelevante. Insistiendo en la sacralización de empleados y propiedad, la Iglesia se ciega cada vez más a la posibilidad de sacralizar a las personas y a la humanidad.

Resulta duro ayudar rehusándonos a dar limosna. Recuerdo que en una ocasión suspendí el reparto de comida desde las sacristías en un área de mucha hambre. Todavía siento el aguijón de una voz que me acusó: "Duerme tranquilo para el resto de tu vida con la muerte de docenas de niños en tu conciencia". Hasta ciertos doctores prefieren usar aspirinas antes que cirugía. No les remuerde la conciencia si el paciente se muere de cáncer, pero temen el riesgo del bisturí. El valor que hoy necesitamos es el que sugiere Daniel Berrigan, S. J., al escribir sobre América Latina: "Yo sugiero que suspendamos el envío de personal y cosas por tres años y que mientras tanto busquemos nuestros errores y enfrentémonos a ellos buscando el modo de no canonizarlos".

De mi experiencia de seis años entrenando cientos de misioneros extranjeros destinados a América Latina he aprendido que los verdaderos voluntarios desean más y más enfrentarse a la verdad que pone a prueba su fe. Los superiores que mueven su personal mediante decisiones administrativas, pero que no tienen que vivir las consecuencias decepcionantes, están emocionalmente incapacitados para hacer frente a estas realidades.

La Iglesia norteamericana debe enfrentarse al ángulo doloroso de la generosidad; el peso que la oblación gratuita de una vida impone al que recibe. Los que van a América Latina deben aceptar humildemente la posibilidad de ser inútiles y hasta de hacer daño, aunque estén dispuestos a dar todo lo que tienen. Deben aceptar el hecho de que un maltrecho programa de asistencia eclesiástica los utiliza como paliativos para mitigar las penas de una estructura cancerosa. Su única esperanza será que la receta logre dar al organismo el tiempo y el descanso suficiente para el inicio de un proceso de curación espontánea. Lo más probable es que la píldora del farmacéutico detenga al paciente de consultar al cirujano y que lo haga adicto a la droga.

Los misioneros extranjeros se van dando cuenta, cada vez con más lucidez, de que han respondido a una llamada para tapar los agujeros de un barco que se hunde porque los oficiales no se han atrevido a lanzar los salvavidas. De no ver ésto con claridad, los hombres que obedientemente han sacrificado los mejores años de su vida se habrán de encontrar en una lucha inútil por mantener a flote un crucero que anda a la deriva.

Debemos admitir que los misioneros pueden ser utilizados como peones en una lucha ideológica de proporciones mundiales y que es blasfemia usar el Evangelio para propulsar cualquier sistema social o político. Cuando enviamos a una sociedad hombres y dinero enmarcados dentro de un programa, no pueden menos que importar ideas que les sobrevivirán. Se ha señalado, en el caso de los Cuerpos de Paz, que el cambio cultural catalizado en una aldea por un pequeño grupo de emisarios extranjeros puede ser de mucho más peso que todo el bien inmediato que de su labor puede derivarse. Lo mismo puede ser cierto del misionero americano —cerca de casa, con poderosos medios a su disposición, muchas veces enviado sólo por un corto período— que se traslada a una región de intensa colonización económica y cultural por parte de los Estados Unidos. El es parte de esta esfera de influencia que a veces se torna de intriga. A través de los misioneros norteamericanos, los Estados Unidos ensombrecen y perfilan a su modo la imagen pública de la Iglesia. El influjo de los misioneros norteamericanos coincide con el de la Alianza para el Progreso, con el de los proyectos Camelot y CIA y parece como un bautismo de ellos. La Alianza da la impresión de estar orientada por la justicia cristiana y deja de verse como lo que es: una decepción diseñada para mantener el status quo, si bien con distintas motivaciones. El capital neto que sale de América Latina se ha triplicado en los primeros cinco años del programa de la Alianza. El programa es demasiado limitado para siquiera abrir la puerta a un crecimiento constante arraigado en el país. Es un hueso que se lanza al perro para mantenerlo callado en el patio de las Américas.

Dentro de estas realidades, el misionero norteamericano asume el papel tradicional de un capellán-lacayo de un poder colonial. Los peligros que implícitamente conlleva el uso del dinero extranjero por parte de la Iglesia, asume proporciones caricaturescas cuando la ayuda es administrada por un "padre gringo" para silenciar a los "subdesarrollados". Sería pedir demasiado a la mayoría de los americanos invitarles a criticar con cordura, claridad y franqueza la agresión sociopolítica de los Estados Unidos en América Latina. Y aún más difícil sería pedirles que lo hicieran sin

la amargura del expatriado ni el oportunismo del renegado.

Los grupos misioneros de Estados Unidos no pueden evitar proyectar la imagen de las "avanzadas americanas" en tierras extranjeras. Sólo americanos individuales que se mezclan con el pueblo podrán evitar esta distorsión. El misionero estadounidense es necesariamente un agente "encubierto" —sin bien inconsciente— del consenso social y político de los Estados Unidos. Pero, conscientemente y a propósito, quiere traer a América Latina los valores de su Iglesia. La adaptación y la selección raras veces llega al nivel del enjuiciamiento de los valores como tales.

Hace diez años, la situación no se presentaba tan ambigua, cuando con buena conciencia, las sociedades misioneras servían de canales para el flujo de la mercancía de la Iglesia norteamericana hacia América Latina. Todo, desde el "clergyman" hasta las escuelas parroquiales, desde la Confraternidad de la Doctrina Cristiana hasta las Universidades Católicas, eran considerados como productos vendibles en el mercado latinoamericano. No se necesitaba mucha propaganda para convencer a los obispos latinoamericanos de que valía la pena probar los productos rotulados "made in U.S.A."

Hoy la situación ha cambiado considerablemente. La Iglesia de los Estados Unidos se estremece ante los primeros hallazgos de una autoevaluación científica y masiva. No sólo se examinan y atacan los métodos y las instituciones, sino aún las ideologías que los inspiran. Resulta evidente la paradoja de un hombre que intenta implantar en una cultura totalmente diferente estructuras y programas que ahora se rechazan en su país de origen. (Hace poco llegó a mi conocimiento el interés de un grupo de norteamericanos que hacían planes para crear una escuela elemental en una parroquia de ciudad donde ya existe una docena de escuelas públicas).

Existe también el peligro opuesto. América Latina no puede continuar tolerando ser un paraíso para los liberales de Estados Unidos que no pueden convencer a nadie en su propia casa, un escape para apóstoles demasiado "apostólicos" para encontrar su vocación como profesionales competentes dentro de su propia comunidad. Los vendedores de mercancía norteamericana amenazan con hacer pasar imitaciones de segunda clase de parroquias, escuelas, catecismos —ya pasados de moda aún en los Estados Unidos— por todo el continente latinoamericano. El escapista aventurero amenaza confundir aún más al mundo extranjero con sus declaraciones superficiales que carecen de viabilidad hasta en su propio país.

La Iglesia americana de la generación de Vietnam encuentra difícil decirse a brindar ayuda al exterior sin exportar a la vez sus soluciones o sus problemas. Ambos resultan lujos prohibitivos para las naciones en desarrollo. Los mexicanos se ven obligados a pagar altos impuestos por regalos inútiles o no solicitados para no ofender a los bien intencionados amigos que se los envían. Los que hacen donativos no deben pensar en términos de este momento o de esta necesidad concreta, sino en términos de la generación completa y de los efectos futuros. Los planeadores de regalos deben preguntarse si el valor global del regalo en personal, dinero e ideas vale realmente el precio que el último análisis habrá de pagar el que lo recibe. Como afirma el Padre Berrigan, los ricos y poderosos pueden decirse a no dar, los pobres, en cambio, apenas

pueden rehusar aceptar. Puesto que la limosna condiciona la mente del que pide, no hemos de culpar del todo a los obispos latinoamericanos por pedir la desorientada ayuda extranjera. Una gran parte de la culpa recae sobre la eclesiología subdesarrollada de clérigos norteamericanos que dirigen la "venta" de las buenas intenciones americanas.

El católico norteamericano desea comprometerse a un programa eclesiástico válido, no en programas políticos y sociológicos subsidiarios, diseñados para influenciar el crecimiento de las naciones que se desarrollan conforme a un determinado programa social, aún cuando una tal doctrina lleve el nombre de "papal". Por lo tanto, el punto céntrico de la discusión no es cómo se ha de enviar personal y dinero, sino si debe o no enviarse. Mientras tanto, la Iglesia no esté en ningún peligro inminente. Nos inclinamos a salvaguardar estructuras en vez de indagar su propósito y su valor. Anhelando gloriarnos de la obra de nues-

tras manos, nos sentimos culpables, frustrados y coléricos cuando parte del edificio comienza a derrumbarse. En vez de tener fe en la Iglesia, intentamos frenéticamente construirla según nuestra nebulosa imagen cultural. Queremos construir comunidad descansando en técnicas y permanecemos ciegos al deseo latente de unidad lucha por lograr expresión entre los hombres. Llenos de temor, planeamos la Iglesia en base a estadísticas en vez de buscarla en la esperanza.

(Monseñor Ivan D. Illich es el director del Centro Intercultural de Documentación —CIDOC— en Cuernavaca, México, el cual por muchos años ha venido preparando misioneros para el trabajo en América Latina.)

Traducido al español del artículo "Ehe Seamy Side of Charity", *América*, 21 de enero de 1967, vol. 116, núm. 3, número completo 3002.

Penetración del Imperialismo en América Latina

Nuevas Formas Para Una Vieja Explotación

por Pedro Rivas

"El hecho, por supuesto, es que por mucho que nos guste, es prácticamente imposible que los Estados Unidos mantengan hoy un tipo importante de relaciones con otro país, especialmente en la forma de un complejo programa de ayuda, sin ejercer una profunda influencia en los asuntos internos de ese país. En este sentido, no nos es posible dejar de intervenir"...

George Cabot Lodge (1964)

"Yo no daría ayuda militar a ningún país, a no ser que ello fuera en nuestro propio interés".

Robert Mc Namara (1966)

"Porque esta gran humanidad ha dicho "¡Basta!" y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia. ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!"

II Declaración de la Habana

"Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy les toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados."

II Declaración de la Habana

En el ámbito sociológico existe una noción que aplicada primeramente al análisis interno de las sociedades en desarrollo, fue posteriormente extendida al estudio de las relaciones internacionales. Se trata del concepto de "marginalidad estructural". La difusión del mismo parte del reconocimiento de que en el mundo contemporáneo el subdesarrollo no es un problema que atañe solamente a las naciones que lo padecen. Al cerrarse el ciclo de las guerras napoleónicas y completarse la expansión colonial de aquellas naciones que encabezaron la revolución industrial, se afianzó en el mundo una estructura y un estilo de relaciones internacionales que tuvo como característica dominante la desigualdad entre las naciones.

Costa Pinto,¹ analizando el fenómeno de la marginalidad estructural, señala que procesos tales como los anteriormente mencionados cristalizaron una estratificación internacional que funcionó, esencialmente, como un todo cuya lógica interna descansaba en la desigualdad necesaria de las partes que lo formaban.

El subdesarrollo como concepto y como problema, nació de la comparación y de la dinámica de las relaciones entre esas partes de una sociedad internacional desigual y asimétrica. Es en este sentido que el subdesarrollo refleja la marginalidad estructural de la sociedad internacional.

No cabe ninguna duda de que en tal sistema de estratificación mundial, los países latinoamericanos se ubican, aún cuando desiguales entre ellos, en los peldaños correspondientes a los países subdesarrollados, en tanto que los Estados Unidos ocupan el primer puesto en la escala del desarrollo.

Claro está que no avanzamos demasiado al conceptualizarlos como subdesarrollados, pues de tal modo no explicamos las causas por las cuales hemos llegado a tal lamentable situación. Tiene razón Sartre cuando escribe: "Admiro el pudor de ese neologismo: subdesarrollado, como si la culpa fuese de nadie. ¿Será del clima? ¿O de los recursos del suelo? ¿Quién sabe? ¿La indolencia de los habitantes? En todo caso, es la naturaleza; se ha mostrado madrastra; avara o demasiado pródiga en sus dones; ¿para qué vamos a buscar los responsable entre los hombres?" (El subrayado es nuestro).

Se acepta usualmente que los países subdesarrollados son aquellos que tienen un ingreso nacional por habitante hasta 400 dólares, o sea, países con escaso ingreso "per cápita" comparativamente con los países industrializados que exceden los 400 dólares. Pero hasta aquí sólo estamos describiendo el problema, porque decir que los países subdesarrollados lo son por disponer sólo de un pequeño ingreso o una muy pequeña producción anual por habitante, equivale a la tautología de declarar que son naciones pobres... porque son pobres, como ha expresado acertadamente Nurske.

Nuestra intención no es la de rechazar el concepto de subdesarrollo, sino la de asignarle un sentido preciso, conscientes de que la definición de una categoría equivale igualmente a apuntar sus distorsiones posibles.

Ocurre que la noción de subdesarrollo, como expresa Fernando Henrique Cardoso² sólo se vuelve signifi-

cativa cuando hay una referencia implícita a una relación determinada entre un tipo particular de sociedad con otra que es "desarrollada". Carece de sentido "histórico-estructural" la noción de subdesarrollo cuando es aplicada a distintas naciones con prescindencia de las relaciones políticas y económicas que mantienen con países desarrollados.

A poco de analizar las causas del subdesarrollo nos vemos entonces motivados a comprender que un estado de atraso está indisolublemente ligado a fenómenos tales como el colonialismo, imperialismo y neocapitalismo que definen el tipo de relación existente entre las áreas desarrolladas y las subdesarrolladas. Claro está que nos referimos a las causas reales, no a las invocadas en las racionalizaciones de los científicos sociales académicos. Inexplicablemente, en pleno siglo XX todavía subsisten teorías que basan el subdesarrollo económico de América Latina, y en general, de todo el Tercer Mundo, en factores biológicos, raciales, religiosos, climáticos, o psicológicos. No vamos a ocuparnos de ellas porque su falsedad resulta a todas luces evidente: ¿quién puede defender seriamente que los latinoamericanos no hemos logrado desarrollarnos porque somos seres inferiores, perezosos o impulsivos, ignorantes, refractarios a toda idea de progreso y con hábitos y actitudes mentales que imposibilitan todo intento serio de desarrollo?

Más interesante resulta analizar una serie de pretendidas causas que logran en muchas ocasiones vencer a los mismos latinoamericanos, como por ejemplo, la falta de capital, el bajo nivel técnico, la ausencia de un espíritu de empresa, el acelerado crecimiento de la población.

El primer argumento es eficazmente respondido por Paul Barán³ quien afirma que el principal obstáculo al desarrollo no es la escasez de capital, sino el excedente económico real que se invierte en la expansión de los medios de producción. El problema no es entonces la incapacidad de ahorro derivada de un bajo nivel de ingreso sino el hecho de que una serie de factores estructurales tienden a mantener la tasa de inversión por debajo del nivel necesario para inducir un proceso de desarrollo autosostenido. Entre estos factores ocupan un lugar fundamental aquellos que posibilitan la inutilización o pérdida de considerables capitales, tanto por inversiones improductivas innecesarias y nocivas, como por las gravosas pérdidas de capital por la desventajosa relación de los términos del intercambio comercial y el pago de dividendos, intereses y regalías a las empresas extranjeras, y el servicio de la deuda pública externa.

En cuanto al bajo nivel técnico, es preciso destacar que éste es una de las características de una economía atrasada, pero no la más explicativa para comprender el proceso que mantiene al país en el estancamiento. La utilización de una técnica de baja eficiencia se relaciona con una serie de factores estructurales entre los cuales nuevamente tienen seria importancia la distribución del excedente económico en inversiones improductivas, o solamente favorables para ciertos sectores privilegiados ya sean nacionales o extranjeros.

La tesis de la falta de "espíritu de empresa" puede ser respondida desde dos ángulos. El primero de ellos

es el que indica que la subordinación económica tanto del país como de los empresarios nacionales a los grandes monopolios internacionales con los cuales difícilmente pueden competir, y a los cuales se ven obligados a asociarse, determinan una estructura económica usualmente signada por el insuficiente desarrollo del mercado y falta de competencia efectiva, una estructura financiera inadecuada (que sólo favorece a ciertas empresas con sus créditos, por ser su capital fundamentalmente extranjero), etc., que lógicamente conforma una burguesía nacional "subdesarrollada" que se vuelca sobre aquellas actividades que les garantizan las mayores ganancias con el menor esfuerzo y riesgo posible. Esto se consigue por dos caminos: las inversiones en bienes raíces y la actividad prestamista usuraria o la vinculación (como más adelante hemos de analizar) a los monopolios extranjeros, a través, por ejemplo, de las sociedades mixtas, cuya razón social es nacional pero su capital es extranjero.

Una segunda formulación expresa que esta tesis se basa en la creencia de que los sectores empresarios y los incentivos típicamente capitalistas han de ser el motor del cambio, sin tener en cuenta que paradójicamente pero explicablemente en la mayoría de los países subdesarrollados, los empresarios privados, tanto nacionales como extranjeros, no solo no son un factor dinámico capaz de oponerse a quienes se oponen al progreso, sino que son precisamente ellos y sus intereses los baluartes más encarnizados en la defensa del statu-quo.

Lo importante es que ambas perspectivas dejan bien en claro que el interlocutor que habla de "espíritu de empresa" tiene en mente una serie de rasgos propios de los empresarios que llevaron adelante un cierto proceso de industrialización en los países de occidente, que no se pueden repetir mecánicamente en la actualidad y en un contexto diferente, justamente porque tales países se han ocupado de defender el avance de los países atrasados como base para su propio desarrollo, y por lo tanto también de crear un "espíritu de empresa" favorable a sus inquietudes.

En cuanto a la incidencia del rápido ritmo de crecimiento demográfico de la población tampoco es aceptable como explicación válida del subdesarrollo. Sin negar que una disminución en la tasa de crecimiento demográfico a corto plazo podría aliviar en parte una angustiada situación de subconsumo en las grandes masas populares así como la presión sobre los gastos públicos, la experiencia señala que a largo plazo sólo un proceso de desarrollo auténtico podrá contribuir a un mejoramiento de la situación, porque el problema no es que la población crezca demasiado rápido, sino que la producción crece a un ritmo muy lento y distorsionado.

Somos perfectamente conscientes de que nuestro análisis (sumario e imperfecto) se limitó a ciertas formulaciones de poca complejidad teórica. Existen elaboraciones de mayor alcance, tales como las de Nurkse,⁵ Nyrdal⁶ Raymond Barre⁷ o la más difundida de Rostow⁸ de la cual sin embargo se ha dicho que... "A pesar de la propaganda que en los últimos años se ha hecho de Rostow, sus ideas centrales poco o nada contribuyen a conocer los obstáculos al desarrollo latinoamericano... sus etapas del desarrollo no parecen ser aquellas en las que se ha desenvuelto el proceso histórico, el marco real y las contradicciones de éste no

están presentes, las leyes propias de cada formación socioeconómica no se toman en cuenta, ni tampoco se consideran las relaciones entre los países industriales y subdesarrollados en la órbita del capitalismo".⁹ El análisis de tales concepciones nos demandaría un artículo especialmente dedicado al tema y que en esta ocasión excede nuestros propósitos.

Hemos señalado las que a nuestro entender eran causas ficticias. Corresponde ahora que señalemos las causas reales. A tal efecto creemos que es preciso apelar a una teoría que encuentra en el fenómeno del imperialismo la explicación fundamental de las causas de atraso de los países subdesarrollados. Esta teoría, tal como fue desarrollada por Hilferding, Rosa Luxemburgo y Lenin, nos proporciona una interpretación de la matriz de relaciones internacionales dentro del sistema capitalista, así como del desarrollo de las condiciones sociales y políticas en los países insertos en tal sistema.

Dos obstáculos fundamentales se han opuesto al desarrollo de los países latinoamericanos. El primero de ellos, en cuanto a su aparición histórica, es el colonialismo.

No en vano es una característica común a todos los países del tercer mundo su anterior (y a veces actual) sujeción a la hegemonía política directa de alguna potencia extranjera. Tal dominio colonial subordinó durante largos siglos a todos los países de la América Latina a los intereses de la metrópoli, destruyó el desarrollo independiente "porque el crecimiento del mercado interno de nuestros países, en el grado en que lo hubo, fue desviado desde un principio en beneficio de la metrópoli política y económica, porque los principales recursos nacionales pasaron a manos extranjeras y las beneficiaron a ellas; porque las potencias coloniales impusieron desde siempre severas limitaciones al desenvolvimiento de la agricultura y la industria colonial".¹⁰

En esta línea es preciso basamentar históricamente el desarrollo de los pueblos latinoamericanos (y por qué no, el de todos los pueblos del tercer mundo) en su pretérito sojuzgamiento económico y político por parte de las grandes potencias en expansión colonialista. En tales circunstancias, la relación entre colonia y metrópoli puede sintetizarse en el "Pacto Colonial" mediante el cual los países atrasados ofrecen un mercado amplio para la expansión de la producción manufacturera de las potencias, al tiempo que les proveen las materias primas necesarias para sus industrias en desarrollo creciente, así como productos alimenticios.

Tales materias primas y alimentos eran obtenidos a bajo costo, y de tal modo contribuían a elevar el volumen de la plusvalía y a reducir el capital como componente orgánico, incrementando así la tasa de ganancia.

Durante esta fase de desarrollo del sistema capitalista, las finalidades de los países avanzados eran mejor cumplidas a través del comercio libre y la libre competencia.

El segundo obstáculo, que le corresponde a la segunda fase del desarrollo del sistema capitalista, en la

cual se produce una creciente monopolización de la economía, es el imperialismo. Observamos la descripción que realizan Paul Barán y Paul Sweeze de esta nueva etapa:

"La segunda fase, iniciada a partir de 1880 más o menos, se caracteriza por el dominio del capital financiero. La concentración y centralización del capital conduce a la expansión de la forma corporativa, de los mercados de valores, etc. En este escenario los banqueros copan la iniciativa, promueven combinaciones y monopolios sobre los cuales sientan su dominio y devienen así en sector decisivo dentro de la clase capitalista. Como los banqueros negocian con capitales más que con mercaderías, su interés primordial en los países subdesarrollados consiste en exportar capitales hacia ellos a las tasas más altas de ganancia que sean posibles. Pero ni el comercio libre ni la libre competencia favorecen este propósito. Los capitalistas financieros de cada país imperialista quieren establecer un dominio exclusivo que sus rivales no puedan penetrar y dentro del cual sus inversiones permanezcan perfectamente protegidas. De aquí el vigoroso renacimiento de la edificación de imperios —algo decaída desde los días del mercantilismo— en las últimas décadas del siglo 19. No quiere decir desde luego que la exportación de capital se contraponga a los objetivos del período precedente —materias primas y mercados— pues, por lo contrario, una y otros se complementan a las mil maravillas. Se trata sólo de que en la teoría Hilferding-Lenin es la exportación de capital la que domina la política imperialista."¹¹

Es preciso comprender que tanto en una situación como en el período imperialista, no es una decisión voluntarista de los empresarios y los gobiernos la de exportar, ya sea productos manufacturados o capitales, sino una imposición del sistema que se halla imposibilitado de continuar su desarrollo, en los estrechos márgenes nacionales. La tendencia de las grandes empresas estadounidenses a invertir en América Latina tiene entonces su explicación en la limitación a la expansión de los monopolios en su propio país, a la tendencia descendente de la tasa de ganancia ocasionada tanto por la elevación de la composición orgánica del capital, es decir, los bienes de capital: maquinarias, etc., fruto de la competencia, como por la incapacidad de realizar el valor íntegro de las mercancías, fundamentalmente por la excesiva producción en relación a las posibilidades internas de consumo.

Siguiendo a Dobb,¹² No sólo (la inversión en áreas coloniales) significa que el capital exportado... se invierte a una tasa de ganancia más alta que si se hubiese invertido en el país, sino que crea también una tendencia de la tasa de ganancia en el país... a ser mayor de lo que de otro modo hubiera sido. Esto último ocurre porque la plétora de capital que busca inversión en la metrópoli se reduce debido al mercado colonial de inversión lucrativo, la presión sobre el mercado de trabajo se afloja y el capitalista puede comprar fuerza de trabajo en el país a un precio inferior... En esta forma el capital se beneficia doblemente: por la tasa de ganancia más alta que obtiene en el exterior y por la "tasa de plusvalía" más alta que puede mantener en el país".

Tanto Dobb, como Sweeze y Barán afirman que el efecto general de la exportación de capital reside en

retardar la maduración de las contradicciones que el proceso de acumulación engendra en los países exportadores de capital.

Un pequeño dato nos ejemplifica claramente la lucratividad de las inversiones en países subdesarrollados en comparación con los beneficios obtenidos en los países desarrollados. Si analizamos la distribución geográfica de bienes y ganancias de la Standard Oil de Nueva Jersey, la segunda corporación industrial del mundo por su magnitud (la aventaja la General Motors) observamos en las postrimerías de 1958 la siguiente distribución porcentual:¹³

	Bienes	Ganancias
Estados Unidos y Canadá	67	34
América Latina	20	39
Hemisferio Oriental	13	27
	100	100

Una publicación estadounidense, Business Week indica que "...Industria tras industria, las compañías norteamericanas fueron descubriendo que sus ganancias de ultramar aumentaban sin cesar, y que los beneficios de la inversión en el exterior eran muy superiores a los que se obtenían en Estados Unidos. A medida que la ganancia del exterior fue aumentando, los márgenes de ganancia de las operaciones internas empezaron a decaer... Esta es la combinación que forzó el desarrollo de la empresa multinacional".

Por otro lado, Gunther Frank, citando la opinión de una comisión de negocios estadounidenses ratifica que "los beneficios en Brasil son normalmente mucho más altos que en los Estados Unidos. No es raro que una fábrica se pague a sí misma en uno o dos años, esto es, que realice un beneficio del 1000 ó 20% por año".¹⁴

De todo lo dicho anteriormente acerca de la exportación de capitales, podría quedar la impresión de que las empresas estadounidenses exportan increíbles cantidades de capital a los países latinoamericanos. Dedicemos unos instantes a clarificar esta cuestión. En un análisis de muy corto plazo nos enfrentamos con la decisión por parte de diversas empresas de radicar capitales en inversión directa: lógicamente, en este instante, las empresas aparecen exportando capitales. El monto de los mismos pueda tal vez resultar considerable en comparación con los capitales que las empresas nacionales pueden movilizar, pero ello no significa que en términos absolutos sean grandes cantidades de capital. Por el contrario, analizando a largo plazo, y comparando las inversiones con las utilidades percibidas, observamos que a partir de una reducida exportación de capitales éste se fue multiplicando rápidamente a través de la reinversión de sus propios beneficios. Tan grande han sido los beneficios que al cabo de pocos años estas empresas no sólo han cubierto sus gastos sino que también han podido enviar ingentes ganancias a su casa matriz en los Estados Unidos.

Por supuesto que lo dicho no implica negar el real incremento de inversiones directas provenientes de empresas norteamericanas registradas en los últimos años en América Latina (el Departamento de Comercio de

los Estados Unidos nos señala que de 7.200 millones de dólares en 1946 se pasa a 34.700 millones en 1961), que por supuesto significó grandes exportaciones de capital para diversas empresas aisladas. Pero si tomamos a los Estados Unidos en su conjunto, resulta claro que el volumen de beneficios transferidos al país como contrapartida de las inversiones directas supera en mucho al monto de las erogaciones iniciales. Paul Barán y Sweeze han elaborado el siguiente cuadro en base a estadísticas oficiales.¹⁶

Año	Volumen neto de las inversiones directas de capital (millones de U\$S)	Beneficios de las inversiones directas (millones de U\$S)
1950	621	1.294
1951	528	1.492
1952	850	1.419
1953	722	1.442
1954	664	1.725
1955	790	1.975
1956	1.859	2.120
1957	2.058	2.313
1958	1.094	2.198
1959	1.372	2.206
1960	1.694	2.348
1961	1.467	2.672
Totales	18.708	23.204

De tales cifras se deriva que las empresas norteamericanas lograron recoger como beneficio 9.500 millones de dólares más de lo que invirtieron.

El análisis de esta cuestión lleva a los autores recién citados a afirmar que "...la inversión directa, lejos de desarrollar países subdesarrollados, es un dispositivo de los más eficientes para transferir la riqueza de los países pobres a los opulentos y al mismo tiempo permitir que éstos aumenten su control sobre la economía de los pobres".¹⁸

Toda esta etapa que tiene como rasgo primordial la exportación de capitales, se caracteriza por la localización de los mismos en las industrias extractivas energía eléctrica o servicios, y en la constante política seguida por el gobierno y las corporaciones de los Estados Unidos de obstaculización de todo intento por parte de los países latinoamericanos para desarrollar sus industrias de transformación. Puede considerarse asimismo que es la etapa "abiertamente represiva" del imperialismo estadounidense.

Pero, a partir de la segunda guerra mundial, parece comenzar a desarrollarse una sub-fase en la evolución del imperialismo, cuyo indicador podría estar representado por la tendencia a invertir en industrias de transformación, aun cuando se trata de industria ligera y nunca de máquinas-herramientas que posibilitarían el desarrollo de una industria que dé las bases para un desarrollo auto-sostenido. ¿A qué obedece el cambio de actitud de EE.UU. hacia América Latina? Durante mucho tiempo Estados Unidos ejerció sin exce-

sivas dificultades su dominio sobre América Latina. Las contradicciones que se fueron suscitando, usualmente reprimidas con descarado vigor, no llegaron en ningún momento a provocar en los sucesivos sectores gobernantes de los Estados Unidos el temor de que su "derecho histórico" sobre esta parte del mundo, ya confirmado por la doctrina Monroe, pudiera ser perturbado. América Latina se presentaba a los ojos de los norteamericanos como un hijo sumiso, o mejor, como un pariente pobre (ello exime de mayores responsabilidades) de cuya fidelidad era inconcebible desconfiar. En tales circunstancias, Estados Unidos dejó en manos de los intereses privados el ejercicio de la tutela, siendo reemplazada toda política sistemática y coherente por las conveniencias seccionales de las grandes empresas.

Cabe preguntarse si tal actitud sólo fue aplicada en Latinoamérica o es un hecho obligado de que los intereses privados de EE.UU. sean los que primen en cualquier lugar del mundo.

Indudablemente, siempre los intereses privados de las grandes empresas han sido pioneros en la penetración estructural de EUA en los diversos continentes. Pero la diferencia con América Latina reside en que en ellos estaba en juego sus intereses nacionales, es decir, los intereses del complejo capitalista del cual EE.UU. es la unidad central. Fácil es comprender que EE.UU. se viera obligado a emprender una política no librada a los azares de las empresas privadas (aunque tampoco obstaculizando los planes de éstas) en lugares en los cuales el "mundo libre" se veía seriamente amenazado por continuas convulsiones políticas fácilmente instrumentadas por organizaciones políticas de izquierda.

Lo dicho no significa que América Latina fuera un edén, pero sí que las contradicciones fueron agudizándose tiempo más tarde que en Asia, por ejemplo, en donde la constitución de la República Popular China representó una amenaza constante para las bases sobre la cual reposaba la hegemonía estadounidense.

Sin embargo, ya desde 1940 existía en EUA una corriente de pensamiento que vislumbraba el camino que habrían de seguir las futuras relaciones con A. L. y que fomentaba un cambio de estrategia. Nelson Rockefeller, afectado por la decisión del presidente de Méjico en 1939 de nacionalizar las concesiones petrolíferas de la Standard Oil, comprendió que algo debía ser modificado en el comportamiento de las grandes empresas si querían continuar obteniendo proficuas ganancias, al tiempo que también se imponía una cierta modificación en la política exterior de su país. Un documento elaborado por un núcleo convocado por Rockefeller compuesto por importantes hombres de negocios, banqueros, economistas, abogados, etc., titulado "La política económica de todo el hemisferio", afirmaba:

"Si los Estados Unidos quieren mantener su seguridad y sus posiciones políticas y económicas en el hemisferio occidental, deben adoptar inmediatamente medidas para asegurar el florecimiento económico de América Latina... dentro del marco de la colaboración económica y la dependencia mutua en el ámbito de todo el hemisferio".¹⁷

Pero la situación de los países latinoamericanos parecía no ser todavía tan grave como para poner en mar-

cha tales planes, al punto que en la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz llevada a cabo en Chapultepec, Méjico, en 1945, el gobierno de los Estados Unidos "...declaró que no estaba en condiciones de prestar ayuda financiera en las proporciones que pedían las repúblicas iberoamericanas. Además, se les dijo a los delegados que, a juicio del gobierno de los Estados Unidos, el papel principal en la financiación del fomento económico de sus países, lo debían desempeñar las empresas y las inversiones privadas".¹⁵

Claro está que de cualquier manera no estaba en la mente de el Grupo Rockefeller todavía ningún tipo de participación económica oficial del gobierno estadounidense para impedir un deterioro en las relaciones interamericanas. Adeptos entusiastas de la iniciativa privada creían sin embargo que eran las mismas empresas las que debían modificar su conducta, al matizar sus inversiones en industrias extractivas que proporcionaban las mayores ganancias, con otro, tipo de inversiones que sin brindar altas ganancias contribuían a crear la imagen de que las empresas estadounidenses se preocupaban por mejorar las condiciones de vida de América Latina.

La política exterior propiciada por Truman durante su presidencia fue contradictoria con la opinión de Rockefeller, y perseveró alentando la antigua política de hacer caso omiso a las reacciones que causaban en los países latinoamericanos las actividades rapaces de las grandes corporaciones estadounidenses. Pero los conflictos fueron en ascenso y los países situados al sur del Río Grande comenzaron a aplicar medidas energéticas para impedir los efectos perniciosos de los capitales estadounidenses. Rockefeller se sentía verificado en su tesis y poco a poco ésta se fue imponiendo. El mismo Truman, asustado por la emergente reacción anti-estadounidense incorporó en su programa, al asumir la segunda presidencia, una propuesta de Rockefeller sobre ayuda técnica, conocida con el nombre de punto IV.

A pesar de todos estos esbozos de una nueva política exterior, se requirió un suceso como la revolución cubana para que la nueva estrategia se sistematizara e institucionalizada. Que este suceso operó las veces de un acelerador del cambio de orientación es reconocido por los mismos estadounidenses. Una prueba la hallamos en la siguiente cita: "...la situación cubana constituyó una causa importante en el cambio registrado en el pensamiento norteamericano sobre lo que habría que hacer en el campo latinoamericano... Estados Unidos se dio cuenta que el ambiente reinante en Cuba fue lo que en gran parte provocó el descontento en ese país y que a pesar de ello no se procedió a instrumentar ningún cambio, desembocando la situación, eventualmente, en una revolución. La conclusión que sacó Estados Unidos fue la siguiente: existen malos ambientes en otros países latinoamericanos; el descontento va creciendo y a menos que haya cambios básicos, pueden muy bien ocurrir otras revoluciones. Así, pues, la fórmula a que se llegó fue la de actuar en la promoción de reformas".¹⁹

Si esta frase parece poco convincente, agreguemos otra proveniente de un senador estadounidense:

"¿Cuántas Cubas necesitamos para darnos cuenta de que América Latina es un volcán que está por entrar en

erupción y que nuestra propia cabeza está en el cráter? La Alianza para el Progreso podría ser el mayor experimento de este siglo en lo que respecta a la democracia. Su fracaso sería uno de los mayores desastres de la historia. Ya es tarde para decidir en la América Latina, pero no demasiado tarde si actuamos a tiempo".²⁰

En síntesis podemos afirmar que el viraje en la orientación de la política exterior asumida por el Departamento de Estado en relación a América Latina tiene su explicación en la transformación de las correlaciones de fuerza en el plano internacional y también en el regional. En cuanto al plano regional es posible detectar dos situaciones nuevas: en primer lugar el citado desafío de Cuba, en segundo término la crisis del esquema tradicional de poder asentado en las oligarquías terratenientes y buurguesías comerciales.

En cuanto al desafío que Cuba representa, es acertada la afirmación de Regis Debray de que Cuba ha elevado el nivel de preparación material e ideológica de la reacción imperialista en menos tiempo que el de las vanguardias revolucionarias (y no por su mayor inteligencia sino porque dispone de todos los medios materiales de la violencia organizada). Esto significa que EUA ha extraído rápidamente las enseñanzas de la gloriosa revolución cubana, es decir, que los pueblos oprimidos pueden hoy, en América Latina, liberarse, si conducen a las masas por la única vía revolucionaria que posibilita la liquidación del aparato estatal burgués: la lucha armada.

Estados Unidos comprende entonces que tiene dos caminos por delante. El primero, la abierta represión a cualquier pueblo que intente su liberación, República Dominicana experimentó esta salida. Pero es evidente que ésta es una salida de emergencia que produce un constante deterioro y pérdida de aliados "liberales pero no violentos". Entonces se presenta la segunda posibilidad; el intento de neutralizar las condiciones subhumanas de las masas mediante la elevación de su nivel de vida (en realidad, sólo la imagen de tal elevación).

La Alianza para el Progreso señala la formalización de esta nueva orientación política de los Estados Unidos. Quede bien en claro que conceptualizamos a la Alianza como un instrumento político y no meramente económico, lo cual queda ratificado desde dos vertientes completamente opuestas: por un lado, Alberto Lleras dice claramente y sin embagues: "Eso es la Alianza para el Progreso: es un plan político, esencialmente. La idea de convertirlo en una forma inocua de asistencia técnica y financiera a la América Latina no era, precisamente lo que se pensaba en Punta del Este. Entre otras razones porque la Alianza se conformó en un debate contradictorio entre dos sistemas de promover el desarrollo económico: el de planeación y dirección central y totalitaria presentado como un desafío a la América Latina por Ernesto Guevara, jefe de la delegación cubana, y el de planeación democrática y la libertad de empresa".²¹

La segunda vertiente es justamente la protagonizada por el recién citado Ernesto Guevara, que en su exposición pronunciada en la conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social, celebrada en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961:

"Tengo que decir que Cuba interpreta que esta es una conferencia política, que Cuba no admite que se separe la economía de la política y que entiende que marchan constantemente juntas. Por eso no puede haber técnicos que hablen de técnica, cuando está de por medio el destino de los pueblos. Y voy a explicar, además, por qué esta conferencia es política; es política, porque todas las conferencias económicas son políticas; pero es además política porque está concebida contra Cuba y está concebida contra el ejemplo que Cuba significa en todo el continente americano... Señores: la Revolución Cubana es una revolución socialista, la Alianza para el Progreso es una Alianza para frenar el proceso, de liberación de los pueblos americanos".²²

¿Cuál es el objetivo manifiesto de la Alianza? La declaración de Punta del Este pone el acento en los siguientes tres propósitos: 1) Desarrollo económico, para "acercar, en el menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados"; 2) Programas de reforma agraria integral, "con miras a sustituir el régimen de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad"; 3) Reforma de las leyes tributarias, "para exigir más a quienes más tienen, redistribuir la renta nacional en favor de los sectores más necesitados".²³ Analicemos fugazmente los tres puntos, cotejándolos en lo posible con lo ya realizado por la Alianza.

En cuanto a la ayuda al desarrollo económico es posible afirmar que ha sido nula. Es verdad que se han suministrado fondos (no los prometidos) para obras de infraestructura social, pero es indudable que no es ese el camino indicado para acercar, en el menor tiempo posible el nivel de vida de los pueblos latinoamericanos al de los países industrializados. Claro está que los impulsores de la Alianza pueden afirmar en su descargo que ellos opinan lo contrario: "A veces se expresa la idea de que un aumento en el nivel y la diversidad de la actividad económica resulta necesariamente en la mejora de las condiciones sanitarias. Sin embargo, el Grupo es de opinión que el mejoramiento de las condiciones sanitarias no sólo es deseable en sí mismo, sino que constituye un requisito esencial, previo al crecimiento económico, y debe formar, por lo tanto, parte esencial de los programas de desarrollo de la región".²⁴

No podemos evitar la impresión de que se trata de una mera racionalización, que oculta el hecho de que EE.UU. en ningún momento se ha planteado auténticamente colaborar en nuestro desarrollo y que sólo busca medidas demagógicas para contener el descontento popular. No resistimos la tentación de transcribir parte de la respuesta de Guevara a la opinión recién citada:

"Es un poco... yo no se, pero casi lo calificaría como una condición colonial; me da la impresión de que se está pensando en hacer la letrina como cosa fundamental. Eso mejora las condiciones sociales del pobre indio, del pobre negro, del pobre individuo que yace en una condición sub-humana: "vamos a hacerle letrina y entonces, después que le hagamos letrina, y después que su educación le haya permitido mantenerla limpia, entonces podrá gozar de los beneficios de la producción". Porque es de hacer notar, señores Delegados, que el tema de la industrialización no figura en el análisis de los señores técnicos. Para los señores técni-

cos, planificar es planificar la letrina. Lo demás, ¿quién sabe cómo se hará!...

"Yo me pregunto, señores Delegados, si es que se pretende tomarnos el pelo... Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer caminos, se dan dólares para hacer alcantarillas; señores, ¿con qué se hacen las carreteras, con qué se hacen las casas? No se necesita ser un genio para eso, ¿Por qué no se dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas, de una sola vez? Realmente, es triste".²⁵

Verdaderamente, son muchas las cuestiones tristes que la Alianza ocasiona. Veamos algunas de ellas. En primer lugar, el desencanto que produce una promesa incumplida. En la conferencia de Punta del Este Douglas Dillon ofreció 20.000 millones de dólares para los próximos diez años. Pero para el período 1962/63 la Alianza no dispuso de más de 525 millones, que fue la cifra votada por el Congreso norteamericano, en lugar de los dos mil millones de dólares que corresponderían. Hasta mediados de 1964 EE.UU. había aportado 3.335,5 millones de dólares, pero si tenemos en cuenta que 1.368,8 correspondían al fondo de Alimentos para la Paz, que no forma parte de la Alianza ni estaba previsto por ella (tal afirmación la realiza Alberto Lleras Camargo), resulta que sólo nos restan 1.966,7 millones de dólares, que como resulta evidente, no cumple el objetivo fijado por la Alianza de proporcionar US\$ 2.000 millones en recursos totales de capital externo por año.

En segundo término, no es serio proponer una tasa de crecimiento de ,5% anual como objetivo para acercarse al nivel alcanzado por los países industrializados. Con tal ritmo de crecimiento, teniendo en cuenta que el ingreso promedio per cápita en América Latina es de 330 dólares, allá por 1980 se habrá accedido a quinientos dólares per cápita, lo cual, a decir verdad, no nos pone demasiado cerca de los países más desarrollados.

En tercer lugar, es necesario reflexionar para quién es el Progreso que propugna la Alianza. Fawler Hamilton, director de la ayuda al extranjero afirmó frente a un grupo de hombres de negocios norteamericanos: "cada dólar que sale de nuestro bolsillo debe entrar de nuevo a los EE.UU. después de habernos comprado mercancías por el importe de un dólar".²⁶ Nos hallamos entonces con que la "ayuda" posibilita la apertura o la consolidación de mercados para los productos estadounidenses. No se trata de otra cosa que de un crédito que se le abre a los países latinoamericanos en las grandes empresas norteamericanas, mediante el cual pueden comprar productos manufacturados a un precio en ocasiones superior al del mercado mundial.

Pero no sólo por esta razón EE.UU. se beneficia económicamente con la Alianza. Eduardo Galeano, en un artículo que intenta explicar por qué "la Alianza para el Progreso naufraga sin pena ni gloria"²⁷ describe una cierta irregularidad en cuanto a la administración de los fondos de la Alianza. En documentos oficiales se computan como pertenecientes a la Alianza los préstamos aprobados por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo). Si se lee cuidadosamente el in-

forme publicado por el BID en diciembre de 1962, se detecta que del total de recursos ordinarios de capital, los EE.UU. aportaron 150 millones de dólares y América Latina 232 millones. Ahora, el total desembolsado por el Banco en créditos para los países latinoamericanos gira en torno a los 26 millones. Es perfectamente legítimo preguntarse cuál es el destino de los millones restantes. El informe explica que son volcados en "inversiones en valores a corto plazo del gobierno de los Estados Unidos, o en depósitos a plazo fijo en bancos comerciales..." Traduciendo las conclusiones: América Latina proporciona ayuda a los Estados Unidos por 205 millones de dólares.

Todo lo mencionado no significa negar que en los últimos años se ha acentuado la orientación de las grandes empresas estadounidenses a invertir capitales en industrias de transformación, exhortados por la Alianza. Pero tal cuestión la hemos de discutir más adelante cuando nos refiramos a los planes de "integración latinoamericana". Lo que debe quedar claro en lo que respecta a la ayuda que la Alianza presta directamente al desarrollo es que no va dirigida a planes de industrialización sino principalmente a planes de infraestructura social.

¿Qué ha ocurrido en lo que respecta a los planes de "reforma agraria integral"? Guevara dictó su receta en Punta del Este: ¿Quieren hacer la Reforma Agraria?, tomen la tierra al que tiene mucha y dénsela al que no tiene. Así se hace Reforma Agraria, lo demás es canto de sirena... la reforma agraria se hace liquidando al latifundio, no yendo a colonizar allá lejos".²⁸

Pero por lo visto, la solución preconizada por el ex ministro de Industria de Cuba pareció demasiado drástica a los expertos de la Alianza, y por ello la reforma sólo se limitó a la compra de pequeños lotes a los latifundistas por el Estado y el reparto en pequeñas parcelas entre campesinos sin tierra y peones, o, en otros países al reparto de tierras del Estado. Pero hubo una constante entre ambos casos: se trataba de las tierras más alejadas de los mercados de venta de los productos agrícolas o sin cultivar por su escaso rendimiento.

Sería sin embargo erróneo afirmar que la "reforma agraria" fue ineficaz. Por el contrario, fue muy útil para la consolidación de la base de poder de los sectores dominantes de los países latinoamericanos, y de tal modo, también para los Estados Unidos. ¿Por qué? Obviamente, la expansión demográfica de los países latinoamericanos, la pauperización creciente de los sectores populares, entre ellos los asalariados rurales y los campesinos, y la oleada de esperanza que hizo expandir la revolución cubana, hizo tambalear el dominio de los grandes señores terratenientes. Sin pensar demasiado en la pérdida de "status" que ello podría significar, y demostrando que la oligarquía terrateniente puede "modernizarse" cuando sus intereses más caros se ven afectados, los terratenientes comienzan a hablar de reforma agraria y apoyan (en general) los planes de la Alianza, conscientes de que ellos se hallaban inspirados en su misma inquietud. Tiene razón Eden²⁹ al explicar los beneficios de tal operación agraria: salvar lo esencial, guardando la parte más rica del dominio, atenuar la tensión social gracias a esta concesión, estabilizar una nueva capa de pequeños propietarios susceptibles de romper la cohesión colectivista del mundo rural tradicional, en resumen, establecer un

"cordón sanitario" de pequeños propietarios individualistas desolidarizados de la masa de aquellos que no tienen tierras. Es obvio que el peón que recibe una parcela de tierra con arreglo a los planes de la Alianza queda ligado de alguna manera a quienes se la entregan, tanto por gratitud, como por el hecho de que una actitud suya contraria al gobierno establecido redundaría en verse privado de la tierra al año siguiente.

El tercer objetivo mencionado era la reforma tributaria. Prácticamente, ni siquiera fue intentada, y los expertos de la Alianza suponemos sabían de antemano que así habría de ser, porque una reforma de tal tipo equivale para la mayoría de los gobiernos latinoamericanos perjudicar intereses de los sectores que son su base de sustentación. Y esto nos lleva de la mano para concluir la razón por la cual, al cabo de cinco años de Alianza para el Progreso no se ha verificado en América Latina un proceso acentuado de desarrollo económico auténtico, ni una real reforma agraria ni una reforma tributaria:

"Nosotros entendemos —y así lo hicimos en nuestro país, señores Delegados—, que la condición previa para una verdadera planificación económica es que el poder político esté en manos de la clase trabajadora. Ese es el "sine qua non" de la verdadera planificación para nosotros. Además, es necesaria la eliminación total de los monopolios imperialistas, y el control estatal de las actividades productivas fundamentales..."

"Además, hay dos requisitos que permitirán hacer o no que este desarrollo aproveche las potencialidades dormidas en el seno de los pueblos que están esperando que las despierten. Son por un lado, el de la dirección central racional de la economía por un poder único, que tenga facultades de decisión y, por otro, el de la participación activa de todo el pueblo en las tareas de planificación".³⁰

Nos preguntarán: ¿si tras los planes de la Alianza sólo se esconden propósitos demagógicos y no un real interés en desarrollar América Latina, cómo puede explicarse el temor que la misma inspiró en diversos sectores tradicionales tanto latinoamericanos como estadounidenses? Es indudable que existen sectores ultramontanos que están dispuestos a impedir cualquier camino por tenue que éste sea, y que se niegan a comprender que sólo modernizando sus técnicas de dominación podrán continuar beneficiándose con la situación reinante. Asumiendo la representación de tales sectores, hallamos en una publicación estadounidense una advertencia a la Alianza. Escribe "The American Banker":³¹

"Si la Alianza ataca sin discriminación a la oligarquía sudamericana hará un irreparable daño. Primeramente, descorazonará a los hombres de empresa que están modernizándose; es más, estos mismos se sienten hoy descorazonados de la manera como la orientación intelectual de la Alianza parece recompensar sus esfuerzos sólo con crítica y desprecio. Segundo, decapitará el orden social destruyendo la clase que may o bien es la que dirige, y esta destrucción de la clase emprendedora mejorará las posibilidades del caos. Tercero, mirará precisamente al grupo sudamericano cuyos intereses y posturas están más cerca a los Estados Unidos..."

Pensamos que no existían motivos para que estos señores se sintieran tan "descorazonados", ya que tanto Moscoso, al asumir la dirección del programa de la Alianza, como otras fuentes oficiales estadounidenses se habían preocupado en infundirles confianza. Aún abusando de la mala costumbre de citar continuamente, veamos primeramente que dice Moscoso: "...el objetivo que persigue la Alianza no es volver a distribuir los pedazos de un pastel que se está agrandando rápidamente. El rico no tiene por qué empobrecerse si el pastel aumenta de tamaño, pero es evidente que el pobre se enriquecerá. Los miembros de la tradicional clase dominante que prestan su apoyo a la Alianza y a sus objetivos, no tienen nada que temer; es más, confío en que sean los que, en creciente medida, tomen la iniciativa de modernizar su país. Pero quienes traten de hacer fracasar la Alianza tendrán mucho que temer, no de los Estados Unidos sino de su propio pueblo... la Alianza merece el apoyo de los privilegiados porque es un llamamiento... a su sentido de propia defensa... Tienen que elegir entre apoyar los objetivos de la Alianza o exponerse a una revolución destructora de tipo castrista".³²

Más claro imposible, y muy útil la imagen del pastel. Las bases económicas de la sociedad continuarán siendo las mismas, pero como habrá más riqueza, los pobres ascenderán de posición, aunque no tanto como para hacer peligrar el dominio que ejercen las clases privilegiadas. Claro está que se trata de un planteo que ni siquiera es coherente con lo que realmente hizo la Alianza, pues como hemos visto, dudosamente podemos pensar que la riqueza aumentó en América Latina gracias a los planes de la Alianza.

La misma advertencia que formula Teodoro Moscoso, aunque con otras palabras, es la que formula en un documento oficial sobre asistencia técnica y económica a Venezuela, los señores Irving Tragen y Robert Cox:

"Los Estados Unidos se verán en la necesidad... de señalar a los godos, a la oligarquía, a los nuevos ricos, a los sectores económicos nacionales y extranjeros en general, a los militares y al clero que tendrán en última instancia que elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas, en tanto que ello retienen parte de su statu quo y riquezas, o tener que hacer frente a la pérdida de los dos (y muy posiblemente a la muerte misma en el paredón) si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas en Venezuela".³³

Los planes de Integración y Desarrollo

Existe en el párrafo citado una frase muy interesante: "contribuir al establecimiento... de una sociedad basada en las masas". ¿En qué sentido basada en las masas? ¿En el sentido en que lo expresa el "Che"? Creemos que sólo será posible develar este misterio si nos dedicamos durante unos instantes a analizar un nuevo fenómeno que, a nuestro entender es producto de la nueva orientación de la política exterior esta-

dounidense hacia América Latina, y que expresa una complementación y superación de la Alianza para el Progreso. Los proyectos de "integración latinoamericana".

¿Cuál es el origen de tales formulaciones? Parten del reconocimiento de un fenómeno que afectó profundamente la ya es inestable estructura de los países de la América Latina. Nos referimos a la crisis mundial de 1929, que al provocar una contracción de la producción, de los ingresos y de los niveles de ocupación en los países industrializados, provocó una disminución en sus importaciones y de tal modo, la del comercio internacional. La gravedad de la situación planteada determinó en los países industrializados la puesta en práctica de medidas proteccionistas: formación de bloques, acuerdos bilaterales de comercio, devaluación de las monedas, adopción de controles de cambio, establecimiento de cuotas de importación, etc. Como resultado, el volumen físico de las exportaciones mundiales cayó en un 25% y los precios en más del 30%. En América Latina, esta situación se ve particularmente agravada por el deterioro en un 50% del poder de compra entre 1929 y 1932 debido al cierre de antiguos mercados de exportación y la caída de los precios. Por supuesto que tal situación vino a agravar aún más la balanza de pagos ya resentida por el servicio de la deuda que se tornaba más pesado ante la interrupción del flujo de capitales extranjeros.

¿Cuál fue la respuesta de estos países que dependían en su nivel de ingresos, actividad y ocupación de las exportaciones ante la disminución de las mismas? La tendencia fue a satisfacer con producción interna cierta parte del consumo y la inversión que antes se cumplía con importaciones: es el llamado proceso de sustitución de importaciones. La necesidad de limitar la dependencia de toda la economía del nivel de exportaciones, así como la imperiosidad de sustituir importaciones va conformando un cierto cambio en la estructura productiva, que sobre todo en los países más desarrollados latinoamericanos determina la predominancia de las actividades destinadas a producir para el mercado interno y la disminución de las destinadas a la exportación. La industria comienza a desarrollarse cada vez con más aceleración y a visualizarse claramente la necesidad de fomentarla.

Indudablemente, si tal desarrollo industrial cubriera todas las etapas, desde la industria liviana, hasta la de máquinas-herramientas, los países latinoamericanos estarían sentando las bases para su real desarrollo.

Industrialización o Seudo-industrialización

¿Cuál es la actitud asumida ante esta situación por Estados Unidos? Un argumento simplista supondría la total oposición de los EUA al cumplimiento de los procesos de industrialización. Como veremos, tal afirmación sólo tiene validez en un período histórico anterior a la depresión de 1929, y se ve totalmente contrastada por la real tendencia de EUA a invertir en industrias de transformación. Pero también es preciso señalar la falsedad del planteo que deduce de tal tendencia, exa-

minada en abstracto, la decisión de Norteamérica a ayudarnos sinceramente en la industrialización.

Planteemos la cuestión desde otro punto de vista: beneficia a EUA el desarrollo de algún tipo de industria en América Latina? La respuesta es afirmativa desde dos perspectivas. En primer lugar, teniendo en cuenta los intereses económicos, el descenso de la tasa de ganancia en la metrópoli posibilita mayores beneficios en nuestros países, especialmente en aquellas industrias que requieren menor densidad de capital y mayor mano de obra, excesivamente barata y abundante en América Latina. Por otro lado, la reducción del plazo de renovación del capital constante en las economías desarrolladas, en este caso EUA, como consecuencia del acelerado e incesante ritmo de las innovaciones tecnológicas y la necesidad de abaratar los costos por la competencia, crea el grave problema de los cuantiosos equipos obsoletos al poco tiempo de su puesta en marcha. Un proceso de industrialización en América Latina abre la posibilidad de exportar tales equipos bajo la forma de inversión directa de capital (ya que la capacidad de importar es reducida). Desde una perspectiva que tenga en cuenta la estrategia global de EUA hacia América Latina, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas a nivel mundial de la "guerra fría", es evidente que el proceso de industrialización posibilita el reforzamiento de los vínculos económicos que ligan a EUA con éstos, luego de requebrajados los antiguos vínculos a raíz de la crisis del 29.

Veamos de qué manera se produce tal reforzamiento de vínculos. Para ello es preciso analizar los fundamentos argumentados por los promotores del mercado común latinoamericano, y luego analizar de qué manera EUA incorporó tales planes en sus proyectos políticos.

La CEPAL aparece como una de las principales inspiradoras del Mercado Común. Su razonamiento se basa en la idea de que la producción de bienes manufacturados (fruto del proceso de sustitución de importaciones) requiere de un mercado lo suficientemente extenso como para posibilitar que los factores productivos se combinen en una proporción tal que no signifique producir con costos muy por encima de los de la industria similar en los países industrialmente avanzados.

Es un hecho conocido la alta tasa de crecimiento del gráfico de América Latina. Se calcula por ejemplo que para 1975 su población será de 300 millones. Igualmente se estima que si el producto medio latinoamericano per cápita aumenta a un ritmo del 2,7% anual, la demanda de productos industriales se vería en tal año cuadruplicada respecto al monto actual. "La CEPAL presume que, en ese año, la demanda latinoamericana de maquinarias y equipos sería de 9.200 millones de dólares y que la industria tendría que proporcionar tales bienes por un monto de 5.500 millones de dólares, en circunstancias que, actualmente, la producción latinoamericana de máquinas y equipos no supera los 200 millones de dólares. Esto es decir, la producción latinoamericana de bienes de capital debería aumentar 27 veces, mientras que la producción de la industria en general tendría que hacerlo".³⁴

América Latina entonces, necesita para poder cumplir tales exigencias, desarrollar actividades industriales muy complejas y capitalizadas, cuya productividad depende, según la CEPAL, sobre todo de la

magnitud del mercado, pues de lo contrario sus costos serían altísimos. Por otro lado, el desarrollo vigoroso sólo será posible si consecuentemente se desarrolla un intenso comercio recíproco entre los países de América Latina, para lo cual es preciso un mercado común regional.

Entre los beneficios que este mercado común ofrecería se hallan la reducción progresiva hasta su posterior eliminación de las barreras aduaneras y los obstáculos interpuestos a la libre circulación de las mercancías y capitales, de modo tal de lograr una racionalización de la matriz de relaciones económicas latinoamericanas complicadas por la balcanización del continente —tén-gase en cuenta, por ejemplo, que el transporte marítimo de 1 tonelada de productos químicos asciende a 54 dólares en viaje directo de Bs. As. a Tampico, a 46 dólares si transita por Nueva Orleans y a 40 dólares si realiza un transbordo en Southampton.³⁵

Claro está que tales planes podrían a largo plazo conducir a la constitución de un sistema económico que disputara la hegemonía de los Estados Unidos, al menos en lo que respecta al área latinoamericana. Veamos entonces la respuesta de los Estados Unidos.

En todo un primer momento EUA se resistió a la integración latinoamericana, tanto a través de los empresarios privados como por intermedio del gobierno u organismos internacionales. Un documento de una entidad que reúne a ejecutivos de grandes entidades económicas estadounidenses, Business International³⁶ intenta explicar las razones por las cuales Estados Unidos no prestó atención, aún más, la obstaculizó, proponiendo proyectos contrarios a los de la ALALC o una duplicación de los mismos:

"Las razones para este extraño comportamiento parece derivar principalmente de tres fuentes. El miedo de que el poder político de los Estados Unidos sufra por la creación de un bloque único de países latinoamericanos; el desencanto general de los Estados Unidos con organizaciones económicas regionales debido a su carácter discriminatorio contra los exportadores norteamericanos; y la idea de que la ALALC no tendrá éxito y que por tanto Estados Unidos no debe apoyar a un perdedor".

Hasta mediados de 1960 Estados Unidos continuó con su actitud negativa hacia la integración, agravada, como señala Wionczek,³⁷ por la actitud de desconfianza que predominaba en EUA hacia la CEPAL, organismo considerado como intruso en los asuntos del hemisferio y como peligroso competidor de la OEA.

A pesar de todo, el intento de integración, aunque lentamente, continuaba su evolución. El oportunismo se impuso entonces, y diversos hombres de negocios, técnicos y funcionarios de los EUA comenzaron a reconocer, como señala Marcos Kaplan en su excelente trabajo sobre "La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias: Estados Unidos y la ALALC",³⁸ y al cual debemos muchas de las ideas sobre el problema que aquí exponemos, la necesidad y conveniencia de adaptarse al proceso integrador y aprovecharlo. Un buen ejemplo de esta línea de "adaptación y aprovechamiento" se encuentra en el documento de la "Business International"³⁹ recientemente citado, donde se expresa: "Lo importante es ayudar a América Latina

a desarrollar una economía capaz de sustentar un nivel de vida más alto. Si ello se realiza a través de la integración económica, sin duda que las exportaciones tradicionales de Estados Unidos habrán de sufrir, pero el total de exportaciones norteamericanas hacia el sur aumentarán, tal como ocurrió con la Comunidad Económica Europea... Una abierta oposición oficial de los EUA a la ALALC y a la SIECA (Mercado Común Centroamericano), probablemente contribuiría más rápido a su desarrollo, que cualquier otra cosa que los EUA pudieran hacer... Las grandes empresas internacionales ya han tenido experiencia con los restos del movimiento mundial hacia mercados regionales".

¿Este cambio de línea exige demasiados esfuerzos a las grandes empresas estadounidenses...? Para las empresas verdaderamente internacionales, la ALALC no ofrece ningún problema que ellas no hayan resuelto o aprendido a soportar en otros lugares. La reunión de países en grupos regionales ya ha sido confrontada y vencida anteriormente por las empresas obligadas a producir localmente y a racionalizarse.

"La Singer y la IBM constituyen ejemplos de empresas que siempre han considerado al mundo dividido en mercados locales, tales como los EUA, la CEE y la ALALC. Ellas establecen sus fábricas donde la producción sea más aconsejable. Una fábrica en Méjico puede muy bien abastecer de un producto determinado a los EUA, las Filipinas y muchos otros países, al tiempo que fábricas en los EUA, Alemania, Escocia pueden embarcar otros artículos a Méjico. Estas empresas planifican sobre la base del máximo intercambio de las piezas producidas donde quiera que sea más económica su producción. "...Singer considera a la ALALC como un todo. Ella tiene instalaciones industriales completas en Brasil, Argentina y Méjico y plantas de ensamblaje en Colombia y Perú".⁴⁰

Observamos entonces que la integración, acorde con esta línea de adaptación y aprovechamiento, posibilita el afinamiento de grandes consorcios estadounidenses que por sus grandes capitales, moderna tecnología, fuerte apoyo financiero y político de su país están en condiciones de desplazar a los empresarios nacionales. Estos, "vulnerables a las fluctuaciones de los precios mundiales de sus productos, que no controlan, faltando cantidades de capitales necesarios al desarrollo de su actividad bancaria e industrial, amenazados por las nuevas aspiraciones al socialismo que fermentan en el continente, están condenados, lo quieran o no, a asociarse en una situación de subordinación a la empresa capitalista, lo que se hace generalmente bajo la forma de "sociedades mixtas" cuya razón social es "nacional" pero cuya realidad económica es imperialista. Esas sociedades mixtas son la forma más típica de la dominación imperialista. Así, en 1954 en Brasil, el 20% de las inversiones extranjeras en ese país estaban inscritas en 1496 sociedades mixtas; y de 1950 a 1957 en Méjico, el 11% de las inversiones nuevas eran introducidas en sociedades mixtas; en el 94% de los casos, las acciones extranjeras eran mayoritarias".⁴¹

El fenómeno de difusión de las sociedades mixtas, ya presente en la década del 50, se acelera a medida que la "integración económica" se va cumplimentando. Brasil es una buena prueba de ello. El programa económico del gobierno brasileño se singulariza por el papel estratégico que brinda al capital extranjero. Al mismo tiempo que se reduce el crédito nacional, el gobier-

no se propone "ofrecer a los empresarios nacionales acceso al crédito extranjero en igualdad de condiciones con las empresas extranjeras que operan en el país". Como señala Ruy Mauro Marini en un artículo titulado "La Interdependencia Brasileña y la Integración Imperialista"⁴² tales créditos son obtenidos a través de avales concedidos por los organismos financieros brasileños o por mediación de fondos gubernamentales de que participan capitales extranjeros. Actuando de tal manera, se impulsa el proceso de asociación de la burguesía nacional con el capital extranjero. Las cargas fiscales, obligan a las industrias a su renovación tecnológica tendiente a reducir mano de obra y de tal manera los costos de producción. La adquisición de esta tecnología se realiza usualmente mediante la ligazón con empresas estadounidenses que se ven precisadas de exportar sus maquinarias por haberse vuelto obsoletas.

Brasil: La teoría de un País clave

La referencia a Brasil no es casual. Más que en ningún otro país, el proceso de industrialización fue poco a poco sellando el pacto entre la burguesía nacional y el imperialismo, luego del intento frustrado de Goulart.

Es por todos conocido el viraje que asumió la política exterior brasileña luego del golpe de estado contra Goulart que culminó con la instauración de una abierta dictadura pro-estadounidense. De la llamada "política externa independiente", de los tiempos de Quadros y Goulart, basada en los principios de autodeterminación y no intervención, se pasó al concepto de "interdependencia continental", que supone un compromiso implícito entre Estados Unidos y Brasil mediante el cual Brasil se compromete a "aceptar concientemente la misión de asociación a la política de los Estados Unidos en el Atlántico Sur", recibiendo como contrapartida el reconocimiento por parte de EUA de que "el casi monopolio de dominio en aquella área debe ser ejercido por el Brasil exclusivamente". En otros términos, Brasil acepta su integración económica con los Estados Unidos, y no sólo eso, sino que también se compromete, a la manera de "potencia intermediaria", a ser un activo centro de transmisión de los intereses estadounidenses en América Latina. "No se trata de aceptar pasivamente las impresiones norteamericanas (aunque la correlación de fuerzas lleve muchas veces a este resultado, sino de colaborar activamente con la expansión imperialista, asumiendo en ella la posición de país clave".⁴³

Pero, ¿qué relación tiene la integración económica brasileño-norteamericana con los proyectos de integración latinoamericana? Nuevamente siguiendo las reflexiones de Mauro Marini hallamos que al optar la burguesía brasileña por su vinculación estrecha con las empresas estadounidenses, esperan reactivar la economía nacional mediante un gran flujo de capitales extranjeros. Aceptan de esta manera la exigencia estadounidense de ubicar sus maquinarias como parte de la inversión directa. El desarrollo de una industria moderna crea, por un lado, problemas de desocupación y por otro, la insuficiencia del mercado interno para absorber la producción creciente. De tal modo, Brasil se

ve precisado de un mercado externo constante en el cual ubicar su producción. La insistencia del gobierno de Castelo Branco en la formación de un mercado común latinoamericano es ahora fácilmente comprensible a la luz de la integración económica y política de Brasil con Estados Unidos. Como también es comprensible el hecho de que Estados Unidos acceda a crear industrias básicas, en Brasil, en contraposición con la tendencia a desarrollar industrias ligeras, de bienes de consumo en el resto de los países latinoamericanos. Esta cuestión nos sugiere entonces que aún cuando se logre desarrollar una industria integral la independencia económica no está en absoluto garantizada si los resortes de tal industria y los procesos económicos básicos del país se hallan en manos de los grandes consorcios estadounidenses.

Tal como hemos planteado la cuestión hasta ahora, observamos que Estados Unidos tiende a favorecer la integración económica latinoamericana, especialmente a través de un país clave en el cual las grandes corporaciones estadounidenses han comenzado a instalar industrias complejas en vistas a convertir a Brasil en uno de los mayores proveedores del mercado común latinoamericano. Es esta una de las maneras a través de las cuales Estados Unidos puede sacar beneficios del proyecto en marcha de integración.

A través del BID Estados Unidos ha de tener otro medio de control de desarrollo de la integración económica latinoamericana, de modo de no obstaculizar sus intereses. También el BID le reporta a EUA un beneficio económico directo, puesto que existe una disposición por la cual parte de los bienes y servicios a ser utilizados en los proyectos que se encargen con los fondos prestados, deben comprarse en los Estados Unidos. Una muestra de este especial interés de Estados Unidos en la activa participación del BID en los proyectos de integración, se encuentran en el proyecto de resolución presentado en el Congreso de los EUA: "El Congreso recomienda, por otra parte, que los Estados Unidos se unan a otros miembros del BID para proveer los recursos que esa institución utilice para el funcionamiento de los proyectos multinacionales que alienten la integración económica latinoamericana" (Comercio Exterior, marzo de 1967, pp. 189)

Tenemos ya ciertos elementos para responder a la pregunta que nos lanzó a todas estas reflexiones sobre los proyectos de integración: el significado de la frase "contribuir al establecimiento de una sociedad basada en las masas". En un primer sentido, se trata de, adelantándose a los trastornos que el inmenso crecimiento demográfico pudiera acarrear, ampliar los límites de una economía de mercado, que incluya a sectores antes no plenamente integrados tanto en el consumo como en la producción, mediante el desarrollo industrial.

Una política de masas para el imperialismo

En un segundo sentido, nos encontramos con la valoración política que realiza EUA del papel que juegan los trabajadores en las sociedades latinoamericanas. George Lodge, que se desempeñó como Secretario Auxiliar de Trabajo, ya encargado de Asuntos Exteriores del Gobierno de los EUA nos dice:

"...entre los elementos más importantes de la estructura política, económica y social de los países que se están desarrollando en Asia, Africa y América Latina figuran las organizaciones que estos trabajadores han formado a fin de perseguir la realización de sus objetivos con mayor vigor y efectividad. Por eso, las organizaciones de trabajadores o sindicatos han cobrado una importancia capital y crítica en la lucha mundial actual".⁴⁶

Y agrega: "En muchos países de Asia, Africa y América Latina, los sindicatos son casi la única fuerza originada que guarda contacto directo con el pueblo y, frecuentemente, figuran entre las influencias más importantes sobre el pueblo... Son blancos primordiales de la subversión y el control de los comunistas. Y, al mismo tiempo, son la primera línea de defensa contra el comunismo y otras formas de totalitarismo".⁴⁷

La necesidad de trabajar sobre estas organizaciones y convertirlas en vallas contra el avance del comunismo fue reconocida oficialmente en la Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo. Al brindar un "Informe sobre el papel de las Organizaciones Obreras en la Alianza para el Progreso, dicen: "Todo lo que se haga para fortalecer el movimiento sindical libre, como elemento activo dentro de la sociedad latinoamericana, es de fundamental importancia.

"En este aspecto es encomiable la labor que realizan diversos sindicatos latinoamericanos, la ORIT y el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADESYL), como también otras entidades nacionales e internacionales".⁴⁸

Nuevamente, encontraremos la aplicación de la línea de "adaptación y aprovechamiento". Del reconocimiento de que la clase obrera tiende cada vez más a nuclearse ferreamente en organizaciones de masa y a canalizar por intermedio de éstas sus reivindicaciones, así como del creciente grado de conciencia que los trabajadores latinoamericanos van cobrando acerca de las causas de su explotación y el florecimiento consecuente de actitudes nacionalistas y antiimperialistas, Estados Unidos deduce que es imprescindible incorporar en su nueva política exterior a las organizaciones sindicales de los países latinoamericanos. Se lanza entonces la nueva consigna: "Estados Unidos cree que debe capacitarse a los sindicalistas de América Latina para apoyar el desarrollo del gremialismo libre".⁴⁹

La noción de gremialismo libre refleja el tipo de organización sindical existente en los Estados Unidos, que al decir de Wright Mills... "En vez de luchas económicas y políticas... se ha enredado profundamente en rutinas administrativas con el Estado y las Corporaciones. Una de sus principales funciones como un interés creado en la nueva sociedad, es la regulación de aquellas tendencias irregulares que puedan producirse en la base".⁵⁰

A través de que mecanismos operacionalizó EUA su "ayuda" al movimiento obrero latinoamericano para que se pusiera en contacto con el sindicalismo libre? A tales efectos se creó el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD o IADESYL) cuya base de operaciones se halla en Washington, mantiene en Virginia una escuela de adiestramiento obrero, y once centros de educación sindical en otras tan-

tas capitales latinoamericanas. Más de 49.000 trabajadores agremiados latinoamericanos han asistido a cursos organizados por el IADESYL. Por otro lado, el Instituto ha asesorado a las organizaciones sindicales latinoamericanas en la creación de cooperativas de vivienda, de consumo, bancos obreros, programas de desarrollo rural, etc.

¿Cuáles son las cuestiones principales que quiere enseñar el AIDESYL?

“Desde el primer momento, una de las cosas más importantes que el AIFLD tenía que enseñar a sus estudiantes era la forma de competir con éxito contra los comunistas profesionales, adiestrados detrás de la Cortina de Hierro en el dogma de la “lucha de clases” y la técnica para sembrar el odio. Como lección objetiva, pensó Beirne —uno de los promotores de la AIFLD— se podía presentar un ejemplo de firme cooperación democrática entre patronos y obreros”.⁵³

Se trata, en última instancia, de minimizar el efecto de las concepciones antinorteamericanas y difundir lo que Beirne ha llamado “el capitalismo del pueblo”.

Antes de dejar este tema, veamos un ejemplo de los efectos de los planes de la AIFLD en la política sindical, tal como se halla narrado en un artículo de la publicación mensual *Selecciones del Reader's Digest*: “En 1963 por ejemplo, los rojos estaban conquistando el dominio de muchos de los sindicatos más importantes de Brasil. Alarmado por este hecho Rómulo Marinho, secretario de la federación de trabajadores brasileños fue a Washington para estudiar en la escuela de la AIFLD y a su vuelta organizó en muchas partes de su país cursos para el Sindicato de Trabajadores del Telégrafo al que pertenece... Y en abril grupos de obreros y personas de clase media apoyados por jefes militares demócratas se dispusieron a derrotar al presidente Goulart. Los rojos, confiados en la ferrea garra con que atenazaban a los sindicatos dispusieron declarar la huelga general, principalmente entre los trabajadores de comunicaciones. Pero con gran desconcierto de los comunistas los cables se siguieron transmitiendo y los militares pudieron coordinar el movimiento de tropas con que pusieron fin a la situación sin derramamiento de sangre. El nuevo régimen militar designó prontamente a cuatro graduados del AIFLD para que hicieran una limpieza en los sindicatos dominados por los rojos...”⁵²

Establecer una sociedad basada en las masas, entonces, puede significar la concesión de ciertos beneficios sociales a los sectores más desposeídos a través de los planes de la Alianza (vivienda, mejoras sanitarias, entrega de pequeños lotes de tierra, “alimentos para la paz”, etc.), apertura del mercado a sectores antes relegados, especialmente en las áreas rurales, mediante el desarrollo de industrias, usualmente industrias de bienes de consumo, y la mayor integración de las organizaciones sindicales al sistema mediante el fomento de un mayor acercamiento entre los dirigentes sindicales y distintos sectores de la burguesía (a través de cursos de capacitación sindical, por ejemplo).

Hemos dicho que los planes de “integración económica” tales como son formulados por los Estados Unidos representan una complementación y superación de la Alianza para el Progreso, siendo ambos parte de la nueva orientación política exterior estadounidense. Es una complementación porque los planes de la Alianza se dirigen especialmente a dar “ayuda” en el plano

de la infraestructura social, en tanto los proyectos de integración económica han debido contemplar la forma de permitir en América Latina un desarrollo industrial compatible con los intereses estadounidenses.

Como señala Edné, “se trata de una industrialización y de una expansión económica real dentro de un mercado nacional o continental abierto pero integrado, es decir, cuidadosamente controlado por los monopolios imperialistas que sacan de ella un esencial beneficio político y económico”.⁵³

Hemos reflexionado con cierta extensión sobre la nueva estrategia de Estados Unidos, (Edmé ha hablado de un cambio, sino de naturaleza, al menos de estructura en el imperialismo). El análisis nos lleva a una conclusión muy importante: no es posible actualmente pensar en la influencia de Estados Unidos como una variable externa, que actúa sobre la estructura económica nacional determinándola con escasas mediaciones a través del comercio exterior y el financiamiento externo. Por el contrario, nuestra dependencia actual es mucho más compleja y profunda, afectando las bases mismas de toda la estructura económica y social, constituyendo una “red”, como expresa Bettelheim, de la que los países atrasados tendrán que deshacerse si pretenden realizar toda sus potencialidades. Es preciso pensar en el imperialismo como un factor estructural, inserto y actuante desde el seno de nuestras estructuras nacionales, conformando las raíces de una dependencia económica, tecnológica, política y cultural.

Uno de los elementos básicos para comprender esta inserción estructural es su relación con las distintas clases en los países latinoamericanos. El análisis, que no sería otra cosa que la investigación sobre las consecuencias sociales y políticas del fenómeno imperialista, nos demostraría la íntima vinculación existente entre las clases dominantes de los países subordinados con las clases dominantes de los países avanzados, en especial con Estados Unidos. Hemos analizado ya tal vinculación y hemos visto a las “sociedades mixtas” como engendro de esta integración. El imperialismo deja de ser entonces un factor que opera desde “fuera” de las naciones dependientes, para convertirse en una fuerza actuante desde “adentro” e imbricada con toda la estructura nacional. El imperialismo se “nacionaliza” (no por los intereses que defiende, sino por su localización geográfica e imbricación social) en tanto que las clases dominantes se “desnacionalizan” (en tanto resignan su posible —hasta cierto límite— desarrollo autónomo y se ligan en la defensa de los intereses imperialistas, con el cual comparten ganancias). Tal integración sin embargo no fusiona totalmente los intereses nacionales con los de Estados Unidos, y las posibles contradicciones son usualmente resueltas en detrimento de los sectores locales, quienes acorralados por el temor al irrumpimiento revolucionario de las masas, pese a todo, continúan con su “colaboracionismo” conciente.

La militarización de las sociedades latinoamericanas

La presencia en el gobierno de países latinoamericanos de juntas militares no es un fenómeno al cual este-

mos desacostumbrados. Pero creemos que lo sucedido en Brasil y Argentina en los últimos años (en Brasil con el golpe contra Goulart, en Argentina, con el advenimiento al poder de Onganía, luego de la “revolución” del 28 de junio de 1966), señala que tal participación de las fuerzas armadas manifiesta una cualidad diferenciada: ya no sólo se interviene a nivel político, sino que se comienza a modificar el régimen institucional reordenando el dispositivo estatal e imponiendo un control directamente militar de la actividad civil, económica, política y social. Las fuerzas armadas aparecen cumpliendo el papel de gran partido de la burguesía y el imperialismo.

¿Pero tiene este fenómeno alguna relación con Estados Unidos? De acuerdo a las reflexiones con relación a la nueva política exterior de EUA, alguien podría quedar con la impresión de que Estados Unidos se ha decidido a dejar de lado los métodos violentos de explotación para iniciar una etapa de “sojuzgamiento por consentimiento”. La formulación de la Alianza para el Progreso, eje del Plan Kennedy, que teóricamente afirma un programa que debía permitir a los países latinoamericanos llevar a efecto la “Revolución Social” sin cambios violentos manteniendo a la vez el ordenamiento social capitalista, puede parecer un instrumento “cortés” de explotación. Indudablemente, el equipo Kennedy realizó una política no tan violenta como la de sus antecesores, fruto de la situación crisis que creó la revolución cubana. Pero no olvidemos que es durante la administración Kennedy que sucede la invasión a Bahía de los Cochinos.

Lyndon Johnson y su equipo se mostró realista para comprender que los postulados de la Alianza no eran garantía suficiente para asegurar la “estabilidad” de América Latina, y consecuentemente las bases de la hegemonía estadounidense en los países al Sur del Río Grande. La conclusión práctica fue la formulación de la “doctrina Johnson”, nada novedosa por cierto, y que en palabras de uso vulgar no significa otra cosa que el derecho del más fuerte a imponer su voluntad al más débil. Su esencia entonces, vivida en forma cruenta y dolorosa por el heroico pueblo vietnamita y por los patriotas dominicanos, reside en el imperativo de preservar a toda costa el ordenamiento existente si el mismo garantiza la influencia norteamericana, y en modificarlo si así no lo hace.

Esa revitalización del “big stick” precisa de un complemento que se adecúe al nuevo contexto que el triunfo popular cubano y el florecimiento de nuevas formas de lucha revolucionaria han creado en América Latina. Tal complemento no es otro que la doctrina de la guerra interna que considera al enemigo como operando desde dentro y no fuera de las fronteras, que el enemigo potencial es la clase obrera y el pueblo. Estados Unidos, en tal situación, se compromete a “...ayudar con el equipo y la instrucción necesaria para mantener la coraza protectora detrás de la cual el desarrollo pueda avanzar” (Robert Mc Namara, Sec. de Defensa de los EUA, fragmento del discurso pronunciado el 18 de mayo de 1966 en Montreal, y comentado por el general Juan Guglielmelli en la Revista de la Unión Industrial, octubre-diciembre de 1966).

Obsérvese que bajo tal doctrina, Estados Unidos hace coparticipar de su papel de gendarme a las fuerzas armadas de los países latinoamericanos en dos perspectivas. Por un lado, garantiza fuerzas adictas que

preserven la integridad del sistema interamericano dentro de su órbita hegemónica. Por otro lado, dado que como hemos dicho, el imperialismo aparece inserto en nuestras estructuras económicas, a través de los grandes monopolios, tiene en las fuerzas armadas un auxiliar lo suficientemente fuerte como para poner coto a las presiones del movimiento obrero organizado que provoca una baja en la tasa de ganancia.

Es preciso señalar que estas características no se encuentran presentes en todos los países latinoamericanos con la misma intensidad, pero que es una tendencia en rápido desarrollo. Téngase en cuenta que esta tendencia puede mantenerse bajo una fachada liberal de forma, pero militarizada de fondo.

¿Existe salida?

Cuba es un testimonio viviente de la posibilidad de liberarse. Venezuela, Guatemala, Colombia y ahora Bolivia encarnan los puntos más álgidos de una lucha de conjunto abierta en América Latina que no puede sino terminar con la erradicación del imperialismo, y el acceso a la soberanía nacional y la justicia social para los pueblos en vías a la construcción del socialismo.

NOTAS

1 Costa Pinto, “El concepto de marginalidad estructural en el plano nacional e internacional”, Río de Janeiro, septiembre de 1964, publicación interna para la Conferencia Internacional sobre Desniveles Internos en el Proceso de Desarrollo Económico y Social en América Latina, 7 al 16 de septiembre de 1964.

2 Jean P. Sartre, Hurneán sobre el Azúcar, Ed. “B”, La Habana, 1960, pág. 96.

3 Fernando H. Cardoso, Análisis sociológico del desarrollo económico, en Revista Latinoamericana de Sociología, Bs. As. No. 2 de 1965, p.p. 195.

4 Paul Barán, “La economía Política del Crecimiento”, México, 1959, p.p. 256 (F.C.E.).

5 Ragnar Eurske, “Problemas de Formación de Capital en los Países Insuficientemente Desarrollados”, F.C.E., México 1955.

6 G. Myrdal, “Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas”, México, 1959, F.C.E.

7 R. Barré, “Desarrollo Económico”, F.C.E., México 1962.

8 W. W. Rostow, “Las Etapas del Crecimiento Económico. Un Manifiesto no comunista”, México, F.C.E., 1961.

9 Alonso Aguilar, “Refutación a Teorías Sobre Subdesarrollo”, publicado en revista “Desarrollo”, California, junio de 1966, No. 3, p.p. 26. Este brillante artículo comprende una exposición y crítica de diversas teorías sobre el subdesarrollo y un posterior análisis sobre el colonialismo y el imperialismo.

10 Fernando Carmona, “El Drama de América Latina: el caso de México”, Cuadernos Americanos, México, 1964, pág. 35.

11 Paul Barán, Paul Sweezy, “Notas sobre la Teoría del Imperialismo”, Monthly Review, Solec. en castellano, No. 31, abril de 1966, Buenos Aires, p.p. 59.

12 Dobb, “Political Economy and Capitalism”, p.p. 234-5, citado por Sweezy, obra citada, pp. 329.

13 Paul Barán, Paul Sweezy, op. cit. pp. 52.

14 “Multinational Companies”, Informe Especial en Business Week, 20 de abril de 1965, citado por Barán y Sweezy en op. cit. pp. 56; Gunther Frank, “Exploitation or Aid: US-Brasil Economic Relations”, publicación distribuida por “Students for

4 Democratic Society, N. Y., 1963, pp. 3. Se trata de un interesante artículo en el cual Frank expone la polémica entre el entonces embajador brasileño en Washington, Roberto Campos de Oliveira y el embajador estadounidense Lincoln Gordon, en la cual el primero intenta demostrar que la ayuda estadounidense es pequeña y no altruista, en tanto el segundo fundamenta que Estados Unidos incurre en un gran sacrificio y contribuye significativamente al desarrollo de Brasil. Frank se ocupa de destruir las argumentaciones falaces de ambos contendientes.

15 Barán y Sweezy, op. cit. pp. 57.

16 Ídem, pp. 57.

17 Gregorio Selser, "Alianza para el Progreso: la Mal Nacida", Ed. Iguazú, Bs. As. 1964, pp. 17. En este pequeño volumen se encontrará una buena síntesis de los antecedentes históricos de la Alianza.

18 Iren, pp. 26.

19 Walter Krause, "La Alianza para el Progreso", "Journal of Inter-American Studies", University of Florida, January, 1963, pp. 74.

20 Discurso de Mr. Nehemkis, citado por el senador Humphrey

21 Alberto Lleras, "Hay que salvar a la Alianza", en Progreso en el Congreso de los Estados Unidos el día 2 de febrero de 1962. 65/66, edic. especial de Visión, pp. 30.

22 Ernesto Guevara, "El Estreno de la Alianza para el Progreso", en "La Profecía del CHE", Ed. Escorpión, Bs. As. 1964, pp. 11.

23 Dardo Cúneo, La Batalla de América Latina, Ed. Siglo XX, Bs. As. 1964, pp. 162.

24 Informe presentado por los técnicos comisionados para elaborar un proyecto de desarrollo económico y social, en la conferencia del CIES, Punta del Este, agosto de 1961, citado por Guevara en op. cit. pág. 32.

25 Guevara, op. cit. pp. 32/33.

26 Citado por Regis Debray en el artículo "América Latina: Problemas de Estrategia Revolucionaria", en La Rosa Blindada, Bs. As., abril-mayo de 1966, pp. 7. Este trabajo, junto al titulado "El castrismo en América Latina", del mismo autor y publicado en la revista Pasado y Presente, Nro. 7-8 consideramos son de lectura obligatoria para todo aquel que se plantee una instancia superadora para la realidad dramática que vive América Latina.

27 Eduardo Galeano, Monthly Review, Nro. 4, nov.-dic. de 1963, pp. 22/23.

28 Guevara, op. cit. pp. 38.

29 Henry Edné, "Revolución en América Latina", aparecido en Les Temps Modernes, Nro. de abril de 1965.

30 Guevara, op. cit. pp. 40-41.

31 James Lake: "Reformas Sociales y Alianza para el Progreso", Citado por Alberto Balsa Cortés en "Crecimiento Económico de América Latina", Ed. del Pacífico, Santiago de Chile, octubre de 1964, pp. 212.

32 Se trata de documentos secretos estadounidenses robados al embajador Teodoro Nescose del automóvil que le fue incendiado en las puertas de la Ciudad Universitaria en Caracas. Fueron reproducidos y repartidos por la delegación cubana en la reunión del CIES en Punta del Este.

34 Alberto Balsa Cortés, "Crecimiento Económico de América Latina", Ed. del Pacífico, Sgo. de Chile, octubre de 1964, pp. 250.

35 Edné, op. cit.

36 Marcos Kaplan, "La Integración Latinoamericana y las

Grandes Potencias: E.U.A. y la ALALC", en revista Fichas de Investigación Económica y Social, Nro. 5, marzo de 1965, Bs. As., pp. 46.

37 Miguel Wloneczek, E.U.A. ante la Integración Económica de América Latina, contenido en Banco Nacional de Comercio Exterior S.A., La Integración Económica Latinoamericana, 1963, pp. 409-421. También citado por Kaplan en artículo mencionado.

38 M. Kaplan, op. cit.

39 Documento Informativo —Mesa Redonda Latino Americana de Business International, Montevideo— noviembre 3/8/1963, volumen en retrapint de 138 pp. Citado por Kaplan en op. cit. pp. 48.

40 Kaplan, op. cit. pp. 52.

41 Henry Edné, op. cit.

42 Ruy Mauro Marini, "La interdependencia brasileña y la integración imperialista", en Monthly Review Nro. 30, marzo de 1966, Bs. As. pp. 43/44.

43 Ídem, pp. 47.

44 La Razón, Bs. As. febrero 12 de 1967, pp. 1 y 11.

45 Ídem, pp. 12.

46 George Lodge, "El movimiento obrero como vanguardia de la democracia en los países en desarrollo", Ed. Librerías Mexicanas Unidos, México 1964, pp. 27.

47 Lodge, op. cit., pp. 27.

48 Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo, "Informe sobre el Papel de las Organizaciones Obreras en la Alianza para el Progreso", Revista Interamericana de Ciencias Sociales, V. 2 N. 2 1963, pp. 177.

49 Diario "La Razón, 14/9/63.

50 W. Mills, "Una Estrategia para los Sindicatos", publicado en The New Power y reproducido en la revista FICHAS de Investigación Económica y Social, Bs. As. 1965, Nro. 6, pp. 59.

51 Eugene Metrevin, "Nueva arma obrera en la lucha por la democracia", en Selecciones del Reader's Digest, diciembre de 1966, pp. 122.

52 Ídem, pp. 128-29.

53 Henry Edné, pp. cit.

Existen diversos libros que no hemos citado pero que han contribuido a nuestra comprensión del problema:

—Paul Sweezy, "Teoría del Desarrollo Capitalista" F.C.E., México, cuarta edic. 1964.

—Maurice Dobb, "Economía Política y Capitalismo", Fondo de Cultura Económica, México 1945.

—N. Lenin, El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, diversas ediciones.

—Paul Barán, "La economía política del crecimiento", F.C.E., México 1959.

Mensaje a los Presos Políticos

...Puede decirse que un buen síntoma para saber si una persona o una organización son revolucionarios, consiste en darse cuenta de si la oligarquía la persigue o no. Cuanto más revolucionaria sea, con toda seguridad más la va a perseguir. Tanto los extranjeros como la oligarquía saben distinguir muy bien quien quiere verdaderamente arrebatarles el poder para dárselo al pueblo y quien sólo busca ventajas personales o de otro tipo.

La oligarquía sabe así cuáles son sus verdaderos enemigos y a esos es a los que persigue con saña. Por eso Nariño¹, por ejemplo, que peleó con las armas en la mano y que no buscaba solamente ventajas para los criollos ricos sino para mejorar la suerte del pueblo, tuvo que pasar tantos años en la cárcel, combatido no solamente por los españoles sino también por muchos "próceres" pertenecientes a la oligarquía de entonces de la cual descienden los "próceres" de ahora.

Por eso la oligarquía nos va a perseguir cada día con mayor ferocidad. Cuando se dé cuenta de que si estamos decididos a llegar hasta las últimas consecuencias en la lucha por la toma del poder para el pueblo, esa minoría que no ha vacilado en lanzar el país a la violencia, en vender la soberanía al extranjero, en convertir a nuestros soldados en un ejército ocupante en su propia patria, esa minoría a la que no le ha temblado la mano para mandar asesinar a los dirigentes populares, va a lanzar contra el Frente Unido del Pueblo y contra las organizaciones populares todo el peso de su aparato represivo.

Eso no nos debe sorprender ni nos debe asustar. La oligarquía tiene una doble moral, de la cual se vale, por ejemplo, para condenar la violencia revolucionaria mientras ella asesina y encarcela a los representantes de la clase popular. Es la misma doble moral que tienen los Estados Unidos que mientras hablan de paz están bombardeando al Vietnam y desembarcando en Santo Domingo. Por eso se entienden tan bien. Pero como nosotros sabemos que todo el pueblo no lo van a poder encarcelar, ni los campesinos armados y organizados se van a dejar echar al mar, no nos asustamos de la represión que realicen contra nosotros.

Yo ya he dicho que es un deber de los revolucionarios no dejarse asesinar. Que si nos persiguen en las ciudades nos iremos a los campos en donde estaremos en igualdad de condiciones con los enviados de la oligarquía. Desgraciadamente no todos los revolucionarios pueden ni deben tomar esa medida extrema y a muchos de ellos el gobierno de la oligarquía los apresará y quizás llegue como todos los gobiernos tiránicos hasta torturarlos. Pero el revolucionario que sea apre-

sado no deja de ser por eso un elemento valioso en la lucha revolucionaria.

Desde la cárcel el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de valor y decisión, de espíritu de sacrificio y de lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de los ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día en que recobre la libertad. Además, el preso político debe demostrarle a los guardianes y a los otros presos, que hay una diferencia profunda entre él y un delincuente común. El revolucionario debe exigir con su conducta que los carceleros le den un trato de acuerdo a su condición de luchador por el pueblo. No hay nada más demoralizador para el enemigo que nuestro propio valor, que nuestra propia entereza. Antes que sentir vergüenza por estar preso, el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de "sufrir persecuciones por la justicia".

Por su parte, la clase popular debe ver en el revolucionario preso un estímulo más para luchar contra la oligarquía. Debe ver en él a un combatiente de vanguardia que merece todo el aprecio y todo el respaldo. Debe darle por consiguiente toda su solidaridad a través de exigencias para que le sea devuelta su libertad y con actos concretos tales como hacerles llegar información, comida, dinero, cobijas, libros etc. Sin embargo, la mayor ayuda que las organizaciones populares, y los revolucionarios en particular, pueden dar a un preso es aumentar su lucha. Es necesario que nuestro compañero privado de libertad sepa que mientras él está tras las rejas, miles y miles de hombres y mujeres luchan por realizar la revolución, luchan por devolverle su libertad. La mejor manera de evitar que haya presos del pueblo, es que el pueblo tome el poder.

No importa que la oligarquía quiera atemorizar a los revolucionarios. No importa que ella claudique de sus principios "democráticos" y le entregue todo el poder judicial a los militares para lavarse las manos y obligar al ejército a que peque nuevamente ante los ojos del pueblo, condenando en consejos de guerra verbales a los revolucionarios. Quizá los propios militares lleguen a darse cuenta algún día de la hipocresía y la conducta farisaica de nuestras 24 familias millonarias y de los políticos inescrupulosos que le sirven de voceros. Por nuestra parte, nada nos hará desistir de nuestra lucha por organizar al pueblo cuesta lo que cueste. Y lo decimos, porque sabemos que es una decisión de las mayorías, sin cuyo apoyo y participación activa ni la cárcel ni las penalidades de la lucha tendrían sentido ni esperanza.

¹ Patriota colombiano, activo dirigente de la guerra contra España en el siglo pasado.

CAMILO TORRES

SUMARIO

● Definición, Deber, Desafío	1
● La instancia revolucionaria	3
● Historia de nuestra dependencia	4
● La auto crítica sindical	6
● Apuntes de Miguel Mascialino	10
● De la "Mater et Magistra" a la "Populorum Progressio"	12
● El mundo obrero golpea a la iglesia argentina	16
● La Iglesia Católica y la Revolución Cubana	19
● Ecuador: la iglesia enjuiciada por sacerdotes y laicos	20
● Camilo Torres (Testimonio de un comandante del ELN de Colombia)	21
● Regis Debray: América Latina, teoría y revolución	24
● Brasil y su nacionalismo revolucionario	26
● Puerto Rico: plebiscito trampa para mantener la colonia	31
● Declaración del M.O.R.E.N.A. (Chile) y el M.R.O. (Uruguay) ..	34
● Reportaje a Patricio Hurtado	34
● Carta abierta "A los camaradas democristianos y al pueblo de Chile"	37
● Manifiesto del Ejército de Liberación de Bolivia	38
● Declaración General de la primera conferencia de la OLAS	40
● Las sombras de la caridad	46
● Penetración del Imperialismo en América Latina	50

Cristianismo y Revolución

Director: JUAN GARCIA ELORRIO
Secretario de Redacción: JORGE LUIS BERNETTI
Registro Propiedad Intelectual Nº 910.110
Correspondencia: Casilla Correo 3119
Buenos Aires — Argentina
Distribuidor: SIRERA, Números atrasados:
Av. Corrientes 1551 — T.E.: 46-4982

DESPUES DEL "CHE"

La confirmación de la noticia de la muerte en Bolivia del CHE GUEVARA, según el anuncio oficial de Fidel Castro en nombre de la Revolución y del Pueblo al que el CHE ofrendó lo mejor de su vida, nos mueve a señalar públicamente nuestra posición ante el dramático acontecimiento de la muerte física del heroico Comandante Guevara.

Sabemos que expresamos el más sincero y legítimo homenaje de las juventudes revolucionarias argentinas al CHE, a su vida y a su muerte, y la renovada adhesión de la nueva generación a su lucha por la liberación.

CHE GUEVARA es la conciencia de la Revolución Latinoamericana, y el sacrificio de su vida en los momentos en que más necesaria sentíamos su presencia y jefatura, es el signo de la autenticidad más extraordinaria, ante el cual se inclinan hasta los enemigos más viles del CHE y de las ideas por las que supo morir con tanta dignidad y coraje.

La muerte del CHE GUEVARA, combatiendo en las fronteras de su tierra natal, es el llamado más enérgico, más duro, más exigente al compromiso real y concreto en la acción revolucionaria y en la lucha armada: este llamado nos está dedicado especialmente a los compatriotas del CHE argentino, y a los compatriotas del CHE latinoamericano.

Tenemos una vez más en el CHE el más alto desafío a la acción y a la lucha. Tenemos en su muerte la clara definición revolucionaria que supera todas las discusiones estériles, todas las vacilaciones, las cobardías y los miedos.

Tenemos en la presencia del CHE, definitivamente vivo en la conciencia de los pobres, de los explotados y de los desposeídos, el absoluto convencimiento y la fuerza para seguir o empezar la lucha sin tregua contra los ejércitos represores, las oligarquías sin patria y el imperia-lismo yanqui.

DESPUES DEL CHE, de su vida de entrega total y sin concesiones a la Revolución queda una profunda crisis de conciencia en las autocalificadas "vanguardias revolucionarias", que viven la frustración y la impotencia por no haber asumido plenamente la condición de revolucionarios, y no estar preparados para la larga lucha que está planteada en nuestra patria y en casi todos los países de América.

DESPUES DEL CHE, de su muerte tan cercana, en las mismas fronteras del hambre y la miseria de nuestro Norte, queda por hacer un sincero y exhaustivo examen de nuestra conducta para determinar si cumplimos o no con el deber de todo revolucionario que es hacer la Revolución.

DESPUES DEL CHE, de su vida jugada mil veces por la Revolución, de su muerte poniéndole su carne y sangre a sus ideas, hay un ejemplo y una conducta que nos está golpeando los oídos y las manos para que, con la misma generosidad y violencia del CHE, nuestros oídos se hagan eco de su inmortal grito de guerra y nuestras manos empuñen sus armas gloriosas hasta la Liberación o la Muerte.

Junto a CAMILO TORRES y a todos los heroicos compañeros que ya dieron su sangre por la Revolución, saludamos al CHE con su misma despedida de fraternidad y de esperanza:

¡ Hasta la Victoria Siempre !

Comando Camilo Torres

Testimonio del Padre

Hernán Benítez

Ha muerto con las características de los héroes de leyenda, quienes en la conciencia popular no mueren. Como los judíos del Viejo Testamento creían siempre vivo al profeta Elías, los españoles del medioevo al Cid Campeador y los galeses a Artús, es posible también que, en los años venideros, los soldados del tercer mundo crean sentir la presencia alucinante del "Che" Guevara en el fragor de las luchas guerrilleras.

Hace ya años había entrado en la leyenda. Sus enemigos podrán achacarle extravíos ideológicos todos los que quieran. Pero nadie sensato va a negarle pasión, coraje, heroísmo y una constancia en su vocación a toda prueba. Le dolía adentro del alma el dolor de las masas. E inmoló su vida a su vocación. Cayó en su ley. ¡Formidable, realmente formidable!

Pasar la vida en la jungla, hambreado desnudo, con la cabeza a precio —¡5.000 dólares!—, enfrentando el poderío bélico del imperalismo y, para colmo, enfermo de asma, exponiéndose a morir de ahogo si no lo segaban las balas, él, que hubiera podido vivir regaladamente, con plata, juegos, amigos, mujeres y vicios en cualquiera de las grandes ciudades pecadoras; esto es heroísmo, heroísmo de ley, por arrevesadas que pudiera tener sus ideas. No reconocerlo sería, no ya reaccionarismo, sino estupidez.

No me corresponde decir a mí, sacerdote, si la gesta del "Che" tuvo justificativos sociales o políticos. Esto lo dirán otros. Y el tiempo dará su última palabra. Pero, ¿lo tuvo teológicos? Es decir: ¿fue justa la causa por la que el "Che" inmoló su vida?

En los tiempos del Syllabus de Pío IX y de la encíclica Quod apostolici muneris, de León XIII, se lo habría condenado sin reservas. Aun en los casos de insoportable despotismo del gobernante o de la clase privilegiada, la insurrección revolucionaria era juzgada entonces ilícita. Acaso por creérsela fecundadora siempre de males peores.

Pero los tiempos han cambiado. La Populorum Progressio, en términos precisos, justifica la rebelión armada, "cuando la tiranía es evidente y prolongada, y atenta contra los derechos fundamentales de la persona, dañando al bien común del país". La misma Populorum Progressio condena los negocios leoninos, ¡lo son siempre!, del imperia-

lismo con los pueblos subdesarrollados, regulados por la economía individualista liberal.

El "orden" político, económico, social que impera dentro del Tercer Mundo es de hecho un espantoso desorden. Condena a la desnutrición a las dos terceras partes de la población y mata de hambre treinta millones de personas cada año. Más que en toda la segunda guerra. Es inícuo mantener semejante desorden a título de defender "estilos de vida", esencias de nacionalidad, tradiciones, occidentalismos cristianos y otras paparruchas.

Alzarse en armas para defender a las masas indefensas de los agresores injustos, que son los señores privilegiados con los gobiernos y tropas a su servicio; alzarse en armas para volver al recto orden económico social tan descomunal injusticia; alzarse en armas cuando se han agotado todos los recursos pacíficos y legales, dentro de la ilegalidad de fondo en que se vive; alzarse en armas para defender el bien común de los más, conculcado por el culto idolátrico a la propiedad privada de los menos; alzarse en armas a precio de sacrificios heroicos, con la honda de David contra el omnipotente poderío del Holofernes imperialista; alzarse en armas en semejantes condiciones ¿es hacer comunismo o es hacer cristianismo del más puro y genuino sentido evangélico?

El Vaticano II nos machaca que no hay religiosidad verdadera sin sacrificios por nuestros prójimos. Doctrina nada nueva. Es la de Cristo, los apóstoles y los primeros siglos cristianos. A Cristo hay que adorarlo en el corazón del pobre, redimiéndolo de su pobreza. Urgentemente. No con evoluciones que no evolucionan jamás. No con paños calientes ni con paternalismos, sino a precio de sangre, de sangre propia. Amodorrarnos en sistemas económicos esclavizantes de las masas o jugar a revolucionarios de opereta es hacer ateísmo en los hechos, peor que el ateísmo de los comunistas en las ideas.

La nueva división cristiana prende cada día más en las masas. A su luz la imagen del "Che" nada sería de extrañar fuera cobrando en la conciencia popular los contornos trascendentes del prototipo del cristiano heroico. Hace muy pocos años caía bajo las balas el sacerdote guerri-

lero colombiano, Camilo Torres. Otro gran sentidor del dolor de las masas. Se redujo al estado de simple civil, dentro de las reglas canónicas, para no comprometer con su lucha en favor del pueblo, a la iglesia oficial de su país, hartó comprometida la pobre en favor del antipueblo.

Se alistó Torres en la guerrilla —¡es lo singular de su caso!— por un deber de conciencia. Porque sentía que su fe católica y su sacerdocio le exigían dar ese testimonio. Paradojal exigencia: dejó de ser sacerdote en lo formalístico para ser sacerdote en lo esencial, abrazando las exigencias todas de un sacerdocio vivido a lo heroico. ¡Y cómo lo entiendo, Dios mío, cómo lo entiendo! Meollo de Vaticano II, y de San Pablo, y de Cristo.

Drama igual al de Torres viven ahora, en el fondo de sus conciencias, no pocos sacerdotes jóvenes, por cierto, los mejores. Entienden que traicionan a Cristo si se encanallan en la aceptación obediente y sumisa de "la evidente y prolongada tiranía" que impera en el Tercer Mundo. Ansian testimoniar con una vida heroica, la revolución exigida por el Evangelio... ¿Comunistas? —¡Qué va! Guerrilleros, para ser cristianos hasta la raíz del cristianismo.

No sé si el "Che" alimentaba fe religiosa explícita en su corazón. Pero veo muy claro que, si su lucha se la inspiró el anhelo de justicia, de redención social, de amor al prójimo, es un héroe cristiano. Sabiéndolo o sin saberlo buscó a Cristo donde primordialmente debe buscarse, en los prójimos más desvalidos, por muy errado que quizás anduviera en medir la cuota de prudencia exigida por una vocación tan difícil como la suya.

Los dos tercios de la humanidad oprimida se han estremecido con su muerte. El otro tercio, en lo secreto de su alma, no ignora que la historia del futuro, si caminamos hacia un mundo mejor, le pertenece al "Che" por entero. Un día nada lejano el Tercer Mundo victorioso incluirá su nombre en el martirologio de sus héroes. Y su facies, tan hermosamente varonil, resplandecerá con un halo de profetismo bíblico.

Hernán Benítez

Publicado en la Revista "ASP" de Buenos Aires)

Julio
Huasi

C
h
e
i
n

El planeta redobla, campana sideral,
dobla a vida y a gloria con un badajo de pólvora
para anunciar a los tiempos tu entrada fúlgida
y pongan a tus pies toda la eternidad y la memoria.
Cantarán las edades y las humanerías al amante
más enamorado, a la revolución andante,
el más bello y más fuerte de todos los humanos.
No entrarás en los tiempos bajo arcos triunfales,
los tomarás por asalto, no puede con su genio
inapagable el eterno guerrillero, los astros
oirán con terror tu pistola inmortal.
Cuervos y palomas ya disputan tu carne
pero tu alma los recibe alegremente a los balazos.
Estarás en nosotros para amar y para siempre
pero te hubieras quedado un poco más, Ernesto,
el más justo, el más necesario de América,
nuestros dos océanos enmudecieron
para recibir tu sangre y llevarla por todo el mundo,
olas de color guevara golpearán en todas las arenas
para voltear toda la miseria, el viejo dolor de los esclavos sin pan y sin jefes,
las espumas izarán tu sonrisa violenta
antes de cada combate, bandera inigualable.
tus ojos serán lámparas en cada choza hambrienta,
tu corazón latirá, el gran toro de dulzura,
en cada niño que nazca, en cada parturienta,
tu corazón mundial, usina genial de nuestra sangre,
te rompió la camisa, lo dejaste volar, a vos no te cabía,
un corazón así no cabe en este mundo,
hay que hacer un mundo nuevo, donde haya espacio para ese corazón.
Lloré con mis huesos hundidos en américa.
no quise que me vieras porque me fusilarías,
el che no quiere lágrimas, urge balas concretas,
el llanto en tu nombre es una gran traición,
traición a los responsos y a las flores, él no ha muerto,
no caven ninguna tumba, traidores, o entiérrensen ustedes,
no trañinen pesadas losas de olvido, no hay olvido
para los que te dejaron solo con tu tremendo amor,
no la paz sino la dulce guerra popular sea contigo.
Ya no dabas más de amor, tu amor quemó la historia,
con testículos de oro amaste furiosamente la liberación.
le diste a américa tu amor de fuego, caricias de pólvora,
tu ardiente beso armado la despertó en la noche,
llevará siempre en la piel tu olor inolvidable,
el olor a libertad de tu fina barba bélica,
tus labios en llamas, tu ternura infinita,
tu amante alegría que aterrorizó a los pacíficos suegros
que tejían la boda del halcón con la rosa americana
hasta que tu metralla amorosa rescató a la novia.
Las gaviotas alzaron el continente en alas,
llevando tu nombre azul sobre el oleaje,
una gran verdad en el sonido de tu voz iluminó la tierra,
los hombres públicos a tu lado parecieron mujeres públicas,
todo el honor siguió tras tus tambores.
Nadie lloré ni rece, tu testamento esmeralda
deja tu gran fusil para que luchen con él,
no inclinen las banderas, álcnalas más que nunca,
que nadie pronuncie tu nombre en vano,
sólo los asesinos que se pongan de luto,
por su propia muerte indudable y bien muerta,
Ernesto, irás con nosotros a sus funerales,
íremos con radiantes cirios con gatillos absolutos.
Jesús, baja de la cruz, se terminó el calvario,
toma el fusil Camilo, deja los clavos y dispara,
se acabó la era de la segunda mejilla.
Monten guardia estrellas, gaviotas, formen filas celestes,
los ríos y las lunas se pongan botas y nos sigan,
flores de la paz: vean pasar la primavera en armas. Ernesto,
cebaremos mates bravos después de las batallas,
te contaremos las hazañas de tus hijos,
los cachorros del gran fecundador,
padre nuestro que estás en la guerra,
gloria a américa por haberte parido.
Desde la materia seguirás disparando,
amor o muerte, Ernesto, vela por nosotros,
amor o muerte, che, vengaremos tu amor,
amor o muerte, enamorado perpetuo,
no has caído, sólo apareciste para siempre
para comandarnos desde siempre a la victoria
por los siglos y los siglos de nuestra américa, así sea
contigo venceremos.

Fidel Castro

homenaje al Che

Compañeras y compañeros revolucionarios:

Fue un día del mes de julio o agosto de 1955 cuando conocimos al Che. Y en una noche —como él cuenta en sus narraciones— se convirtió en un futuro expedicionario del "Granma". Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco, ni armas, ni tropas. Y fue así como, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del "Granma".

Han pasado desde entonces doce años; han sido doce años cargados de lucha y de historia. A lo largo de esos años la muerte segó muchas vidas valiosas e irreparables; pero, a la vez, a lo largo de esos años, surgieron personas extraordinarias en estos años de nuestra Revolución y se forjaron entre los hombres de la Revolución, y entre los hombres y el pueblo, lazos de afecto y lazos de amistad que van más allá de toda expresión posible.

Y en esta noche nos reunimos, ustedes y nosotros, para tratar de expresar de algún modo esos sentimientos con relación a quien fue uno de los más familiares, uno de los más admirados, uno de los más queridos y, sin duda alguna, el más extraordinario de nuestros compañeros de Revolución; expresar esos sentimientos a él y a los héroes que con él han combatido y a los héroes que con él han caído de su ejército internacionalista, que ha estado escribiendo una página gloriosa e imborrable de la historia.

Che era una de esas personas a quien todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su naturalidad, por su compañerismo, por su personalidad, por su originalidad, aún cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

En aquellos primeros momentos era el médico de nuestra tropa. Y así fueron surgiendo los lazos y así fueron surgiendo los sentimientos.

Se le veía impregnado de un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo, no solo porque ya su formación política había adquirido un considerable grado de desarrollo, sino porque hacía muy poco tiempo había tenido la oportunidad de presenciar en Guatemala la criminal intervención imperialista a través de los soldados mercenarios que dieron al traste con la Revolución de aquel país.

Para un hombre como él no eran necesarios muchos argumentos. Le bastaba saber que había hombres decididos a combatir con las armas en la mano esa situación le bastaba saber que aquellos hombres estaban inspirados en sentimientos genuinamente revolucionarios y patrióticos. Y eso era más que suficiente.

De este modo, un día, a fines de noviembre 1956, con nosotros emprendió la marcha hacia Cuba. Recuerdo que aquella travesía fue muy dura para él puesto que, dadas las circunstancias en que fue necesario organizar la partida, no pudo siquiera proveerse de las medicinas que necesitaba y toda la travesía la pasó bajo un fuerte ataque de asma, sin un solo alivio pero también sin una sola queja.

Llegamos, emprendimos las primeras marchas, sufrimos el primer revés, y al cabo de algunas semanas nos volvimos a reunir —como ustedes saben— un grupo de los que quedaban de la expedición del "Granma". Che continuaba siendo médico de nuestra tropa.

Sobrevino el primer combate victorioso y Che fue soldado ya de nuestra tropa, y, a la vez, era todavía el médico; sobrevino el segundo combate victorioso y el Che ya no solo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaban en todas las acciones; continuó desarrollándose nuestra fuerza y sobrevino ya un combate de extraordinaria importancia en aquel momento.

La situación era difícil. Las informaciones eran en muchos sentidos erróneas. Íbamos a atacar en pleno día, al amanecer, una posición fuertemente defendida, a orillas del mar, bien armada y con tropas enemigas a nuestra retaguardia, a no mucha distancia y en medio de aquella situación de confusión en que fue necesario pedirles a los hombres un esfuerzo supremo, una vez que el compañero Juan Almeida asumió una de las misiones más difíciles, sin embargo quedaba uno de los flancos completamente desprovisto de fuerzas, quedaba uno de los flancos sin una fuerza atacante que podía poner en peligro la operación, y en aquel instante Che, que todavía era médico, pidió tres o cuatro hombres, entre ellos un hombre con un fusil ametralladora, y en cuestión de segundos emprendió rápidamente la marcha para asumir la misión de ataque desde aquella dirección.

Y en aquella ocasión, no sólo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos ulteriormente a la columna.

Ya a partir de aquel instante descollaba como un jefe capaz y valiente, de ese tipo de hombres que cuando hay que cumplir una misión difícil no espera que le pidan que lleve a cabo la misión.

Así hizo cuando el combate de El Uvero, pero así había hecho también en una ocasión no mencionada cuando en los primeros tiempos, merced a una traición, nuestra pequeña tropa fue sorpresivamente atacada por numerosos aviones y cuando nos retirábamos bajo el bombardeo y habíamos caminado ya un trecho nos recordamos de algunos fusiles de algunos soldados campesinos que habían estado con nosotros en las primeras acciones y habían pedido después permiso para visitar a sus familiares cuando todavía no había en nuestro incipiente ejército mucha disciplina.

Y en aquel momento se consideró la posibilidad de que aquellos fusiles se perdieran.

Recordamos cómo nada más planteado el problema, y bajo el bombardeo, el Che se ofreció, y ofreciéndose salió rápidamente a recuperar aquellos fusiles.

Esa era una de sus características esenciales: la disposición inmediata, instantánea, a ofrecerse a realizar la misión más peligrosa. Y aquello, naturalmente, suscitaba la admiración, la doble admiración, la doble admiración hacia aquel compañero que luchaba junto a nosotros, que no había nacido en esta tierra, que era un hombre de ideas profundas, que era un hombre en cuya mente bullían sueños de lucha en otras partes del continente, y, sin embargo, aquel altruismo, aquel desinterés, aquella disposición a hacer siempre lo más difícil, a arriesgar su vida constantemente.

Fue así como se ganó los grados de Comandante y de Jefe de la Segunda Columna que se organizara en la Sierra Maestra; fue así como comenzó a crecer su prestigio, como comenzó a adquirir su fama de magnífico combatiente que hubo de llevar a los grados más altos en el transcurso de la guerra.

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte. ¡Che era un maestro de la guerra, Che era un artista de la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces, pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas como fue una de ellas la invasión al frente de una columna, perseguida esa columna por miles de soldados por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando —junto con Camilo— una formidable hazaña militar.

Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas; y lo demostró sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas trescientos hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagran como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria.

Sin embargo, de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y sus ideas guerrilleras.

Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria pero lo que no morirá de ninguna forma es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia.

¿Qué tiene de extraño que ese artista muera en un combate? Todavía tiene mucho más de extraordinario el hecho de que en las innumerables ocasiones en que

arriesgó esa vida durante nuestra lucha revolucionaria no hubiese muerto en algún combate.

Y muchas fueron las veces en que fue necesario actuar para impedir que en acciones de menor trascendencia perdiera la vida.

Y así, en un combate, ¡en uno de los tantos combates que libró!, perdió la vida. No poseemos suficientes elementos de juicio para poder hacer alguna deducción acerca de todas las circunstancias que precedieron ese combate, acerca de hasta qué grado pudo haber actuado de una manera excesivamente agresiva, pero —repetimos— si como guerrillero tenía un talón de Aquiles ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, su absoluto desprecio por el peligro.

Es eso en lo que resulta difícil coincidir con él, puesto que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más, que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo.

Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Y eso es cierto, eso no se puede poner en duda. Eso demuestra su fe en los hombres, su fe en las ideas, su fe en el ejemplo. Sin embargo —como dije hace unos días— habríamos deseado de todo corazón verlo forjador de las victorias, forjando bajo su jefatura, forjando bajo su dirección las victorias puesto que los hombres de su experiencia, de su calibre, de su capacidad realmente singular, son hombres poco comunes.

Somos capaces de apreciar todo el valor de su ejemplo y tenemos la más absoluta convicción de que ese ejemplo servirá de emulación y servirá para que del seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él. No es fácil que una persona de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de señalar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Es que en Che no solo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse solo con un puñado de hombres a todo un ejército oligárquico, instruido por los asesores yanquis suministrados por el imperialismo yanqui, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria.

Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de más envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante.

Los enemigos creen haber derrotado sus ideas, haber derrotado su concepción guerrillera, haber derrotado sus puntos de vista sobre la lucha revolucionaria armada. Y lo que lograron fue, con un golpe de suerte, eliminar su vida física; lo que pudieron fue lograr las ventajas accidentales que en la guerra puede alcanzar un enemigo. Y ese golpe de suerte, ese golpe de fortuna no sabemos hasta qué grado ayudado por esa característica

a que nos referíamos antes de agresividad excesiva, de desprecio absoluto por el peligro, en un combate como tantos combates.

Como ocurrió también en nuestra guerra de independencia. En un combate en Dos Ríos mataron al apóstol de nuestra independencia. En un combate en Punta Brava mataron a Antonio Maceo, veterano de cientos de combates. En similares combates murieron infinidad de jefes, infinidad de patriotas de nuestra guerra independentista. Y, sin embargo, eso no fue la derrota de la causa cubana.

La muerte del Che —como decíamos hace unos días— es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario, en cuanto lo priva sin duda de ninguna clase de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria.

Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Sin embargo, ¿cómo tienen los revolucionarios que afrontar ese golpe adverso? ¿Cómo tienen que afrontar esa pérdida?

¿Cuál sería la opinión del Che si tuviese que emitir un juicio sobre este particular? Esa opinión la dijo, esa opinión la expresó con toda claridad, cuando escribió en su mensaje a la Conferencia de Solidaridad Latinoamericana que si en cualquier parte lo sorprendía la muerte, bienvenida fuera siempre que ese su grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se extienda para empuñar el arma.

Y ese, su grito de guerra, llegará no a un oído receptivo, ¡llegará a millones de oídos receptivos!, y no una mano, sino que ¡millones de manos, inspiradas en su ejemplo, se extenderán para empuñar las armas!

Nuevos jefes surgirán. Y los hombres, los oídos receptivos y las manos que se extiendan, necesitarán jefes que surgirán de las filas del pueblo, como han surgido los jefes en todas las revoluciones.

No contarán esas manos con un jefe ya de la experiencia extraordinaria, de la enorme capacidad del Che. Esos jefes se formarán en el proceso de la lucha, esos jefes surgirán del seno de los millones de oídos receptivos, de las millones de manos que, más tarde o más temprano, se extenderán para empuñar las armas.

No es que consideremos que en el orden práctico de la lucha revolucionaria su muerte haya de tener una inmediata repercusión, que en el orden práctico del desarrollo de la lucha su muerte pueda tener una repercusión inmediata. Pero es que el Che, cuando empuñó de nuevo las armas, no estaba pensando en una victoria inmediata, no estaba pensando en un triunfo rápido frente a las fuerzas de las oligarquías y del imperialismo. Su mente de combatiente experimentado estaba preparada para una lucha prolongada de cinco, de diez, de quince, de veinte años si fuera necesario. ¡El estaba dispuesto a luchar cinco, diez, quince, veinte años, toda la vida si fuese necesario!

Y es con esa perspectiva en el tiempo en que su muerte, en que su ejemplo —que es lo que debemos decir— tendrá una repercusión tremenda, tendrá una fuerza invencible.

Su capacidad como jefe y su experiencia en vano tratan de negarlas quienes se aferran al golpe de fortuna. Che era un jefe militar extraordinariamente capaz, pero cuando nosotros recordamos al Che, cuando nosotros pensamos en el Che, no estamos pensando fundamentalmente en sus virtudes militares. ¡No! La guerra es un medio y no un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios. ¡Lo importante es la Revolución,

lo importante es la causa revolucionaria, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias!

Y es en ese campo, en el campo de las ideas, en el campo de los sentimientos, en el campo de las virtudes revolucionarias, en el campo de la inteligencia, aparte, de sus virtudes militares, donde nosotros sentimos la tremenda pérdida que para el movimiento revolucionario ha significado su muerte.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. El descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no solo era un hombre de acción insuperable; Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas y de ideas profundas, la de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario; hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele, a la hora de la muerte de los hombres, hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justicia, con más exactitud, de un hombre lo que decimos del Che:

¡Que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible!

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de congregar en su personalidad no sólo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso le ha legado a las generaciones futuras no sólo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino que a la vez las obras de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad; y algunos de sus escritos no dudamos de que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia vigorosa y profunda, nos dejó infinidad de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su trabajo, sin su esfuerzo habrían podido tal vez olvidarse para siempre.

Trabajador infatigable, en los años que estuvo al servicio de nuestra patria no conoció un solo día de descanso, ueron muchas las responsabilidades que se le asignaron: como presidente del Banco Nacional, como Director de la Junta de Planificación, como Ministro de Industrias, como Comandante de regiones militares, como Jefe de Delegaciones de tipo político, o de tipo económico, o de tipo fraternal.

Su inteligencia multifacética era capaz de emprender con el máximo de seguridad cualquiera tarea en cual-

quier orden, en cualquier sentido. Y así, representó de manera brillante a nuestra patria en numerosas conferencias internacionales, de la misma manera que dirigió brillantemente a los soldados en el combate, de la misma manera que fue un modelo de trabajador al frente de cualesquiera de las instituciones que se le asignaron, ¡y para él no hubo días de descanso, para él no hubo horas de descanso! Y si mirábamos para las ventanas de sus oficinas, permanecían las luces encendidas hasta altas horas de la noche, estudiando, o mejor dicho, trabajando o estudiando. Porque era un estudioso de todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente insaciable; y las horas que le arrebatava al sueño las dedicaba al estudio; y los días reglamentarios de descanso los dedicaba al trabajo voluntario. Fue él el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo que hoy es actividad de cientos de miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza.

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decirlo, que en su concepción vio con absoluta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana.

Muchas cosas pensó, desarrolló y escribió. Y hay algo que debe decirse un día como hoy, y es que los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che, tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas, de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.

Los imperialistas cantan voces de triunfo ante el hecho del guerrillero muerto en combate; los imperialistas cantan el triunfo frente al golpe de fortuna que los llevó a eliminar tan formidable hombre de acción. Pero los imperialistas tal vez ignoran o pretenden ignorar que el carácter de hombre de acción era una de las tantas facetas de la personalidad de ese combatiente. Y que si de dolor se trata, a nosotros nos duele no sólo lo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía sólo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de esa inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más hemos perdido la oportunidad de percibir.

Nosotros tenemos idea de la dimensión de la pérdida para el movimiento revolucionario. Pero, sin embargo, ahí es donde está el lado débil del enemigo imperialista: creer que con el hombre físico ha liquidado su pensamiento, creer que con el hombre físico ha liquidado sus ideas, creer que con el hombre físico ha liquidado sus virtudes, creer que con el hombre físico ha liquidado su ejemplo. Y lo creen de manera tan impúdica que no vacilan en publicar, como la cosa más natural del hombre, las circunstancias casi universalmente ya aceptadas en que lo ultimaron después de haber sido herido gravemente en combate. No han reparado siquiera en la repugnancia del procedimiento, no han reparado siquiera en la impudicia del reconocimiento. Y han divulgado como derecho de los esbirros, han divulgado como derecho de los oligarcas y de los mercenarios, el disparar contra un combatiente revolucionario gravemente herido.

Y lo peor es que explican además por qué lo hicieron, alegando que habría sido tremendo el proceso en que hubiesen tenido que juzgar al Che, alegando que habría sido imposible sentar en el banquillo de un tribunal a semejante revolucionario.

Y no sólo eso, sino que además, no han vacilado en hacer desaparecer sus restos. Y sea verdad o sea mentira, el hecho es que anuncian haber incinerado su cadáver, con lo cual empiezan a demostrar su miedo, con lo cual empiezan a demostrar que no están tan convencidos de que liquidando la vida física del combatiente sus ideas, liquidan su ejemplo.

Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa que la causa de los explotados y los oprimidos en este continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlo sus más encarnizados enemigos.

Y ante la historia, los hombres que actúan como él, los hombres que lo hacen todo y lo dan todo por la causa de los humildes, cada día que pasa se agigantan, cada día que pasa se adentran mas profundamente en el corazón de los pueblos. Y esto ya lo empiezan a percibir los enemigos imperialistas, y no tararán en comprobar que su muerte será a la larga como una semilla de donde surgiran muchos hombres decididos a emularlo, muchos hombres decididos a seguir su ejemplo.

Y nosotros estamos absolutamente convencidos de que la causa revolucionaria en este continente se repondrá del golpe, que la causa revolucionaria en este continente no será derrotada por ese golpe.

Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo del Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Ciertamente es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, y de ese patrimonio nosotros —que lo conocimos tan de cerca— podemos ser en grado considerable herederos suyos.

Nos dejó su pensamiento revolucionario, nos dejó sus virtudes revolucionarias, nos dejó su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra, ¡nos dejó su ejemplo! ¡Y el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo!

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole; ¡Que sean como el Che! Si queremos expresar como queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che!

Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!

Che se ha convertido en un modelo de hombre no sólo para nuestro pueblo, sino para cualquier pueblo de América Latina. Che llevó a su más alta expresión el estoicismo revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario, y Che llevó las

ideas del marxismo leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria. ¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario!

Y cuando se hable de internacionalista proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalista proletario, ¡ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo del Che!

En su mente y en su corazón habían desaparecido las banderas, los prejuicios, los chovinismos, los egoísmos, ¡y su sangre generosa estaba dispuesto a verterla por la suerte de cualquier pueblo, por la causa de cualquier pueblo, y dispuesto a verterla espontáneamente, y dispuesto a verterla instantáneamente!

Y así, sangre suya fue vertida en esta tierra cuando lo hirieron en diversos combates; sangre suya por la redención de los explotados y los oprimidos, de los humildes y los pobres, se derramó en Bolivia. ¡Y esa sangre se derramó por todos los explotados, por todos los oprimidos; esa sangre se derramó por todos los pueblos de América y se derramó por Viet Nam, porque él allí, combatiendo contra las oligarquías, combatiendo contra el imperialismo, sabía que brindaba a Viet Nam la más alta expresión de su solidaridad!

Es por eso, compañeros y compañeras de la Revolución, que nosotros debemos mirar con firmeza el porvenir, y con decisión; es por eso que debemos mirar con

optimismo el porvenir. ¡Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha, la inspiración en la tenacidad, la inspiración de la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!

Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble —por su magnitud, por su disciplina y por su devoción— muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo éste es un pueblo sensible, que demuestra cómo éste es un pueblo agradecido, que demuestra cómo éste pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que lo sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios; hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y con optimismo en el futuro, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de los pueblos, digamos al Che, y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él:

LA HABANA, 18 de octubre de 1967

(Versión de Prensa Latina) del Uruguay

¡ Hasta la Victoria Siempre !

¡ Patria o Muerte !

VENCEREMOS

FE DE ERRATAS Nº 5

1) En el artículo "La Iglesia y la Revolución Cubana" en la pág. 20, la última respuesta del reportaje "acerca de si existe problema religioso en Cuba" pertenece al Comandante Fidel Castro y no al Nuncio Apostólico. Este reportaje fue tomado textualmente de la revista mexicana "Sucesos" y no ha sido desmentido ni por el Nuncio ni por Fidel Castro.

2) El artículo de Regis Debray, pág. 24, fue extractado de un reportaje aparecido en el periódico "Granma", de La Habana.

3) El testimonio sobre Camilo Torres, pág. 21, fue tomado textualmente del periódico "Granma", de La Habana.

LA DIRECCION